

Sep. - Oct. de 1963

COMUNIDAD IBERICA

6

COMUNIDAD IBERICA

**EL DESARROLLO DE LA ECONOMIA ESPAÑOLA Y EL
PAPEL DE LOS TRABAJADORES**

Manuel Díaz-Marta

PORVENIR DEL SINDICALISMO

Ramón Alvarez

**LA MUERTE DE JULIAN BESTEIRO EN LA
CARCEL DE CARMONA**

**LOS INDULTOS EN EL SISTEMA PENITENCIARIO
ESPAÑOL**

R. Rufat

RECTIFICACIONES DE FONDO Y FORMA

J. González Malo

"EL VIENTO DEL ESTE ES EL MAS FUERTE"

Víctor García

LAS HUELGAS DE ABRIL Y MAYO DE 1962 EN ASTURIAS

Antonio Bermejo

6
SEPBRE.
OCTUBRE
1 9 6 3

COMUNIDAD IBÉRICA

PUBLICACION BIMESTRAL

Autorizada como correspondencia de segunda clase en la Admón. de Correos N° 1, de México 1, D. F. el 20 de marzo de 1963.

AÑO II - Sep.-Oct., 1963 - Núm. 6

Editor: FIDEL MIRÓ

Director: P. ALFARACHE

Administrador: FRANCISCO ROMERO

Independencia 67-601

Apartado postal 13721

México, D. F.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

AMÉRICA

México un año 24 pesos

Otros países, un año 2 Dól. (USA)

Europa, un año 10 N. F.

PRECIO DEL EJEMPLAR

AMÉRICA

México 4 pesos

Otros países 0.35 Dól. (USA)

Europa 1.70 N. F.

CORRESPONSAL ADMINISTRATIVO EN EUROPA

M. FABRA

22, rue Plumet

París (XV)

C.C.P. 14 270 16 París

DE LOS ARTICULOS PUBLICADOS SON RESPONSABLES SUS AUTORES

Impreso en los talleres de IMPRESIONES
MODERNAS, S. A. Sevilla 702 (Col. Por-
tales), México 13, D. F.

PRIMER ANIVERSARIO

Con este número, COMUNIDAD IBÉRICA cumple su primer año de vida. Respondiendo a los propósitos de sus editores, han aparecido en sus páginas estudios e informaciones de distinta naturaleza, aunque no le ha sido posible atender a todas las preocupaciones que la dieron origen.

Pero no desisten sus editores de la ambición de mejorarla, atendiendo temas que no han sido tratados aún, ni de ahondar en algunos de ellos, apenas insinuados. Tal, por ejemplo, la gran inquietud sobre la vida futura de España y de Portugal, cuyos problemas sociales no han sido resueltos por las dictaduras que las tienen sumidas en la oscuridad, y el estudio de las proyecciones del movimiento obrero en el porvenir.

La colaboración de hombres animados de ideales de libertad y de técnicos seguirá siendo solicitada para enriquecer esta publicación en la amplitud necesaria para que constituya un elemento de orientación firme que pueda traducirse en norma de vida colectiva cuando las circunstancias actuales hayan sido superadas en los países ibéricos.

Nuestros lectores deben saber que cuantos trabajan en el sostenimiento de esta publicación lo hacen generosamente, sin recibir estímulos materiales, y que COMUNIDAD IBÉRICA se mantiene gracias únicamente a los ingresos que proporciona su venta y a los donativos que sus amigos aportan separadamente.

Por esta razón, rogamos a cuantos estuvieron suscritos al primer año de la publicación renueven su suscripción, y a que nuevas personas lo hagan ahora, contribuyendo a garantizar la aparición sucesiva, que trataremos de mejorar, como decimos antes, con nuevas colaboraciones.

Asimismo recabamos de los amigos de la revista que se esfuercen por solicitar de sus compañeros de labores y de cuantos se interesan por los textos que aparecen en sus páginas con regularidad, aportaciones económicas con que poder sostenerla. Es la única manera que tenemos para cumplir honestamente con nuestro trabajo.

SUMARIO

	<i>Página</i>
El desarrollo de la economía española y el papel de los trabajadores, <i>por Manuel Díaz-Marta</i>	3
Porvenir del sindicalismo, <i>por Ramón Alvarez</i>	6
La muerte de Julián Besteiro en la cárcel de Carmona ..	12
Los indultos en el sistema penitenciario español, <i>por R. Rufat</i>	18
¿Qué es la UNESCO?, <i>por A. Tarragó</i>	23
Válvula de seguridad y río de divisas	26
Rectificaciones de fondo y forma, <i>por J. González Malo</i> ..	28
"El viento del Este es el más fuerte", <i>por Víctor García</i> ..	32
Una página inédita muy elocuente	36
Goya en la inmensidad, <i>por Jerónimo García</i>	38
Las huelgas de abril y mayo de 1962 en Asturias, <i>por Antonio Bermejo</i>	41
Karl Marx y "New York Tribune", <i>por Joaquín Maurín</i> ..	48
Otro crimen de Franco	50
La cuestión agraria (continuación), <i>por Víctor Alba</i> ...	52
Comentarios de libros	57
Intelectuales españoles piden esclarecimientos sobre la represión de las huelgas en Asturias	61
Actualidad de España	64

Protesta contra el asesinato de los jóvenes españoles Joaquín Delgado y Francisco Granados

En otro lugar de la revista publicamos la protesta que las organizaciones de emigrados españoles en México han hecho pública contra la repetición de asesinatos que el régimen franquista está cometiendo contra los españoles que no se acomodan definitivamente a la vigencia del fascismo en España. Se asegura en todas las informaciones que han llegado a nuestro poder, que las últimas víctimas no son responsables de los hechos por los cuales han sido ejecutados. Para Franco es lo mismo: comenzó a sangrar al pueblo en 1936, y a través de veintisiete larguísimos años no ha cesado de hacer funcionar sus armas homicidas.

Algunas organizaciones obreras y políticas de distintas partes del mundo han expresado con este motivo su oposición al régimen capaz de estas monstruosidades —la CIOSL, la CISC, los socialistas alemanes— y en diferentes países —Uruguay, Italia— se han realizado manifestaciones populares o se ha asaltado la residencia de la representación diplomática franquista. No es todo insensibilidad ante el problema español. Cualquiera que sea la eficacia de los actos realizados, los españoles antifascistas, el pueblo, agradece esas manifestaciones de solidaridad.

La convergencia de actitudes establecida por las organizaciones obreras y políticas en México viene a confirmar que la única forma de poder ayudar a la caída de Franco, dentro y fuera del país, es la de formalizar la lucha sobre la base de comunión de esfuerzos. No se trata de galvanizar a esta o la otra organización para que adopte una posición militante de la que ilusoriamente pueda hacerse depender el triunfo de la causa de la libertad, sino la de poner en función toda la capacidad real de oposición y de acción del pueblo, sin cuya participación masiva no se comprende que la dictadura franquista pueda derrumbarse.

Al expresar nuestro dolor por el asesinato de dos hombres jóvenes, llenos de ilusiones y apasionados por la liberación de nuestro pueblo, nos permitimos opinar que la lucha debe tener su base principal en el país, acelerando todo cuanto pueda convertirla en un movimiento nacional, en el que participan los opositores de todas las tendencias, aprovechando todas las oportunidades, actuando de manera que no se produzcan fisuras ni contradicciones que paralicen la acción.

A Franco hay que echarlo. Y no deben disminuir la crítica ni la acción las obligadas rectificaciones que le impone su ambición de pervivencia.

El desarrollo de la economía española y el papel de los trabajadores

Por MANUEL DÍAZ-MARTA

COMENTÁBAMOS EN OTRO NÚMERO de esta Revista* ciertos aspectos de la economía española, basándonos en el Informe de la Misión enviada por el Banco Mundial para orientar y aconsejar en la planeación del desarrollo económico.

En el citado informe no aparecen estudios ni comentarios sobre los problemas políticos y sociales del país, algunos tan íntimamente relacionados con la economía. La omisión de lo que se refiere a la enseñanza general (solamente se habla algo de la enseñanza técnica) y de los problemas laborales es bien notoria. En realidad, los tópicos que no aparecen en el trabajo difundido son tan importantes a los efectos del desarrollo como los que se tratan en él.

Se comprenden las dificultades de trazar un panorama completo de la situación económica española, de su inmediato pasado y de su futuro, en un informe bancario que por razones obvias ha de limitarse a las apreciaciones que esté dispuesto a admitir el cliente. La Misión no podía ahondar en el examen histórico —al menos de los últimos tiempos— ni en los aspectos políticos y sociales de la vida del país. Y no obstante, el estudio que ha producido es de gran valor para comprender el estancamiento de los pasados años y conocer orientaciones, en lo técnico y lo económico, válidas para impulsar el desarrollo.

Sería de desear que sobre el desarrollo y los temas relacionados con él —asuntos hoy tan en boga y que han venido a motivar buena parte de las actividades y decisiones políticas— se emprendieran estudios mucho más amplios en extensión y profundidad que el que comentamos.

Si tales estudios fueran realizados por españoles, no dependientes del gobierno actual, podrían ahondar más en la investigación de causas y proponer, sin cortapisas, las líneas de acción más convenientes. Tendrían la ventaja sobre los producidos por agencias internacionales de que abordarían todos los aspectos de los problemas, y la desventaja, quizá, de mostrar alguna parcialidad. Pero si el espíritu científico predominara, y con él el amor a la verdad, los resultados podrían ser extraordinariamente útiles para todos los españoles, y aun repercutir, con efectos benéficos, en algunos pueblos ligados a España por lazos de herencia y de cultura.

En este sentido, afortunadamente, se han producido ya algunas colaboraciones en COMUNIDAD IBÉRICA, de Diego Abad de Santillán, Fidel Miró, Prados Arrarte y otros autores. Es, probablemente, la clase de estudios en la que más conviene insistir. Una clara comprensión de nuestro proceso histórico-económico acabaría con el tejido de mitos y falsedades que se difunden para hacer creer que la dictadura es necesaria. Haría ver más claro en la compleja situación actual y destacaría los aspectos que parecen ser negativos y los que se presentan como prometedores.

Los estudios de esta clase impedirían el falseamiento de la verdad que parece

* Véase núm. 4, marzo-junio de 1963.

consustancial con la vida política española y que se ha agravado en los últimos tiempos. Aumentarían la información general y podrían orientar la actuación de grupos que parecen opuestos hacia intereses y metas que son comunes. Demostrarían que las aspiraciones sociales de los que hoy están proscritos o reducidos al silencio, son perfectamente alcanzables; que el bienestar de los trabajadores, su cultura y su participación en la vida pública pueden obtenerse sin perjuicio, antes bien con gran beneficio, del desarrollo general del país.

Ante el conocimiento y la difusión de las realidades de la vida política, económica y social de España, y de sus posibilidades, el miedo dejaría de ser el factor de mayor peso y los tinglados que se basan en él se vendrían abajo como castillos de naipes. Se acabaría con el miedo a la incapacidad e ingobernabilidad de los españoles; con el miedo a las ideas y experiencias progresivas de los pueblos democráticos; con el miedo a gozar de libertad y con el miedo a perderla; con el temor a las consecuencias de la difusión de la cultura; con el pánico a que los trabajadores intervengan en la vida política del país; con el horror a que se conozca la opinión del adversario. Toda esa trama de terrores que oscurece el buen discurso del español medio y entorpece la vida del país ha de deshacerse con la luz de la verdad.

Existía en España, hasta 1936, un proceso natural de desarrollo muy notable, especialmente en el campo cultural. Este desarrollo quedó interrumpido, y destrozado su natural proceso, con la guerra civil y la dictadura. Tan interesante como estudiar las causas que determinaron aquel crecimiento sería averiguar las que produjeron su interrupción. Sin duda, la sociedad, que hemos de calificar como progresiva, de antes de 1936, contenía en su seno fuerzas antagónicas muy potentes y en este sentido el desarrollo de que hablamos parecía amenazado. Lo natural era que estas fuerzas antagónicas evolucionaran. De ahí la prisa de los rebeldes más activos para desencadenar la guerra y evitar que se llegara a una superación de las mayores dificultades y a una síntesis fructífera.

Por supuesto, dicha sociedad tenía grandes defectos. Combatimos contra algunos de ellos, pero participamos también de otros. Entre ellos la estratificación y compartimentación por clases, por cuerpos, por profesiones o por afinidades de otra índole; la incompreensión y la intransigencia. A lo último, el predominio de ideologismos y dogmatismos desatados.

En cambio, poseía también grandes virtudes: deseo de superación, interés por el bien general, rectitud, capacidad de sacrificio. Desde el punto de vista del desarrollo, que ahora consideramos, hay que señalar dos propósitos fundamentales que animaron a la sociedad española en los años anteriores a la guerra. Estos eran el afán por la cultura y la elevación de la clase trabajadora. Pasado ya el tiempo, hay que reconocer que ambos objetivos eran, como hoy se reconoce generalmente, las bases más sólidas para cimentar el progreso y el bienestar económico; y que en aquella época, en que no se consideraban tan importantes para el desarrollo, significaban anticipaciones muy notables. Esto confirma una vez más que la buena voluntad, el buen sentido y la intuición subsecuente se adelantan en muchos casos a lo que luego confirman las ciencias sociales y económicas.

Para las fuerzas que lograron superioridad en las armas, el primer objetivo era peligroso; el segundo, francamente subversivo. Ambos fueron olvidados por mucho tiempo. No es de extrañar el empobrecimiento del ambiente cultural. Tampoco lo es la persecución a los miembros activos de las organizaciones obreras. Los sistemas democráticos de estas organizaciones fueron sustituidos por la jerarquización impuesta desde los sindicatos verticales. Las posibilidades de mejoramiento de los trabajadores y de ascenso y movilidad de sus miembros, que los sindicatos propiciaban,

y que hoy se consideran básicas para el desarrollo, se cambiaron por la estratificación social más estricta.

En el afán de quitar significación e importancia al movimiento trabajador se llegó a cambiar la honrosa designación de obreros por la de *productores*; palabra extraña que no creo que prospere en la hermosa lengua de Cervantes y que se presta a curiosas interpretaciones: no se sabe si se les llama productores para indicar que el resto de la sociedad no hace nada útil o porque en la dualidad productores-consumidores el consumo no es lo que los distingue.

Afortunadamente, la resistencia a la ascensión de los trabajadores no puede prosperar. Hay otras fuerzas en juego, nacionales e internacionales, que tienden al avance y que determinan, en contraposición a las reaccionarias, una resultante que todavía actúa en sentido positivo. La dictadura creyó que la base de la prosperidad económica radicaría en el triángulo formado por el sindicato vertical, el obrero o "productor" y la guardia civil. En ese triángulo sólo un elemento ha demostrado eficacia: el obrero. Los otros, desde el punto de vista de la producción, no sirven para nada y tampoco para evitar la guerra civil, pues mentalmente viven en ella. Sólo para garantizar el sometimiento de los españoles que han demostrado mayor competencia y laboriosidad.

Pero ahora resulta, ¡oh sorpresa!, que los obreros, tan denostados, tan perseguidos, a los que se prohíbe agruparse libremente y tener sus representantes genuinos, son reconocidos en España y fuera de ella como la fuerza más valiosa.

Recientemente, la revista *U.S. News and World Report* señala en un informe sobre la economía española dos fuentes de divisas por las cuales España "es capaz ahora de comprar todas las cosas que necesita para reequipar la industria, y estas dos fuentes son el turismo y los envíos de los trabajadores españoles en las naciones de Europa".

El reconocimiento de la valía de nuestros obreros se hace también, tardía e interesadamente, por los altos funcionarios del gobierno, que por cierto vuelven a llamarlos obreros en lugar de productores. Las palabras del Sr. López Bravo, ministro de Comercio, en la reunión de Hannover, reproducidas en el número 4 de *COMUNIDAD IBÉRICA*, son elocuentes. "En este campo de los factores productivos —dijo el ministro— quiero proclamar con orgullo que servimos a España una mano de obra inteligente, trabajadores responsables, no sin que suponga para España un sacrificio." Destacó también que todos los esfuerzos han sido hechos mirando a Europa y que para alcanzar recursos exteriores del orden de 500 millones de dólares, se contaba con las remesas de obreros españoles en el exterior.

Se ve claro que para contribuir al desarrollo del país hay dos aportaciones fundamentales: la del turismo, que depende de las bellezas de la tierra, las bondades del clima, las obras artísticas de nuestros antepasados y la hospitalidad de las gentes; y los envíos de miles de obreros que encuentran oportunidades de trabajo y buena remuneración fuera de España y que a ella mandan sus ahorros.

Hay que tener presente que en España, aunque ha habido y hay impulsos en muchas direcciones, el que se ejerce de abajo hacia arriba ha sido siempre muy importante, y que el pueblo ha estado en muchas ocasiones a mayor altura que las clases directoras y también ha demostrado más valor. Todavía los obreros, con su esfuerzo, su inteligencia y su valía, actuando individual o colectivamente, han de reportar a España mayores beneficios.

Porvenir del sindicalismo

Por RAMÓN ALVAREZ

OPPENHEIMER, EL PADRE DE LA BOMBA ATÓMICA y una de las figuras internacionales más sobresalientes de nuestro siglo, en el campo de la investigación científica, ha publicado un libro titulado *La ciencia y el buen sentido*, sin duda destinado a un público ya iniciado en la cautivante historia de los descubrimientos que aportan al hombre y a la sociedad tantos motivos de interesante meditación y de seguras promesas de bienestar. Nuestra insatisfecha curiosidad, más que la vanidosa intención de penetrar en dominios que están vedados a las facultades enjuiciadoras de nuestros limitados conocimientos en la materia, nos ha deparado la oportunidad de reflexionar alrededor de las afirmaciones que sirven de pórtico a la citada obra: "La ciencia —dice— ha modificado las condiciones de existencia del hombre; sus condiciones materiales... Transfigura la sociedad en que vivimos, amamos, estudiamos y actuamos. Nos procura el sentimiento intenso y profundo de una evolución en el lapso de nuestra vida. En una palabra, las ideas científicas han renovado la concepción que los hombres se hacen de ellos y del universo."

Esa discreta incitación al examen de conciencia, dirigida, primero que a nadie, a la interminable legión de investigadores que, como aislados de la colmena humana, pueblan los laboratorios del mundo, explorando los misterios que todavía resisten a los afanes del hombre y destinada igualmente a las escuelas filosóficas, políticas y sociales que actúan organizadamente, tratando de orientar la marcha incontenible de la humanidad hacia estadios de superación moral, sólo ha sido atendida, hasta hoy, por dos poderosas corrientes, cuyos progresos en el fervor y favor de las gentes no pueden dejarnos indiferentes, víctimas de esa indiferencia culpable, muy propia de quienes, ignorando el alcance y la naturaleza de los fenómenos que les circundan, parecen no temer nada de una evolución de los acontecimientos, ni de la transformación mental de las multitudes, harto elocuentes por cierto.

La Iglesia y el Partido Comunista no han vacilado en corregir y reajustar su dispositivo propagandístico y táctico, desautorizando un pasado todavía cercano que había procurado, a la una y al otro, indiscutibles éxitos en anteriores etapas de penetración psicológica, cuando comprendieron que sólo una audaz readaptación podía asegurarles el control —en nuestro caso hablaríamos de contacto— sobre las enormes muchedumbres que vienen sirviéndoles de masa de maniobra.

Al comentar los objetivos que se había asignado el Concilio ecuménico convocado por el difunto pontífice Juan XXIII, un periodista requería de una alta jerarquía eclesiástica francesa las razones que habían inducido a la Iglesia a revisar sus métodos de captación y a deponer una parte de sus viejíssimas armas polémicas. La respuesta, no menos firme por lo suave del tono, nos instruye respecto al espíritu observador del clero: "Lo que cambia —dijo— es el mundo y la vida. La Iglesia no hace más que acomodarse a esa realidad social."

Los comunistas han enterrado definitivamente a Stalin en tanto que padre providencial del proletariado, ídolo y dios levantado a lo largo de veintitantos años de

sistemática intoxicación partidista y de una laboriosa publicidad internacional. Obvio parece traer a las columnas de COMUNIDAD IBÉRICA la virulencia de lenguaje que se utiliza para condenar los crímenes de Stalin, puesto que el encrespado debate entre comunistas rusos y chinos suministró a las agencias internacionales de información la deseada oportunidad de hacerlo, reproduciendo las terribles denuncias de Jruschiov contra los odiosos abusos del tirano, instigador del asesinato de la vieja guardia revolucionaria bolchevique y del implacable exterminio de los cuadros militantes de todos los movimientos no comunistas que más se habían distinguido en las jornadas de combate que pusieron término al zarismo.

Que la nueva táctica aplicada por el Vaticano y por el Kremlin se traduce en resultados prácticos y rentables en el terreno del proselitismo, nos lo afirma la propia prensa libertaria de la emigración al analizar, con un gran sentido objetivo en la mayoría de los casos, los aparentes cambios que se producen en los improvisados escenarios de Roma y de Moscú, y al poner en guardia a sus lectores contra semejantes cantos de sirena, considerando con afinado tacto político, que resultarán más dañosas al progreso de nuestras ideas las siluetas extrañas y paralelamente idénticas de Juan XXIII y de Nikita que la sectaria y relamida figura de Pío XII —notorio nazista— o que la arrogancia aldeana de Stalin, meritorio aspirante al título de Zar Rojo.

Para cuantos sigan atentamente los comentarios que suscita la evolución de los fenómenos sociales engendrados por los fantásticos avances de la ciencia y de la técnica industrial, resultará facilísimo descubrir, junto al brusco cambio de las estructuras económicas que regulan las relaciones entre las diferentes clases, una tendencia muy generalizada a reconocer al sindicalismo obrero una personalidad y unas funciones que los propios acontecimientos irán perfilando cada día mejor. La última vez que Indalecio Prieto se desplazó a Francia desde México, presidió un mitin organizado por la sección de París de la Unión General de Trabajadores con ocasión del 1 de mayo de 1961. En ese discurso público pronunciado por uno de los tribunos parlamentarios españoles más temidos y más sagaces de nuestro tiempo, encontramos estas declaraciones: "Yo diré que no he sido nunca un hombre por excelencia de formación sindical, sino un hombre de formación o de deformación política, como queráis, pero hoy —no es tampoco ninguna novedad lo que os ofrezco— las esperanzas de España no están, porque no pueden estar —y os habla un hombre de partido—, en los partidos políticos, están en las organizaciones sindicales."

Mendès France, que goza de gran crédito en los medios liberales y obreros franceses, a pesar de corresponderle el menguado honor de haber iniciado una política de buena vecindad con el fascismo español, dio a la publicidad un libro, *La República Moderna*, que constituye una especie de programa de gobierno al tiempo que compendia los criterios recogidos en un viaje de información, a través del país, efectuado por el autor con vistas a orientar la opinión pública que ya estaba invitada, cuando el libro apareció, a participar en uno de los frecuentes referéndums organizados por el gobierno francés. El capítulo dedicado a examinar la eventual participación del sindicalismo en el desarrollo económico de la nación, empieza con estas frases bien elocuentes: "El rol de los sindicatos obreros no cesa de ampliarse y su campo de actividades se extiende de modo constante. El lugar que ocuparán mañana el Consejo económico y social y los Consejos económicos regionales, en el seno de cuyas instituciones estarán ampliamente representados los sindicatos, implica consecuencias que merecen reflexión."

De otra parte, es del dominio público el creciente interés de la Iglesia por el sindicalismo. Apoyándose en las encíclicas de mundial resonancia elaboradas por el antecesor de Paul VI, circulan en casi todos los países del orbe documentos pasto-

rales lanzados por las autoridades eclesiásticas, aconsejando a los trabajadores que ingresen en los sindicatos profesionales y participen en las luchas reivindicativas.

Podríamos añadir numerosos comentarios y citas confirmando el papel preponderante que jugará el sindicalismo en las estructuras económicas y políticas de la nueva sociedad que ya apunta, empujada por la velocidad de las etapas sociales que enterrarán inexorablemente viejas formas de relación y convivencia humanas. Pero no haríamos otra cosa que repetir lo que una buena parte de los lectores conocen a través de seleccionadas lecturas, sin dejar espacio para analizar el problema, pensando en la próxima eventualidad de una incorporación de nuestras organizaciones sindicales a la acción constructiva que seguirá a la caída, ya inevitable, de la dictadura franquista.

Es cierto que no pocos de los hombres y de las entidades que se inclinan por la función económica y social del sindicalismo, lo hacen inducidos por la conveniencia de controlar ese potente instrumento de redención, para poder cortar las alas cuando la amenaza contra los privilegios y la injusticia adquiera presagios de tormenta, y deseosos, más que nada, de desviar a la clase trabajadora de sus objetivos revolucionarios. Tratan de lograr un solidario comportamiento entre situaciones individuales y colectivas materialmente antagónicas, y que el proletariado no sueñe con promover acontecimientos que impongan niveles sociales de armonioso equilibrio, sino que limite sus aspiraciones a un gradual bienestar que no quebrante las diferencias actuales ni altere el pulso de la comunidad.

Las fuerzas del comunismo internacional ensanchan sistemáticamente sus influencias en las zonas obreras e intelectuales de todos los continentes, gracias a la necia diplomacia de las potencias democráticas que, escudándose en un anticomunismo de tipo reaccionario, apoyan económica y militarmente regímenes corrompidos donde todavía se tejen las leyendas de "las mil y una noches", mientras a la puerta de esos palacios de incomparable belleza, tiene regular asiento el comercio de esclavos, amparado por las leyes del país. También colaboran inconscientemente con el comunismo, las internacionales sindicales, siempre a remolque del oportunismo bolchevique y voluntariamente constreñidas a una anodina actividad puramente burocrática, de la que únicamente salen para notificar pomposas condenas que no encuentran el menor eco efectivo entre los trabajadores, en tanto los organismos paralelos del comunismo, organizados mundialmente, toman iniciativas que producen un impacto psicológico, por muy venal que sea su inspiración, siempre sectaria y partidista.

A partir de esa situación ventajosa, creada por las ajenas torpezas, los comunistas logran éxitos propagandísticos que sólo podemos neutralizar los militantes obreros que ciframos todas las esperanzas de transformación social y de bienestar colectivo en la acción salvadora de la organización sindical. La manera más elocuente de poner al descubierto sus intenciones reales, respecto a la personalidad que reservan al sindicalismo, estriba en recurrir al valor de los textos escritos que no se prestan a caprichosas manipulaciones.

Georges Lefranc, en su libro titulado *El sindicalismo en el mundo*, dice:

Lenin tenía el convencimiento de que el sindicalismo, por sí solo, caería necesariamente en un estrecho corporativismo. Para que no suceda eso —añadía— hay que subordinarlo al partido político. Piensa Lenin que no debe desdeñarse el sindicalismo, pero cree que no debe concedérsele un valor propio, sino saturarlo de marxismo, sin imponerle visibles etiquetas políticas.

Una disposición rusa del 7 de septiembre de 1929 (no anulada todavía) restablece íntegramente la autoridad del jefe de empresa y prohíbe a los sindicatos inmiscuirse en la dirección de la misma.

El Partido comunista ruso, declara por otra parte su décimo Congreso, dirige estrictamente toda la parte ideológica de las actividades de los sindicatos; las fracciones comunistas de los sindicatos, están sometidas enteramente a los comités del partido... La

elección de los dirigentes del movimiento sindical debe hacerse, bien entendido, bajo el control y la dirección del partido.

Con lo dicho nos parece más que suficiente para dejar demostrado que el sindicalismo aparece como una realidad viva sobre la que han de basar sus estudios y proyectos los más eminentes economistas y los sociólogos más previsores. Pero como predomina el propósito de domesticarlo, de convertirlo en arsenal de las formaciones políticas o de acoplar su actividad a las consignas de la Iglesia, procede llevar a cabo un esfuerzo de propaganda, sostenido y coherente, para divulgar el ideario de la C.N.T., libertario, independiente, que no sirve ni ha de servir otros intereses que los de la clase trabajadora y en las condiciones y momentos elegidos por ella.

Para conquistar la adhesión de la clase trabajadora española no bastará con ilustrar esa propaganda pública echando mano del rico y brillante historial de lucha que constituye nuestro honroso caudal. Hará falta, sobre todo —aunque haga sonreír a quienes se apegan a la doctrina, creyendo que ya está todo dicho, leído y sabido y que somos depositarios de la única verdad social que escapa a todos los progresos científicos y a todas las evoluciones filosóficas—, que el pueblo nos considere aptos para afrontar los problemas de siempre a través de los nuevos aspectos que ofrecen en la actualidad.

El capitalismo, por ejemplo, para salvarse como sistema, no vacila en incorporar al complicado mecanismo burocrático que le caracteriza y le sostiene aquellas fórmulas propugnadas por las fuerzas revolucionarias, susceptibles de prolongar su vigencia sin quebrantos de orden fundamental.

Prescindiendo de enumerar la serie de organismos de pretendida cooperación internacional, creados más bien para suavizar la competencia entre los Estados miembros, consignaremos unas actitudes europeas que están en la mente de todos, por verse íntimamente ligada una de ellas al acuciante problema de nuestra liberación nacional. La supresión de pasaportes —y en determinados casos el visado de los mismos— concertada por una gran parte de los gobiernos de Europa Occidental, autorizando la libre circulación de los ciudadanos, equivale prácticamente a la anulación de las fronteras preconizada por los libertarios y constituye el reconocimiento implícito del falso concepto de patria, de la iniquidad que representa dividir el mundo en naciones que se odian y en razas que tienden a excluirse.

El Mercado Común, que tan popular viene siendo debido a la obstinada lucha del franquismo por obtener la entrada oficial en su seno, sin aceptar la contrapartida política que la condiciona, es un organismo europeo donde se hace más visible la conveniencia capitalista de evitar competencias económicas que el humano deseo de aumentar el estándar de vida de la clase obrera del viejo continente, aunque tal sea —queriéndolo o no— uno de los numerosos resultados finales de la gigantesca empresa que se propone llevar a cabo: desarrollar y nivelar la producción de los países asociados, unificación de la escala de salarios y de las tarifas del seguro social, establecimiento de un índice general de precios, intercambio de los avances técnicos, etc. Todo aplicado para canalizar la marcha de los acontecimientos que, en ninguna circunstancia, volverán sobre sus pasos.

Y nosotros, los militantes de la C.N.T., si aspiramos a mantener el contacto creador con el pueblo e influir en su conciencia colectiva, nos veremos obligados, por la realidad española, a revisar nuestra conducta o a reconsiderarla si el término parece menos atrevido. Sin perder de vista que el capitalismo no abandonará nunca el disfrute de sus privilegios sin una profunda y violenta revolución que ningún progreso parece hacer inevitable; sin renunciar, en ningún caso, al ejercicio de la acción directa cuando lo aconsejen las necesidades estratégicas del combate; más firmes que nunca contra la autoridad del Estado, pero sin creer cándidamente que

podemos ignorar su existencia o vivir al margen de su engranaje, y laborando con incesante optimismo por el advenimiento de nuestra sociedad ideal, será irremediable que intervengamos activamente en la solución de los problemas que suscitará la caída del franquismo. Y hemos de hacerlo sin dar la sensación de un cuerpo extraño a la colectividad o que ignora el orden prioritario de las reivindicaciones anheladas por un pueblo que accede a la libertad después de un larguísimo período de terrorismo policiaco.

Ya no será posible en el próximo futuro político de España, que una organización de nuestro prestigio y de nuestro empuje — caso de que conservemos para entonces tan preciosas cualidades — pueda sustraerse a los efectos de ningún sobresalto nacional, sin correr el riesgo de ir perdiendo efectivos y simpatías en favor de aquellas formaciones obreras que parezcan interesarse por ciertos aspectos de la vida social, económica o política de España que la C.N.T. desdeña porque chocan con sus impacencias maximalistas.

Liberado el territorio español, se planteará, entre otros, el problema de las autonomías regionales. Surgirá a la superficie con una virulencia lógica en todo sentimiento brutalmente reprimido. La C.N.T. no podrá inhibirse, atrincherada en tradiciones internacionalistas o apolíticas sin soluciones de urgencia para el conflicto ni sosiego para los excitados espíritus. Desde ahora, debe ponerse a punto la táctica que aplicará para encauzar esa tendencia por vías de progreso, evitando la exacerbación que la convierta en una especie de neonacionalismo a fuerza de cultivar el sentido de la superioridad de los rasgos raciales, yendo a buscar apoyos justificados en las viejas piedras de los olvidados monumentos y en las huellas de borrosos senderos cerrados al tránsito humano. Esa actitud confederal que sugerimos, representa una conducta política sin desmerecimiento para el contenido libertario de nuestro movimiento. De igual modo que haremos política en el instante que defendamos las prerrogativas de la comuna o municipio frente a todo intento de opresión que no dejará de manifestarse en los consejos regionales formados bajo la arrolladora presión popular.

En este orden de ideas, nuestra mirada habrá de volverse hacia el municipio como entidad político-social, célula geográfica y centro económico, cuya personalidad nos interesará vigorizar, en detrimento del propio Estado, mediante una presencia efectiva en todas las actividades locales, monopolizadas hasta ahora por los partidos políticos para mejorar sus posiciones, desde las cuales proyectan su influencia sobre el individuo a través de los establecimientos escolares y otros centros de cultura, y favoreciendo la expansión de empresas colectivas regentadas por sus afines.

Decía nuestro veterano Manuel Buenacasa en una reciente conferencia pronunciada en París, que la sociedad futura descansaría sobre tres pilares esenciales: el Sindicato, la Comuna y la Cooperativa. Nos queda por decir, para expresar nuestra coincidencia con uno de los fundadores de la C.N.T., que el cooperativismo, y especialmente el de carácter industrial, representa una esperanza emancipadora que contará, sin duda, con el apoyo confederal, tratando de encuadrar en el ensayo cooperador las inclinaciones colectivistas de signo libertario, ya aplicadas de modo imperfecto durante el período de la guerra civil.

Agregaremos, para completar el cuadro parcial de los problemas que se plantearán a los sindicalistas con apremio insoslayable — ya hablamos de otros en anterior artículo —, que reajustado el sistema de seguros sociales, por medio de disposiciones gubernamentales, aunque nuestro impulso vaya señalando rumbos al legislador, surgirá inmediatamente la cuestión de cómo nombrar las comisiones locales, regionales y nacional encargadas de administrar los fabulosos fondos recogidos a título de cotización obligatoria. La C.N.T. podrá reclamar, y estará en su perfecto

derecho de hacerlo, que sean designadas paritaria o proporcionalmente por las organizaciones obreras que integran la Alianza Sindical, o por cada una de las que funcionen nacionalmente en virtud de un estatuto legal. Pero los gobernantes pueden, en cualquier circunstancia, determinar que se aplique el sistema de votación utilizado en Francia, por ejemplo. Es decir, que los gestores sean democráticamente elegidos por los obreros y los técnicos de entre las listas presentadas por cada organización en los lugares de trabajo, con lo cual podemos alcanzar la mayoría absoluta, la relativa o quedar eliminados. Aconsejar al proletariado que no participe en la elección para acomodarse mejor a la doctrina, conducirá inevitablemente a volar los puentes que nos unen a la gran masa productora del país y a poner en manos de los demás un instrumento de solidaridad social que sería arbitrariamente manejado contra los afiliados a la C.N.T.

Este análisis que sometemos al exigente idealismo de los compañeros, con vistas a preparar, entre unos y otros, nuestra aparición en el escenario español, no puede constituir una evasión, ni siquiera provisional, de nuestra angustiosa inquietud: la de reunir todas las energías para acabar con el reinado de los asesinos de España.

“986 JOURS DE LUTTE”

Con este título acaba de aparecer en Francia un libro editado por “Ediciones Sociales”, editorial del Partido Comunista Francés. Brevemente, reproducimos los motivos principales del por qué, según el citado libro, fueron vencidos los republicanos.

La incapacidad, la incompetencia y la traición reinaban en las altas esferas del comando republicano (página 162). La FAI (Federación Anarquista Ibérica) se encontraba “en manos de elementos turbios ligados a los servicios de espionaje imperialista” (pág. 168). Indalecio Prieto, ministro de la Guerra, “declaró que la guerra estaba perdida, que la derrota era cuestión de días” (pág. 173). Los republicanos “eran elementos desmoralizados y corrompidos”... “que estaban sometidos, a través de la masonería, a la influencia del imperialismo internacional” (pág. 173). “Entre los personajes más representativos del espíritu de capitulación, hay que nombrar en primer lugar a Manuel Azaña, presidente de la República” (pág. 202). “La capitulación se incubaba también en los Estados Mayores del ejército y la flota” (pág. 203). El socialista Besteiro, que falleció hace veintidós años en un presidio franquista, según el libro en cuestión “era favorable al entendimiento con la reacción fascista” (pág. 17). Los socialistas hacían “la política de la burguesía” (pág. 129). Los anarquistas tenían “una actividad aventurera y contrarrevolucionaria” (pág. 148). Largo Caballero, líder de la izquierda socialista y jefe del gobierno republicano, de septiembre de 1936 a junio de 1937, practicaba “una política errónea” y “estaba sometido a la influencia nefasta de un grupo de elementos dudosos que lo rodeaban” (pág. 149). El POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista) era un centro del “espionaje fascista” (pág. 152). El Dr. Negrín, que sucedió a Largo Caballero en la jefatura del gobierno por imposición de los comunistas, “dio pruebas de una cierta inconsecuencia y de una cierta indecisión” (pág. 160). El Partido Nacionalista Vasco “no estuvo a la altura del esfuerzo de sacrificio, del heroísmo de los combatientes” (pág. 161). Por todo comentario diremos que de cuanto fueron capaces en el terreno de la traición, el asesinato, la contrarrevolución, y el servilismo en aras del imperialismo ruso se han cuidado de explicárnoslo, con todo lujo de detalles, los propios jerifaltes máximos del Partido Comunista Español durante nuestra guerra civil: Jesús Hernández, Castro Delgado, “El Campesino”, etc. Nada tenemos necesidad de añadir. Simultáneamente a la aparición del libro de marras, Santiago Carrillo, actual secretario general del P.C.E., ha publicado un artículo titulado “el verdadero camino para resolver el problema español” en el que señala la necesidad de “conseguir una transición pacífica, dando de lado a todas las hostilidades y desconfianzas recíprocas”, y “llegar a un acuerdo circunstancial sobre un programa, un gobierno democrático de concentración nacional, sin exclusivas”.

Lo de siempre. A pesar de ello los “tontos útiles” continuarán insistiendo sobre la injusticia que se comete con los comunistas al negarles, reiteradamente, la entrada en cualquier frente democrático español.

La muerte de Julián Besteiro en la cárcel de Carmona

EL 19 DE SEPTIEMBRE DE 1940, el médico de la cárcel de Carmona llamó por teléfono a casa de unos familiares de Besteiro, en Madrid, informándoles del estado de éste. A su juicio, debería ir algún miembro de la familia, porque sufría una enterocolitis, que dada su edad y su quebrantada salud, podría tener consecuencias. Si no se agravaba, telegrafiaría para que sirviera de orientación. Llegó el telegrama, pero doña Dolores no se tranquilizó, y decidió salir para Carmona al día siguiente en el primer tren, si encontraba billete.

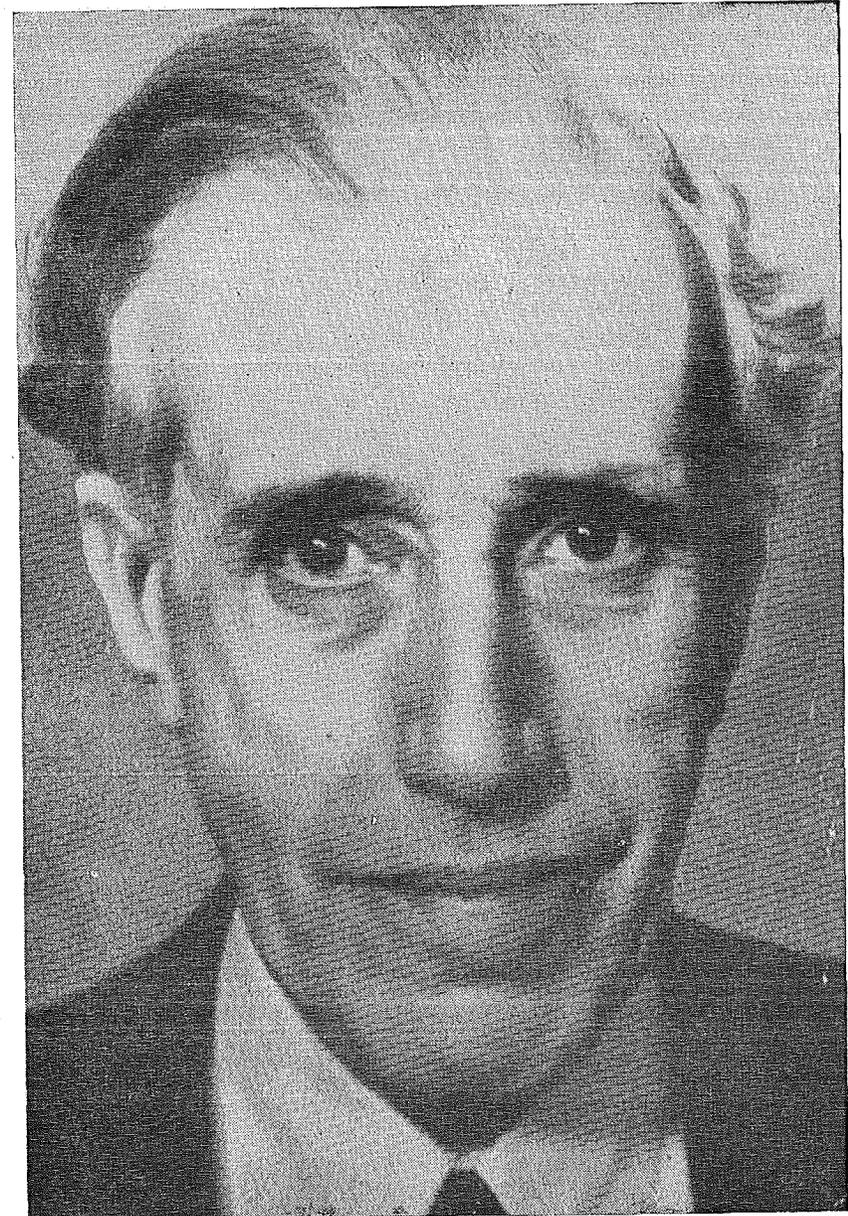
Dudó si debería acompañarle alguien; pero con las dificultades que había para todo, se arriesgó a partir sola, sin gestionar el permiso de la Dirección General de Prisiones. Le inquietó mucho esta enfermedad, pues desde hacía tiempo su decaimiento era grande y temía no pudiese vencer la debilidad que le produjese una colitis importante. Ya la había tenido durante un viaje a Ginebra y también en el que hizo a Barcelona en 1938 cuando le convocó Azaña. Según refirió una hermana de Besteiro, el padre de ambos falleció de una afección parecida. Con tan tristes presagios, el viaje fue verdaderamente penoso, hasta llegar, a las cinco de la mañana del día siguiente, a Carmona.

En la fonda donde se hospedaba estuvo el médico, quien informó a doña Dolores de la mejoría de su marido. Oyéndole explicar la enfermedad y el tratamiento a que le había sometido, no quedó muy convencida. Llevaba cuatro días a dieta hídrica, y pensaba darle pequeñas cantidades de leche, sin llegar al medio litro. Los síntomas de la enfermedad no coincidían con los que suelen aparecer en una enterocolitis grave. Asustada, marchó en el acto a la cárcel. La recibió el director preguntándole si traía permiso de la Dirección General de Prisiones, y contestó que, recibido el aviso telefónico del médico, no se había preocupado sino de ponerse en camino, pues suponía se podría gestionar desde allí mismo. En efecto, llamaron a la Dirección General. Era sábado, por cuya razón los funcionarios se habían ausentado, y no volverían hasta el lunes. ¡Dos o tres días perdidos!

¡Era el 21 de septiembre, día en que Julián cumplía setenta años, y ella no podía verle, llevarle su consuelo, su cariño, para acelerar su curación! El enfermo supo que estaba allí, se dio cuenta de que no podría verla, y la remitió una nota que, por su texto, aumentó las preocupaciones de doña Dolores. Al salir de la prisión, creyó enloquecer. Llamó por teléfono a sus familiares, apremiándoles para que activasen el permiso para visitarle, como lo hicieron, sin resultado.

Doña Dolores propuso al médico siguiera el plan que le prescribieron en Ginebra. Hubo una escena desagradable. El responsable era él, y su esposa no tenía facultades para darle lecciones. Por fin, autorizó a que le hiciera una papilla de arroz, más unas botellas de agua con clara de huevo batido, limón y azúcar, de las que el enfermo pidió más cantidad. Para tranquilizar a su esposa, remitió una nota en la que daba a entender que estaba mejor. Hasta pidió le afeitaran pensando en que podrían autorizar le visitara su Dolores... ¡Vana ilusión! De la Dirección General de Prisiones pidieron hablar con el médico. Querían saber el estado del enfermo. El doctor respondió que había mejorado. La Dirección, en este caso, se opuso a que doña Dolores pudiera visitar a su marido. ¿Cabe mayor crueldad? ¿Qué le costaba al médico haber dicho la verdad? ¿No había sido él quien había avisado a la familia de la gravedad del enfermo? Su estrechez al discurrir, tal vez su servilismo, privó a dos almas doloridas poder comunicarse sus más íntimos pensamientos. ¡Qué impiedad y de qué fatales consecuencias!

Al día siguiente, Nuestra Señora de las Mercedes, patrona de las prisiones, doña Dolores pensó que la permitirían entrar, como hicieron con otras familias de presos por delitos comunes, que hasta pudieron ver a sus pequeñuelos. ¡Ella fue la excepción! No podía ser de otro modo, entregada la dirección a un ser inmoral, incapaz de cual-



Julián Besteiro

quier gesto generoso y humano, que pasó la mañana de aquel día festivo en Sevilla. Al regresar, borracho, sin poderse tener, aún decía balbuciendo las palabras:

—No se vaya de Carmona, que usted verá a su marido...

Pero tampoco le vio ese día ni al siguiente. El médico, como todos los días, informó a doña Dolores de una anomalía surgida repentinamente, según él. Al enfermo se le había presentado una inflamación en la cara. Al principio creyó se trataría de una muela y propuso al médico aplicarle lo mismo que en otros casos ordenaba su dentista. El médico aclaró más: Besteiro había tenido 39 grados y medio de calentura y la inflamación era grande, invadiendo el cuello y hasta la cabeza. Doña Dolores se alarmó y reclamó le trasladasen inmediatamente a un hospital de Sevilla, como habían hecho en un caso parecido con el pobre señor Centeno. El médico se negó, alegando que él conocía la naturaleza del enfermo como nadie, y su esposa se alarmaba sin motivo.

Doña Dolores estaba más preocupada aún porque no recibía ningún recado de su marido, ya que ni solicitaba nada ni expresaba ningún sentimiento, como si se diera cuenta de que todo sería inútil, que no la volvería a ver más. ¡Qué amargura tan grande la de aquellos dos seres, tan próximos y sin poderse comunicar! El médico se negó a seguir las indicaciones de doña Dolores, agriándose las relaciones entre ambos.

El día 26, por la mañana, puso un telegrama a su familia, de Madrid, repitiendo lo que el médico acababa de decirle: "Iniciada mejoría." Llegó a la cárcel con las botellas de agua albuminosa que el médico autorizaba. Bajó el preso que les servía de enlace, y no le dio noticia alguna de su esposo, como si hubiera entrado en la inconsciencia. Pero eso era imposible. Sería, sin duda, para no molestarla con peticiones y ruegos. Salió de la cárcel deshecha, pero con la secreta esperanza de que pronto se aclararía aquella situación. Al regresar, entró en Teléfonos, pequeño oasis espiritual donde encontraban alivio sus tristezas, por si hubiera llegado alguna noticia de Madrid, y se metió en la fonda a sufrir y a esperar...

Por la tarde, cuando preparaba las botellas de agua que había de llevar a la prisión, recibió una nota que le decía: "Vaya usted en seguida a la cárcel, que avisan al médico diciendo que su marido está peor." La noticia era confidencial, de un alma buena, de las pocas encontradas en aquella semana de pasión. Voló a la cárcel. Pasó el cuerpo de guardia, el zaguán, abrieron la reja que atemorizados, presintiendo el drama a punto de estallar. Habló al director sin titubear:

—Quiero ver a mi marido. Sé que está peor.

—Suba —le contestó.

Entonces comprendió toda la tragedia que le esperaba. El empleado que la guiaba, más humano que otros, dijo:

—Tenga usted ánimo, señora.

Atravesó un oscuro pasillo, subió por una escalera de caracol, cruzó el camaranchón, "el palomar", como le llamaban los reclusos. Unos cuantos sacerdotes, en trajes haraposos y pintorescos, estaban cerca de sus respectivos petates. Al llegar a la puerta del cuartucho donde estaba su esposo tuvo que sacar fuerzas de flaqueza. Allí estaba el que tanto amaba, sobre un camastro, tapado con una manta blanca y otra echada hacia atrás, medio sentado, recostado sobre tres almohadas. A pesar de que era una tarde suave de fin de verano, usaba camisa gorda de dormir y un jersey que su esposa le había hecho. Del lado izquierdo su cara era un monstruo; el carrillo, el cuello, el párpado y hasta la cabeza estaban enormemente hinchados, y la piel, encendida. Tenía parálisis facial del lado izquierdo. Ningún ademán daba a entender que quisiera mirarla. Pudo dominar su dolor para no romper en sollozos. Se puso al lado izquierdo de la cama y le besó repetidamente en las manos. El le dio unas leves palmaditas en la cara y con su mano derecha retuvo las dos de su mujer. No se incorporó. Todo le costaba trabajo.

Doña Dolores, serenándose, comprendió lo irremediable de la tragedia.

—Ya estoy aquí. ¿Ves cómo he venido?

—Creí que no te dejarían entrar —dijo, mirándola tristemente con su ojo derecho, el único que tenía movimiento.

—Sí, y además volveré, porque ahora no me marchó de Carmona hasta que te pongas bueno por completo. Hasta que eso suceda, aquí estaré.

—Te quitarán la casa —dijo a su esposa.

—No. No me la quitarán, porque allí estará Mercedes.

La respuesta no le podía tranquilizar, pero era necesario darle ánimos.

—¿Tienes dinero?

—Sí, tengo. No te preocupes de esto —replicó dulcemente su esposa.

—No es posible.

—Sí. Tengo aún de la cuenta corriente, de donde saco lo autorizado para alimentos.

—No puede ser —insistió—. ¿Y tus planes? ¿Qué planes tienes? —preguntó haciendo pausas con dificultad.

Se ve que adivinaba la persecución de que era víctima su mujer, desposeída de su cátedra, la cuenta corriente intervenida, con un proceso de responsabilidades pendiente de fallo y la casa a resultas de la liquidación judicial. ¡Cómo debió sufrir reuniendo ésos y otros pensamientos en su cerebro!

—No te preocupes ahora de esas cosas. Cuando hablemos otro día, ya te diré todo.

De pronto, fatigado por el esfuerzo, exclamó:

—¿Y de Suiza? ¿No te han dicho nada de Suiza?

—¿De Suiza? ¡Si nunca me han ofrecido nada de Suiza!

Su pobre cabeza comenzaba a divagar. Le dirigió unas cuantas palabras en alemán. Doña Dolores, muda por el dolor, esperaba a que volviera la normalidad a aquel cerebro en ebullición agotadora.

—¡Cuánto ruido por ahí! —dijo, señalando la ventana cerca de la cabecera de la cama.

Efectivamente, la prisión estaba inmediata a la iglesia de Santa María, en donde había habido fiesta y gran campaneo. Y como relacionándolo todo ello:

—Mucha catequesis; pero soy el mismo. Aunque te digan lo que te digan, no lo creas. Sigo siendo el mismo.

Esta afirmación la hizo con alguna entereza, como en un supremo esfuerzo de lucidez. Doña Dolores sabía bien que aquel pensamiento suyo coincidía con la carta que había recibido en otro momento de peligro. Era un acto consciente de su voluntad, reiteradamente expresado. Por conversación sostenida con un sacerdote, pudo comprobar también esta firme decisión de su marido.

Después siguió hablando, sobre todo de política extranjera:

—Ahora se reunirán ellos en Roma...

La guerra mundial estaba en su desarrollo, y Besteiro seguía al detalle los aspectos de aquel terrible conflicto. Volvió a hablar en alemán, y al fin, exclamó:

—Todos a robar al preso.

El recuerdo del robo de su reloj le torturó el alma hasta su último instante. Volvió otra vez a la realidad y preguntó:

—¿Y José?

Se trataba de un sobrino que había hecho ejercicios para entrar en una escuela técnica. ¡Cómo estaba en todos los detalles!

Doña Dolores, en un esfuerzo poderoso de voluntad, interrumpió el diálogo para hablar por teléfono con Madrid, diciendo a sus familiares que Julián se moría, que vinieran cuanto antes. Y después preguntó al director si podría celebrarse una consulta de médicos. El director estuvo conforme a reserva de la opinión del doctor de la cárcel. ¡Siempre ahí la dificultad! Doña Dolores habló por teléfono con él, proponiéndole otros dos médicos de Carmona que pasaban por ser los mejores de la localidad. Al oír los nombres, el médico se puso a vociferar, protestando contra el descrédito que recaería sobre él si otros galenos del pueblo entraban en la cárcel. Doña Dolores replicó enérgicamente que eso era mezquino cuando se trataba de la vida de una persona que estaba decidida a defender por todos los medios. Amenazó con retirarse como médico de cabecera, y la esposa respondió que podía hacer lo que creyera oportuno; pero que esos doctores visitarían a su marido, si para ello conseguía la oportuna autorización.

El director puso fin a tan penosa situación advirtiéndole que consultaría con Madrid. Entre tanto, volvió a subir al lado del enfermo. Como pensaba en que se celebraría consulta de médicos, quiso mudarle de ropa y asearle un poco. Bebió leche, tomó el vaso con su propia mano, y a pesar de las dificultades, se le caía muy poco líquido... Cuando quiso cambiarle de camisa dijo que la quería de abrigo, y como su esposa le indicara que hacía calor, él replicó:

—No, no. Por aquí —señalando su ventana de naciente— entra fresco cuando sale el sol.

La apreciación era exacta. Ayudó con su propio esfuerzo a mudarse, dejando al descubierto un cuerpo esquelético, consumido por la fiebre y la enfermedad, que el médico de la prisión no había sabido curar. El director llamó a doña Dolores, y Besteiro, entretanto, entregó al preso que a veces le auxiliaba, un sobre azul en el que había escrito la dirección de Mercedes, hermana de doña Dolores. En el interior había palabras sin ilación, y Madrid bien claramente escrito, agregando:

—Tome usted. Ella ya sabe...

Por la dirección del sobre y los garabatos interiores, tal vez quiso encomendar a Mercedes que cuidara de su hermana.

La Dirección General de Prisiones había autorizado la consulta de médicos si el de la prisión estaba conforme. Replicaron que no lo estaba si eran de la localidad, autorizando fuese uno de Sevilla, puesto que a eso no se oponía.

Doña Dolores se puso al habla con el médico, diciéndole que dada la oposición que hacía a la consulta con profesionales de Carmona, diese nombres de especialistas de Sevilla. Los dio. La angustiada esposa llamó por teléfono a la capital de la provincia, donde residía un antiguo alumno de Besteiro, de cuando éste fue profesor en el Instituto de Toledo. Este señor, ajeno a nuestra ideología, le había visitado alguna vez al enterarse casualmente del sitio donde estaba encarcelado, ofreciéndose para todo lo que dependiera de él. ¡Cuánto agradeció en tan penoso trance el concurso desinteresado y fraternal de quien desde ningún punto de vista estaba obligado a prestarle!

Al poco tiempo, llamó por teléfono para decir que de los nombres dados sólo uno se prestaba a ir a Carmona, pero al día siguiente a primera hora. Aquello no era solución. Doña Dolores insistió en que buscara un médico especialista y le trajera lo antes posible aquella misma noche sin falta. Aceptó, desde luego, y se ofreció a llevar a otro médico joven, de fama reconocida, con el que contaba llegar a Carmona hacia las once de la noche, lo más tarde.

Avisó al médico de la cárcel para que supiera que el auto de Sevilla pararía en la puerta de su casa y juntos irían a la prisión. Dieron las siete de la tarde, y el director advirtió que no podía estar dentro del establecimiento ni un momento más. ¡Tenía que dejarle, a sabiendas de que allí no había enfermería, ni enfermeros, ni monjas, ni nadie que le cuidase! Sólo le ayudaba un pobre campesino de la provincia de Cáceres, que procuraba poner en su misión toda su buena voluntad.

Se marchó. Pasó por Telégrafos, como siempre, y por la fonda. Volvió a Teléfonos. Envío un recado a casa del médico. Nadie contestaba. Se alarmó. Fue ella misma dispuesta a esperar allí la llegada del auto de Sevilla. Inquirió en el pueblo dónde estaría el médico, y supo, al fin, que se encontraba en la cárcel. ¿Qué le ocurriría a su marido? Una nueva angustia le sobresaltó. Esta vez, no de larga duración. Iba a comenzar otra más penosa aún. Llegó un auto de Sevilla. No se conocían, pero se identificaron rápidamente. El joven doctor dijo:

—Sé a quién vengo a ver, pero no sé lo que tiene.

Doña Dolores le dio una breve explicación, agregando:

—Creo que está muy mal, gravísimo.

Un hombre se prestó a llevarles hasta la puerta de la cárcel. Ella les aguardaría en Teléfonos, donde piadosamente la acogían las empleadas compadecidas de aquella tragedia. Volvieron de la cárcel el doctor sevillano y su generoso acompañante.

—¿Qué opina usted, doctor?

—Señora, lo que usted, aproximadamente —contestó.

Era bastante. El médico de la prisión le había explicado como enfermedades diferentes lo que no era más que una, y que nada tenía que ver con las que él buscaba y no encontraba. Habiendo intervenido a tiempo, el resultado tal vez hubiera sido otro. Era tarde. No se atrevió a hacerlo, dado el estado de extrema postración del enfermo. Lo único que aconsejó fueron inyecciones de aceite alcanforado para reanimarle y sostener un hilo de esperanza.

Doña Dolores ya no tenía ninguna. Al médico sevillano le extrañó el estado de abandono en que estaba el llamado botiquín de la prisión, sin enfermeros ni asistencia de ninguna clase. Era increíble la indiferencia que mostraban los otros reclusos durmiendo en las habitaciones contiguas, sin interesarse por la vida de su más ilustre compañero, que moría en el mayor desamparo.

LA AGONIA DEL MARTIR

La última noche que pasó Besteiro debió de ser algo horrible. Se tiró de la cama varias veces, y alguna no supo volver solo al lecho. Hablaba en alemán. Pidió el diario sevillano *El Correo de Andalucía*, sin duda obsesionado con indagar noticias de la guerra. “¡La libertad, la libertad!”, fueron expresiones claramente repetidas durante su delirio.

Nadie especialmente facultado para ello estuvo a su servicio. Las inyecciones que el doctor sevillano ordenó poner no se le aplicaron.

Doña Dolores no tuvo valor para retirarse a la fonda. Las empleadas de Teléfonos le permitieron que pasara allí la noche, en la sala reservada al personal, por si llegaba

alguna referencia de la cárcel. Preguntaron para saber noticias del enfermo, recibiendo la misma respuesta: seguía la gravedad.

A las ocho de la mañana quiso ir a la prisión. No se lo permitieron hasta las diez. Cuando entró en aquel rincón, Besteiro agonizaba. Le llamó varias veces y no respondió; ni el más leve parpadeo indicó que hubiera visto. Su brazo y su cara tenían calor normal, y doña Dolores conservaba su mano derecha entre las suyas por si pudiese recibir de este modo algún alivio. Nadie más estuvo con ella en estos momentos de supremo dolor. Absolutamente nadie, hasta que de Madrid llegaron su hermana Mercedes y Jaime, un sobrino de ambas, que, autorizados por la Dirección General de Prisiones, pudieron ver al moribundo.

Para intentar reanimar al enfermo y ver si un rayo de luz le dejaba reconocer a personas tan queridas, doña Dolores suplicó al médico le pusiese una inyección de aceite alcanforado. Lo hizo así aquel ser mediocre, con una aguja sin higiene y una ausencia de habilidad aterradora, que hacía pensar en lo que habrían sido las curas de sus pobres dedos, origen de su muerte. Le dieron unos maniluvios, descubriendo su dedo índice de la mano izquierda, rojo, descarnado, dejando ver sus falanges sin yema y sin uña, como el extremo de un puntero en carne viva. De ningún modo pudieron reanimarle. Doña Dolores se esforzaba por limpiarle la mano, colocando cuidadosamente algodones en el índice infectado. En la otra, algunas heridas se veían a punto de cicatrización.

Tal vez por efectos de la inyección, su respiración parecía más normal. Hasta hizo unos movimientos como si descansara dulcemente. Sobrecogidos los tres familiares, aguardaban sin respirar el ansiado momento de lucidez de aquel ser a punto de extinguirse. De repente, la voz áspera y vulgar del médico resonó en el triste recinto, diciendo:

—¿Lo ve usted, señora; ve usted qué bien respira?

Doña Dolores no replicó. Miró a Mercedes y ambas hermanas se comprendieron, horrorizadas por la brutalidad de aquel galeno carcelario. Situó su cabeza junto a la de Julián, mientras los tres familiares se cogían de la mano entre sí. ¡Qué cuadro de inmenso dolor! Y así lanzó Besteiro su último suspiro, rodeado de los seres a quienes más adoraba. Era la primera persona que doña Dolores veía morir, y la suavidad con que lo hizo su marido llenó su alma de dolor, pero no la aterrorizó. Tuvo valor para estar junto a él, para abrazarle, para cerrarle los ojos con su mano.

Les hicieron saber que era preciso amortajarle y recoger todos sus efectos. ¡Pobres efectos! Sacaron sábanas, y entre algunos sacerdotes presos y un empleado, el único humano que encontraron en aquella casa del martirio y de la pena, envolvieron cariñosamente su cuerpo en un sudario. Doña Dolores pidió que le dejaran al descubierto sus manos queridas, y aún rodeó el pobre dedo, origen de la muerte, con algodón. Luego encargaron flores, que trajeron de un convento cercano, rosas elegantes y pálidas, desparamadas sobre su pecho y rodeando sus manos.

Los indultos en el sistema penitenciario español

POR R. RUFAT

EL INDULTO DE LAS PENAS que en casi todos los países es un acontecimiento raro o extraordinario, es en España tan corriente y vulgar como un simple desfile militar o una procesión. Tan normal, que los mismos jueces y abogados ya cuentan con ellos al imponer las condenas, sobre todo cuando se trata de penas impuestas en los tribunales militares por actos político-sociales. No es cosa de hoy ni del régimen actual esta profusión de indultos. En otros tiempos el ministro de Justicia tenía el pomposo nombre de Ministro de Gracia y Justicia, significando con esto que la gracia era una cualidad tan relevante o más que la misma justicia en la función ministerial. Bien es verdad que no está en él la fuente de la gracia, sino en el jefe del Estado, que se la ha reservado siempre por cumplir con aquello que dice Maquiavelo que "para dar, el Príncipe". El ministro firma, sí, la última diligencia o el enterado para la ejecución de la última pena cuando se trata de delitos juzgados en los tribunales ordinarios. Para la conmutación y los indultos se limita a proponer. Ahora bien, siempre es en este ministerio donde se elaboran los indultos, actualmente, previa conformidad de las secciones jurídicas de los ministerios de Guerra, Marina y Aire que tienen jurisdicción propia y la mayor parte de los penados en las cárceles, cuando no es la casi totalidad, como en los diez primeros años después de terminada la guerra civil.

No es que los gobiernos acuerden los indultos por caridad o magnanimidad de los gobernantes (necio es el que tal piense y el que quiera ver estas cualidades en los hombres de mando, como tales), ni por eso de seguir una corriente o tradición tan española y que es entre nosotros tan antigua como las cárceles. Es, sencillamente, porque el indulto, dada la condición intrínseca de nuestro Código Penal y su debilidad al permitir las leyes y las jurisdicciones especiales, por lo cual todo lo que podría tener de justo o de aparente justicia queda en injusticia manifiesta, es la única forma de nivelar la balanza simbólica de la Justicia, supliendo con la esperanza lo que le falta de humanidad y de comprensión. Nuestro Código Penal no se aviene en absoluto con nuestra forma de ser ni de actuar como españoles. Condena lo que todos haríamos muy a gusto, a diario y en cada momento o circunstancia, y que no dejamos de hacer por el hecho de que está previsto y penado. Y es que, en verdad, en toda la Historia de España no hemos conocido todavía ni una sola ley o una ordenación que pueda ser reconocida como auténtica ley o imposición de la voluntad popular ante las arbitrariedades del poder. Los fueros medievales eran reconocimientos entre poder y poder ante un pueblo siempre mudo y reservón. Y no hablemos ya de las llamadas leyes especiales, que son las que mayor número de presos han dado y siguen dando en nuestro país sin otro delito que su ingenuidad y su inocencia, que, hablando a lo político, son faltas imperdonables. Una ley especial es el fruto inmediato de la inmunidad de los delincuentes que, por lo que fueren, llegaron a convertirse en poder y en jueces. No olvidemos que los romanos fueron el pueblo de la Ley, porque fueron también el pueblo salido de unos bandoleros, raptos, ladrones de ganado y salteadores de caminos. Constituidos en Autoridad,

con sus leyes no hacían otra cosa que condenar, sobre todo, aquellos actos que les habían servido a ellos para llegar al poder y a encontrarse a sí mismos. La actual ley especial de España contra la seguridad interior y exterior del Estado, por la que cumplen los españoles años y años de cárcel y se han visto inundados de sangre inocente los escleratorios, no condena otra cosa que aquello que hicieron libre o rebeldemente los mismos promulgadores de la ley, y que les sirvió, efectivamente, para llegar a la inmunidad, a la justificación y al usufructo de la fuerza.

El poder en España no ha podido ni puede hacer otra cosa. Porque ningún poder se suicida, y los mandos, para seguir siendo, han de procurar por todos los medios que ningún súbdito les imite.

Sin embargo, la humanidad que lleva en sus entrañas todo hombre, como hijo de madre y de mujer, y que pesa más que todos sus personalismos, que, al fin, se acaban con la muerte, ha de tener siempre una salida, más o menos justificada, acomodada a la política o impuesta por el estado económico que es la expresión muda de la conciencia popular. Y en España esta salida, que ya parece un cauce normal, es el indulto. No es que el gobernante se arrepiente de su pasado o tenga compasión y consideración a sus enemigos, ni mucho menos que tenga preocupación alguna por el estado de injusta anormalidad de sus condenados; es, sencillamente, una forma política de ponerse medio a tono con la realidad.

Al dar por terminada oficialmente la guerra civil, el 1 de abril de 1939, si en España se hubiera hecho un referéndum para ver qué se tenía que hacer con todos los detenidos de guerra y con los delitos o actos perpetrados durante la contienda, la mayoría aplastante hubiera votado por la amnistía. Interesaba mucho más a los vencedores que a los vencidos; pues si bien éstos habían requisado, detenido y matado en proporciones considerables, en toda esta clase de hechos que "repugnan a toda conciencia honrada", como rezará más tarde en el decreto de indulto de 9 de octubre de 1945, los vencedores tenían en su haber el ciento por uno, y muchos se hubieran visto muy aliviados y quizá corregidos con un borrón definitivo en vez del suma y sigue que les impuso la miopía de los gobernantes. La lógica no podía ser más contundente. Puesto que no se condenaba por un igual lo de una parte y de la otra cuando el país ya era todo uno y no tenía partes, la división y el estado de guerra continuaban y todo seguía permitido a los defensores del poder. En el verano del año 1939 hubo un lapso de verdadera vacilación que llegó a afectar a los mismos detentadores de la autoridad. En la ciudad de Zaragoza, por ejemplo, donde a diario se había estado fusilando durante la guerra sin respetar los días de Navidad ni del Pilar y donde se hacían sacas terribles de cien, doscientos y trescientos hombres en la misma expedición, después de la última ejecución con un solo hombre, Juan Abad Blanes, el día 29 de marzo, los piquetes dejaron de actuar. Pasaron los meses de abril y mayo sin que los condenados a muerte tuvieran el más leve sobresalto. Las celdas sólo se veían alteradas por la alegría de los pocos, no muchos, desde luego, condenados que se veían "agraciados" por la conmutación de la última pena por la inferior en grado. Una madrugada del mes de junio, cuando en los corazones ya comenzaba a florecer la primavera de una ilusión de vida, se abrió de nuevo otra celda y fue entregado al piquete otro hombre solo: el cedacero de Maella, cuyos denunciadores del pueblo habían luchado, terqueado y tozudeado tanto ante los militares, que éstos no lo pudieron resistir más y se lavaron las manos como Pilatos para que el pueblo callara. Y luego en los largos meses de julio, agosto, septiembre y octubre, algo inesperado, desconcertante, los tiros de gracia casi se llegaron a borrar del recuerdo de los aragoneses. En la cárcel se pensaba en todo menos en los fusilamientos. Se hablaba de amnistía verdadera; se aseguraba, se creía y eran los mismos funcionarios y visitantes libres los primeros en mantener y avivar esta esperanza. Hasta se llegó a creer y a decir que el pobre y malogrado cedacero, único garbanzo

negro desde el final de la guerra, era un caso sin remisión y que en un estado normal de cosas también hubiera sido ejecutado, cuando, en realidad, era tan inocente como los anteriores y como los que quedaron en las celdas esperando, esperando... hasta que una madrugada tuvieron que ver el eclipse eterno de los primeros rayos del sol.

Pero el clamor de amnistía era general, aunque el gobierno hacía oídos sordos, ocupado como estaba en hacer la "depuración" de las regiones del país ocupadas en los últimos meses de la contienda. Este clamor se hizo sentir, sobre todo, el mes de noviembre, cuando en toda la Península, conmemorando la muerte de José Antonio y el traslado de sus restos a El Escorial, se hizo tal "ofensiva" de fusilamientos en todas las ciudades y pueblos de importancia, que desconcertó a los más exigentes de venganza y sedientos de sangre. En Zaragoza, en tres días consecutivos, se llevaron cuarenta y cinco hombres y tres mujeres. No había un condenado ni preso que esperara salir con vida de esta ofensiva.

El optimismo de los presos y de los demás ciudadanos no quedó yugulado por esta borrachera de sangre tan inesperada. Se seguía hablando de amnistía. Y el mes de diciembre de ese año 1939, el entonces ministro del Interior, Ramón Serrano Suñer, dijo abiertamente en un discurso que no se pensara en amnistías, que eran solamente claudicaciones de los gobiernos débiles; añadiendo, que no se abriría los ras-trillos de las cárceles, porque los ochenta mil muertos por los vencidos clamaban justicia y venganza al cielo.

Pero el mes de enero del año 1940 apareció el primer decreto, si no de amnistía o de indulto, sí de algo que representó para las cárceles una salida de presos mucho más considerable que todos los indultos posteriores. Fue la llamada Ley de Anexos, por la que se fijaba la pena que se tenía que imponer a los diversos delitos durante la contienda y por razones de revolución o de guerra, y se ordenaba que los hombres ya condenados tuvieran una revisión de sus sentencias de acuerdo con esta ley. Bien es verdad que en el primero de estos anexos se mantenía la pena de muerte sin remisión para todos los altos cargos militares y civiles de la República, para cuantos cometieron actos de sangre, matando, denunciando o deteniendo a personas que fueron luego asesinadas; para los guerrilleros jefes y para los agentes de espionaje, etc., etc. Pero esto ya no era la inmensa mayoría de los hombres que poblaban las cárceles, donde no se tenía espacio para dormir ni siquiera para dar dos pasos seguidos en los patios. Se andaba con los codos y no con los pies.

Por la aplicación de estos anexos se vieron las cosas más sorprendentes. Un hombre que estaba en la misma celda que yo, condenado a muerte, pasó de condenado a liberto sin otro trámite. Centenares y millares salieron porque nadie se acordaba de ratificar su procesamiento. En Madrid, a esta clase de libertades, se dedicaron cantos y se le dio un nombre: "Salir en bola", porque en verdad parecía una verdadera "pedrea" de lotería.

No bastó, sin embargo, esta medida. Las cárceles seguían llenas. En cualquier ciudad pequeña había, además de la Provincial, dos, tres y hasta cinco prisiones habilitadas, todas abarrotadas hasta los topes. Y no hablemos de las ciudades grandes, como Madrid, donde llegó a haber diecisiete prisiones, entre las cuales cuatro tenían el pomposo nombre de Prisiones Centrales. Y mientras tanto, los campos estaban desiertos y las fábricas paradas por falta de obreros. Situación que se prolongó aun después de los tres primeros indultos para los condenados de guerra, indultos que en abril de 1943 ya comprendían a todos los condenados hasta los veinte años de reclusión menor. Tengo ante mis ojos un viejo papel, de hace casi veinte años, y que es un parte del relevo del cuarto nocturno efectuado por los funcionarios de servicio en la Prisión Habilitada Nº 2 de Toledo, un viejo corralón que podía servir para cualquier cosa menos para cárcel. Se refiere al 7 de noviembre de 1943, y en el margen da el siguiente resumen: Existencia a las 20 horas: 711. Altas: ... Que-

dan: 711. Distribución: Dormitorio nº 1: 155. Dorm. nº 1 bis: 81. Dorm. nº 2: 49. Dorm. nº 3: 152. Dorm. nº 4: 54. Dorm. nº 5: 29. Dorm. nº 6: 117. Dorm. nº 6 bis: 39. Enfermería: 28. Militares (una dependencia, la mejor, que se había destinado a militares vencedores, todos, en este caso, maleantes de la División Azul condenados en tierras de Rusia): 7. Total general: 711.

Los indultos a condenas pequeñas no resolvieron gran cosa, máxime cuando ya en estos años del 43 al 45, las organizaciones clandestinas daban un crecido número de presos, llamados posteriores y que venían a suplir las vacantes de los liberados. Además, los Consejos de Guerra no conocían los artículos de su Código que condenaban a pocos años. Todo era de treinta para arriba. El que era sentenciado a treinta años se consideraba libre. Por esto, a últimos de 1943 apareció el decreto ampliando el indulto hasta los treinta años y sin excluir concretamente a los conmutados de la última pena, extremo que se encargó muy bien de aclarar y exceptuar la Dirección General de Prisiones en las instrucciones dadas a los directores de las cárceles para la aplicación del indulto. Y la trayectoria y política de indultos para los delitos de guerra queda coronada por el decreto de 9 de octubre de 1945, alcanzando a la totalidad de la pena, con la única excepción de que no fueran delitos que "repugnaran a toda conciencia humana".

Muchos hombres de guerra siguieron en las cárceles después de este indulto y tuvieron que salir cumpliendo años y años y con la redención de penas por el trabajo.

Y cuando ya no había ninguna razón aparente para la concesión de nuevos indultos, cuando todos los voceros del régimen estaban cansados de repetir que en España ya no quedaban más que presos comunes, la trayectoria de indultos continuó. Comenzó la nueva etapa el 17 de julio de 1947, que, como en los primeros indultos de guerra, sólo alcanzaba hasta las condenas de 12 años para toda clase de delitos y agraciándolos en la cuarta parte. El 9 de diciembre de 1949, concede la mitad hasta los 6 años y la cuarta parte hasta los 20. El de 1 de mayo de 1952, concede el indulto total hasta las condenas de dos años y alcanza en cuartas o en quintas hasta los 25. Y el del 25 de julio de 1954 ya eleva estas proporciones hasta los 30 años, exceptuando los conmutados de la última pena.

Todos los indultos posteriores: el de 31 de octubre de 1958, el de 11 de octubre de 1961 y el reciente con motivo de la elección de nuevo Papa, han venido siguiendo la misma pauta en cuanto a la extensión y las excepciones. Indefectiblemente, en todos los indultos son exceptuados los reincidentes y reiterantes y los penados con faltas graves disciplinarias no rehabilitadas.

Por lo que se ve, el lapso entre un indulto y otro es siempre el mismo, meses más o menos. El preámbulo de justificación para concederlo: Año Santo Mariano y Jacobeo (el del 25 de julio de 1954) o elección de los papas no hace más que adelantar o retrasar un poco el tiempo previsto. Para la Justicia española el indulto es tan necesario como las condenas. Una modalidad nos han dado los últimos indultos: la aplicación a la totalidad del tiempo que faltare por cumplir para los penados que llevarán veinte años de prisión ininterrumpida, cualquiera que fuere el número de condenas a que estuvieren sujetos. Prácticamente, pues, lo que antes en España era treinta años a cumplir ha quedado reducido a veinte.

¿A qué se debe esta necesidad de los indultos? ¿Se puede explicar por una razón económica de falta de brazos en la vida libre o de subido presupuesto ante el exceso de población penal que, aun trabajando y ganando un sueldo en talleres, granjas, destacamentos penales o en los simples trabajos de oficios varios dentro de las cárceles, cuentan como el que no hace ni gana nada ante el presupuesto nacional en cuanto a alimentación, vestido, transportes, y demás servicios generales? No fue la economía la que movió al régimen a ir liberando poco a poco a los condenados

de guerra cuando su número se elevaba a 300,000 controlados por el Servicio de Prisiones; puesto que se sigue hoy la misma trayectoria cuando en las cárceles la población reclusa es casi insignificante. El año 1958, por ejemplo, fecha del indulto con motivo del Papa Juan XXIII, la población penal, el 31 de diciembre, era de 14,933, ó sea, 0.05% de la población total española: una verdadera insignificancia que bien podría quedar olvidada sin que se desquiciara el universo.

Y no queremos ni pensar que los indultos son motivados por el peso psicológico del hecho de tener en las cárceles presos político-sociales, por cuya liberación pudiere haber ciertas presiones exteriores o influencias ocultas. Pues da la casualidad que todos estos presos, la mayor parte, y en esta mayor parte, los más significados y conocidos, son reincidentes o reiterantes o están cargados de faltas disciplinarias y ven cómo estos indultos resbalan por encima de su situación penitenciaria sin que lleguen a alterarla lo más mínimo. Y si este es el motivo para dar una especie de satisfacción a las exigencias del exterior, no deja de ser peregrino que se beneficien casi exclusivamente los presos comunes y que esto ocurra todas las veces.

Repito, pues, que la razón es más profunda y radica en la esencia misma del Código y en que el sentido que tenemos los españoles, todos, de la Justicia y su expresión literal o legal están en completo desacuerdo, como todas las leyes españolas, en general; por esto es tan normal en nosotros el soborno y el saltarnos las leyes a la torera. Yo quiero ver en esto, en el aspecto judicial y penitenciario, que ha sido el reflejo más crudo y sangriento de los odios y de las divisiones entre los españoles, un camino, quizá el único posible, hacia un verdadero sentido de unidad y concordia. No sé si la amnistía, en la segunda mitad del año 1939, nos hubiera unido, estando como estábamos tan divididos. Nunca fueron las leyes las que unieron los corazones de los hombres; antes bien, aquellas cosas que, aun siendo legales, parece que están contra las leyes. El tiempo, sin embargo, la táctica cerril y de venganza feroz de los gobernantes, calmada de cuando en cuando por los indultos, sí nos ha igualado o anonadado a todos ante el tirano de turno. Hoy estamos todos unidos en la nada. ¡Si supiéramos, por lo menos, partir de esta situación, para hacerla una nada creadora, principio de todo "fieri" y de todo vivir social digno y humano!

PALABRAS DE FRANCOIS MAURIAC

A raíz de los últimos crímenes del franquismo, el famoso escritor francés, Premio Nobel, militante de las filas católicas de izquierda, ha hecho el siguiente comentario:

Fuisteis vosotros, valerosos hombres de la izquierda francesa, cuando el Frente Popular era amo del Poder, los que dejasteis que se consumara el crimen.

Ciertamente, fueron los soldados de Mussolini, fueron los Messerschmidt de Adolfo Hitler los que permitieron que los generales españoles estrangularan a la República, lo que no impide que no lo hubieran conseguido sin la complicidad de Stalin, de la SFIO, y de los radicales franceses.

Sí, el pueblo de España ha sido traicionado y abandonado, entregado, por todos nosotros, comunistas, socialistas, católicos. Si no hubieran existido Maritain, Bernanos, yo mismo y algunos otros... Es aquel el momento de mi vida del que estoy menos avergonzado.

¿Qué es la UNESCO?

Por A. TARRAGÓ

CONSIDERACIONES FINALES

COMO toda organización que funciona sobre bases de administración esencialmente burocrática, la UNESCO padece de algunos de los defectos que le son característicos, sin que esta constatación deba interpretarse como un argumento indiscutible que permite negar la utilidad de su obra o disminuir el alcance de sus realizaciones positivas. Por lo contrario, lo que sí es posible afirmar es que la UNESCO, al igual que otras organizaciones similares, podría preciarse de haber obtenido resultados más elocuentes y de haber dado a sus actividades mayor amplitud, si las labores emprendidas lo fuesen sistemáticamente partiendo de una óptica donde la importancia de la acción a desarrollar prevaleciera por encima de los conceptos restrictivos que se manifiestan en el seno de toda administración burocrática.

Es evidente, por ejemplo, que una Organización internacional como la UNESCO, llamada a crear las condiciones educativas y culturales que ofrezcan a los pueblos en vías de desarrollo la posibilidad de un progreso constante en todos los órdenes de la vida, debería partir del principio de que su misión se equipara de hecho a un apostolado por el que deben consentirse los máximos sacrificios. Y cuando se habla de apostolado mencionando a la Organización, se sobrentiende que lo lógico —que es además indispensable— sería verlo reflejado en el esfuerzo y el desinterés del conjunto de altos funcionarios encargados de llevar a feliz término la labor que la institución internacional se ha propuesto.

Desgraciadamente, y por diversas razones, no siempre se da esta circunstancia. Si nos atenemos a la escala de salarios de las Naciones Unidas y establecemos un paralelo con los que perciben los funcionarios altamente calificados en la mayoría de países desarrollados del mundo, llegaremos fácilmente a la conclusión de que no se puede afirmar, sin correr el riesgo de cometer un grave error de apreciación, que no juegan ningún papel las ventajas económicas que proporciona la calidad de funcionario internacional, en la categoría que se denomina de distribución geográfica. Quiere esto decir que la importancia de la situación que les es ofrecida, puede influir tanto o más que el sentimiento y la comprensión de la obra a realizar, en el ánimo de los candidatos. Otra cosa sería si las situaciones fuesen equivalentes, habida cuenta de lo que supone la instalación de un funcionario y de su familia en un país extranjero: entonces se tendría prácticamente la seguridad de que cada funcionario internacional se ponía al servicio de determinada organización, sin perseguir otro objetivo que el de laborar por una causa profundamente sentida.

Otro aspecto que a mi entender frena y limita el alcance de ciertas realizaciones, es el que concierne a las misiones que se encargan a un elevado número de funcionarios, que recorren constantemente millares de kilómetros, de uno a otro continentes. Es evidente que cuando se emprende una obra que reviste un alcance mundial y que se destina fundamentalmente a la ayuda de los países en vías de desarrollo, deben enviarse a estos países, o a un Centro Regional que cubra a un conjunto de

ellos, peritos y expertos calificados encargados de organizar, en estrecha colaboración con las autoridades locales, la labor que la UNESCO u otra institución se haya propuesto. Lo que ya no resulta tan evidente y que muchas veces debe considerarse como nulo, es que se envíen sobre el terreno, con insospechada frecuencia, funcionarios que desempeñan una función permanente en el domicilio social de la Organización y que en realidad no parecen susceptibles de aportar ninguna solución a los problemas allí planteados. Primero, porque su presencia es de escasa duración, y además, porque razones lingüísticas suelen dificultar el cumplimiento de la misión que les haya sido encomendada. Cabe pensar, por consiguiente, que la presencia de expertos calificados debería ser una garantía, pudiendo solventarse los problemas mediante informes y estudios escritos, lo que procuraría a la Organización sensibles ahorros y le permitiría hacer frente, materialmente, a otras realizaciones de carácter más positivo. Esto no es óbice, naturalmente, para que en algunos casos concretos pueda considerarse útil, y hasta indispensable, el que un miembro del Secretariado se persone en el lugar donde se pone en práctica un determinado plan de trabajo.

Otro defecto que suele manifestarse en las organizaciones internacionales y al que todo me hace suponer que no escapa la UNESCO, es el que se refiere al mantenimiento de centros anexos que fueron creados para cubrir un objetivo y que, en la práctica, no alcanzan a cumplirlo. Puede perfectamente darse el caso de que la responsabilidad del fracaso no incumba a la Organización, que sólo puede conseguir resultados positivos si cuenta con la colaboración de los países interesados, que deberían ser los primeros en comprender el alcance de una labor que ha de beneficiarles. Admitamos, pues, que el fracaso de un plan de trabajo para el que se ha creado un órgano especial, obedece a la desidia o al desinterés de los gobiernos que de él debían aprovecharse, pero esto no explica ni justifica el que transcurrido un período prudencial, se siga sosteniendo lo que en definitiva no rinde los servicios a cuyo fin se había creado. La conclusión a que puede llegarse cuando se considera desde este ángulo el positivismo de una Organización internacional, es la de que con frecuencia se distraen fondos y esfuerzos en pos de objetivos que en un momento determinado aparecen como inaccesibles, en vez de emplearlos con vistas a otras consecuciones que desde un principio pueden ofrecer mayores garantías.

La dualidad de funciones también es frecuente en las organizaciones internacionales, pese a que cada sección o departamento aparente tener un cometido propio que no interfiere el de los demás servicios. Así, por ejemplo, diferentes departamentos pueden solicitar de los países miembros que les proporcionen datos sobre una materia determinada, recibir la respuesta, interpretarla distintamente o llegar a conclusiones que no guardan entre sí una perfecta relación, lo que indiscutiblemente puede dar lugar a que el organismo planifique su acción presente y venidera en función de criterios que no siempre han sido estudiados y comparados con la sincronización que debería ser de rigor. Y esta dualidad, que además de ser onerosa explica el que a ciertos problemas no se les dé adecuada solución, no siempre se afronta con la precisión y el acierto que permitirían superarlo y situar las cosas en su lugar.

Si tenemos en cuenta, como ya lo venimos señalando, que el fin primordial es el de prestar ayuda y colaboración a los países en vías de desarrollo, resulta algo difícil explicarse —al menos para quienes, como yo, no tenemos una formación de nivel superior— el que la mayor parte de personas altamente calificadas de dichos países, se hallen prestando servicio en el seno de las instituciones internacionales. Todo debería hacernos creer que su puesto de *combate* les corresponde ocuparlo en su país de origen, pudiendo solamente admitirse que lo abandonen temporalmente, cuando marchan al extranjero para ampliar o perfeccionar sus conociemien-

tos educativos, científicos o culturales en el seno de una organización internacional o en establecimientos capaces de procurarles una enseñanza de nivel más elevado que el adquirido en los centros universitarios de su país. Al margen de esta eventualidad, lo justo sería que los países en vías de desarrollo pudieran disponer de toda su élite intelectual, lo que facilitaría grandemente la labor de los expertos que allí se enviaran y haría posible una colaboración más positiva, de la que saldrían beneficiados los países a que se quiere ayudar. Puede entonces decirse, siempre que sea lógico el razonamiento que precede, que la UNESCO, como los demás organismos internacionales, incurre en un error de apreciación cuando recluta su personal calificado ateniéndose a normas de estricta distribución geográfica, que hacen posible el que ciertos países en vías de desarrollo se vean privados de la colaboración de aquellas personas que deberían ser su mayor soporte.

Cuando no se conoce con rigurosa exactitud el funcionamiento de una Organización, resulta muy difícil formular con detalle todas las críticas constructivas que pueden desprenderse del conjunto de sus actividades, porque faltan con frecuencia los elementos de juicio en que deberían fundarse un cierto número de conclusiones. Encontrándome en esta situación, me he limitado a señalar algunos aspectos sobre los que me parece relativamente fácil dar una opinión que responda a un mínimo de sentido común, no atreviéndome a tratar con detalle el carácter de otras actividades o de ciertas normas internas de funcionamiento, porque no quiero correr el riesgo de fundar mis críticas en argumentos que en realidad carezcan de validez.

Lo que sí quiero señalar a grandes rasgos es que la acción de la UNESCO, al igual que la de otras instituciones internacionales, debería ser reconsiderada en sus líneas generales para que fuese lo eficiente que esperaban sus promotores. Darle un carácter de seriedad que nadie pueda discutirle, probando hasta la saciedad que quienes la sirven sienten su causa y se esfuerzan sin descanso para que se abra camino; obrar de tal manera que toda labor surta efectos positivos, aun a trueque de supeditar una nueva acción al éxito de la ya emprendida; afrontar todos los problemas pensando única y exclusivamente en el interés de aquellos a quienes debe beneficiar; emplear con la máxima eficacia los fondos disponibles y actuar con total independencia de criterio, y no perder jamás de vista, por ser esencial y hasta diría indispensable, que el primer deber de una Organización es el de ganarse la merecida confianza de los pueblos que están representados en su seno y con los que ha de mantener estrecho contacto, aportándoles la colaboración y la ayuda que ha de permitirles avanzar hacia un progreso constante y un mayor bienestar.

Resumiendo, podría decir que la existencia de la UNESCO se justifica, que organizaciones internacionales de esta índole pueden influir poderosa y favorablemente en la vida de millones de seres que carecen de lo más indispensable y que de lo que se trata es de darles un carácter más directo, más positivo y más en concordancia con las necesidades del mundo, para que vayan desapareciendo poco a poco defectos de funcionamiento y errores de apreciación que son consecuencia lógica de una administración burocrática que no quiere, no sabe o no puede ponerse al diapasón de un mundo en constante efervescencia.

Válvula de seguridad y río de divisas

EL ESCRITOR INGLÉS Ray Alan, que se ocupa frecuentemente de sociología en las revistas británicas o norteamericanas, dice en un artículo escrito en Madrid y publicado por *The New Leader* de Nueva York:

Nadie sabe exactamente cuántos españoles han dejado el país durante los últimos 25 años. Los cálculos oscilan entre un millón seiscientos mil y dos millones y medio. Por lo menos 450,000 escaparon a Francia cuando el general Franco invadió Cataluña. Los mismos falangistas admiten que medio millón más salieron entre 1945-58. Fuentes católicas declaran que la cantidad exacta de los emigrados en ese período fue de 650,000. Según las estadísticas oficiales 59,000 emigraron en 1959, 79,000 en 1960 y 146,000 en 1961. Ya, el diario católico, hace llegar la cifra de emigrados salidos de España en el año 1961 a 200,000, advirtiendo que muchos salieron del país como turistas y no quisieron volver o bien (a causa de los derechos que hay que pagar para obtener un pasaporte o las dificultades de orden político) salieron cruzando la frontera clandestinamente. El total de fugitivos españoles en 1962 fue alrededor de 300,000.

Entre 1945-58 la mayor parte de los españoles emigrados fueron a América, principalmente a la Argentina, Brasil y Venezuela. Desde 1959, Francia y Alemania han sido los principales beneficiarios de ese éxodo. En 1961, los franceses dieron empleo a 80,000 españoles con carácter permanente y a 30,000 trabajadores más con carácter temporal. Al final de 1960 había 27,000 españoles en la República federal alemana. Hoy hay más de 150,000 y entre 600 y 700 obreros salen semanalmente para Alemania. Centenares más salen cada mes para Suiza, los países del Benelux y Austria.

Una idea aproximada de las pérdidas sufridas por España en la emigración anterior a 1959 entre los intelectuales y hombres de carrera nos la ofrece el catálogo publicado con motivo de una reciente feria del libro en México. Entre los autores de los 3,500 libros publicados por los emigrados en la América Latina figuraban 610 profesores de enseñanza secundaria, otros 601 profesores de otras escuelas, 1,195 empleados públicos de carácter técnico, 375 doctores o farmacéuticos, 548 ingenieros, arquitectos y peritos, 434 jueces y abogados, y 109 periodistas, novelistas y otros escritores.

Casi el 30% de los que emigran actualmente son clasificados como obreros industriales calificados o especializados y muchos de los simples obreros manuales (sin calificación especial) han demostrado ser excepcionalmente inteligentes y adaptables. Los hijos de esos obreros también representan una pérdida para España cuando se van con sus padres y una ganancia para los países que los reciben. Aunque muchos de ellos apenas saben leer y escribir cuando llegan al lugar de destino (puesto que el general Franco dedica al presupuesto de enseñanza una cantidad proporcionalmente menor que Portugal, Grecia y Egipto), son en seguida asimilados lingüística y culturalmente. Es frecuente ver en las escuelas urbanas del sur de Francia que son esos niños los primeros en las listas de los *palmarés* o premios honoríficos. Las listas de esos *palmarés* parecen extractos de las listas de teléfonos de Valencia o de Zaragoza, tantos son los nombres españoles.

Razones económicas más que políticas determinan la constante fluencia de obreros españoles fuera de las fronteras, aunque las dos razones se juntan en la opinión de todos los emigrantes, quienes creen que el gobierno de Franco tiene una deliberada tendencia antiobrerista. Durante la mayor parte de la década de 1950-60 el valor adquisitivo de los jornales se mantuvo estacionario y aun descendente para permitir a la industria formas de desarrollo interior y de autarquía. El peso de las medidas de estabilización y de devaluación cayó sobre las espaldas de los trabajadores. Incluso hoy, a juzgar por el diario oficial de la Cámara de Comercio de Bilbao, el poder adquisitivo del jornal mínimo (sesenta pesetas, es decir, un dólar diario) es inferior al valor adquisitivo del jornal mínimo fijado en 1936 por la República. Una publicación católica partidaria del régimen admite que más de cinco millones de españoles sufren seriamente de desnutrición y más de un millón de familias carecen de un hogar decoroso. Sólo en Madrid 28,000 familias viven en chozas mientras que 48,000 apartamentos nuevos de lujo están sin ocupar, esperando inquilinos o compradores.

Un obrero empleado en una empresa hidro-

eléctrica de primer orden me mostró el otro día sus hojas de pagaduría. Trabajando seis días a la semana —el sábado incluido— y la mayor parte de los días diez horas o más, gana 2,800 pesetas al mes (menos de 47 dólares) incluidas setenta horas extra, un bono de trabajos especialmente peligrosos o pesados y el subsidio familiar por tener tres hijos. En las últimas semanas de este año piensa ir a Francia donde por el mismo tipo de trabajo el salario básico que le ofrecen es doble que sus ingresos totales en España. Además recibirá del Estado francés una pensión más de treinta dólares mensuales. En Francia no será la escasez de dinero la causa de la falta de educación escolar de sus hijos y, por si todo eso es poco, decía el obrero, en Francia pertenecerá a un sindicato verdadero que me protegerá y defenderá mis derechos. El descontento de los obreros dentro de España con los sindicatos oficiales es general y a menudo la primera razón para la emigración.

Muchos de los dirigentes políticos del régimen están desconsolados viendo cómo esas grandes masas de emigrados "votan con sus pies" contra el régimen del general Franco, mientras éste clama que es el régimen más avanzado socialmente del mundo. En los círculos falangistas he oído este cuento:

Pepe pregunta a Paco en la calle:

—¿Cómo está tu hermano? Hace tiempo que no lo veo.

—Oh, mi pobre hermano —responde Paco— se ha marchado ya a donde todos nosotros tendremos que ir más pronto o más tarde.

—Hombre, es terrible. ¿Y de qué ha muerto?

—No, no ha muerto. Es que le han dado un empleo en Alemania.

Los esfuerzos de los falangistas para conseguir que los emigrados mantengan relación con los sindicatos oficiales españoles son inútiles y como los obreros fugitivos asocian la Iglesia católica con el régimen de Franco, miran con recelo a los curas que de vez en cuando envía Franco para mantener algún contacto con las comunidades españolas. Uno de esos sacerdotes escribía hace poco en un semanario de Barcelona un artículo de una franqueza inusual:

"No van a misa —dice— y no quieren contacto alguno con nosotros. Ayer fui a un café a donde van muchos obreros españoles (en Suiza). Cuando les ofrecía la mano les costaba mucho trabajo darme la suya. La esposa de uno de ellos me dijo: No le ex-

trañe. Hemos visto tanto malo en los curas... Y más de uno me dijo que, según su entender, el cristianismo debería ser totalmente diferente de lo que es en las iglesias de España."

Por lo menos un policía español de cada tres muestra su incomodidad por la amenaza que representa para la seguridad del Estado el que muchos de esos emigrantes vuelvan a pasar en España su vacación de verano como hicieron más de 800,000 el año pasado. No pocos de ellos han sido portadores de material de propaganda contra Franco. Los periódicos obreros españoles que se publican en Toulouse encuentran una vasta clientela entre los emigrantes.

Muchos españoles temen que la constante emigración de mano de obra calificada cause grave daño a los planes de desarrollo industrial propuestos a España por el Banco Mundial. Ese banco, en su informe hecho público hace poco, declara que la emigración de obreros calificados es funesta e indeseable ya que su pérdida puede debilitar gravemente el desarrollo de la industria española. Hay ya ahora —dice— falta de esa clase de mano de obra y esa desventura va creciendo y es necesario remediarla por todos los medios.

Conferencias semificiales entre los industriales españoles y alemanes y los economistas durante la Semana de la Técnica Alemana celebrada en Madrid han llegado al acuerdo de la conveniencia de incrementar las inversiones alemanas en la península. Un hombre de negocios liberal decía: "Es más humano traer aquí el trabajo para nuestros trabajadores que obligarles a ellos a ir a buscarlo fuera." Las mismas palabras se pueden leer en el preámbulo de una ley promulgada hace poco con vistas a estimular la producción y la exportación de artículos manufacturados.

Pero nadie espera acción alguna del gobierno para reducir la emigración obrera. En los medios políticos se considera esa emigración, por un lado, como una válvula de seguridad, ya que se lleva fuera a los trabajadores más ambiciosos e inteligentes, que potencialmente son naturalmente los más inquietos. Por otro lado, los envíos de dinero de los emigrados a sus familias en España se han convertido en una fuente indispensable de divisas que llegó en 1961 a un volumen total de 116 millones y en 1962 a 175 millones. La libertad de movimientos de los trabajadores así como la del capital es, entre tanto, una de las bases principales del Mercado Común Europeo, con el cual quiere asociarse de un modo u otro el actual gobierno español.

Rectificaciones de fondo y forma

Por J. GONZÁLEZ MALO

...“Porque me equivoqué, esto es, porque intervine una vez —sin duda con insignificancia— en el proceso histórico español, me considero comprometido con ese proceso; con España y los españoles. Puede cancelarse el compromiso con unas ideas cuando se reconoce que no sirven y con un partido cuando se le considera corrompido o averiado. Pero el compromiso del hombre civil con su comunidad no se cancela nunca, a mi juicio, salvo caso de desesperado, dramático, extrañamiento. Yo no estoy aún desesperado de España.”— DIONISIO RIDRUEJO, *Escrito en España*.

SALUDO DE BIENVENIDA. Con motivo del llamado Coloquio de Munich dimos pública bienvenida al grupo de ex franquistas que allí se reunió. Siempre hemos considerado muy dignos de estimación —políticamente hablando— a aquellos que rectifican. A cuantos continuamos adheridos a originales banderías nos unen los afectos que se dan en la familia de sangre, producto inequívoco del azar y no de libre opción. Así, por ejemplo, siempre recordaremos con atisbo de veneración a aquellos valerosos sindicalistas que en Barcelona caían abatidos por las balas mercenarias. Ellos fueron, Sabater, Boal, Seguí, Pestaña... los que motivaron nuestra incorporación en la lucha social-obrera. Y siempre recordaremos con gratitud a aquellos hombres, azas sencillos y abnegados, que hubimos de conocer al iniciarnos: Eleuterio Quintanilla, José María Martínez, Vicente del Solar, Fidel Fervenza... que, sin deliberado adoctrinamiento, supieron encauzar nuestra emocional rebeldía. Ahora bien; que desde 1920 militemos en los medios obreros, carece de importancia: lo determinó la clase social a que pertenecemos, el plantel de hombre ejemplares que la suerte nos deparó, lecturas y experiencias más o menos afortunadas y digeridas. Empero, que hombres como Dionisio Ridruejo rompan con el medio social y filosofía política que el azar le brindó y de abanderados del fascismo se conviertan en abanderados de la democracia, políticamente hablando, es de superlativa importancia; no sólo por la lección que entraña su rectificación, sino porque, además de reafirmar nuestras posiciones, neutraliza el desmoralizador efecto de cuantos exilados regresaron a España plegándose al franquismo, y sobremanera, porque Ridruejo, con su actitud militante, denuncia la cobarde inhibición de millares de antifranquistas que pretenden cancelar sus compromisos con la comunidad española.

TESIS POLÍTICA, TAN DISCUTIBLE COMO DIGNA DE EXAMEN. *Escrito en España* es un ensayo analítico de la actual situación española. Más bien una interpretación personal que una documentada demostración, lo que es de lamentar. Tal parece como si algo le detuviera a Ridruejo. Hace afirmaciones contundentes, pero ayunas de la precisión elocuente e ilustrativa del hecho consumado, con sus detalles, cifras, etc.

Se lee: “La represión adquirió el carácter y el volumen de una purga de adversarios, intencionalmente exhaustiva, no con miras a la seguridad presente sino destinada a retirar para el futuro todo obstáculo probable, toda veleidad de oposición, todo rebrote de las fuerzas o significaciones condenadas...” Esto se dice haciéndolo extensivo a ambas zonas, fascista y republicana, lo que no es justo, porque no es exacto. Cierta que durante la guerra se consumaron desmanes en la zona republicana; pero no tienen punto de comparación con los consumados en la zona fascista y después, finalizada la guerra, en toda España. Equiparar lo uno con lo otro es imperdonable. Que al calor del combate se cometan excesos parece natural; otros países que padecieron guerras civiles hicieron igual o peor. De lo que no hay

antecedentes históricos es de la criminal represión que sádicamente viene consumando la dictadura franquista. Podrá ser una buena táctica de habilidad política esa de aparentar imparcialidad; pero en el caso que nos ocupa es un error de bulto, porque resta valor de sinceridad y motivos de arrepentimiento a un libro que es, principalmente, un certificado de rectificación.

Ridruejo se dirige, preferentemente, al “macizo de la raza”, al sector mayoritario del mosaico español; a las clases media y proletaria, de momento derrotadas, pero a las que, indefectiblemente, les aguarda la victoria final. Macizo de la raza y proletariado en derrota del que luego nos ocuparemos. Lo que en definitiva mueve a Ridruejo a rectificar es la *inutilidad de la guerra civil* y, por ende, la entronización de la dictadura, con sus crímenes y latrocinios, y esto es lo que, en buena política, debiera haber demostrado exhaustivamente, porque sólo demostrando la inutilidad de los regímenes dictatoriales, se defiende eficazmente los sistemas de libertad. No basta decir, por ejemplo: “Cinco grupos bancarios controlan el 70 por 100 de la riqueza industrial...” “En la provincia de Jaén se llegó a conocer el edema de hambre y no fueron raras —según me consta— las defunciones por inanición...” Es menester más, mayor claridad y precisión, señalar con el dedo a los culpables, por repugnante que sea proclamar verdades tan aterradoras; porque sólo así se hace justicia; se detiene el brazo homicida y se cortan las uñas al ladrón...

SOLUCIÓN A PUNTO DE MADURAR. El libro, pese a las naturales deficiencias de toda tesis política, descubre cosas y aporta datos de sumo interés; su lectura es indispensable para poder aquilatar hasta qué extremos llega la ausencia de un estado de opinión colectiva y sus fatales consecuencias. En este aspecto el libro logra su cometido; el lector adquiere una visión panorámica tan certera que fuerza a la meditación, a reconsiderar conceptos y teorías que parecían intangibles, a rectificar en redondo, poco menos que como ha hecho el autor: arriar pequeños banderines de enganche para agruparnos bajo los amplios pliegues de una sola bandera: *Democracia con libertad*.

A lo largo de su exposición Ridruejo se manifiesta, reiteradamente, en favor de la democracia y clama, como tantos, por la unidad de todos los demócratas. Ahora bien; esta unidad para que sea efectiva, productiva, no se ha de forjar como una necesidad de momento; sino con carácter permanente, de cara al futuro. Unidad, no como un instrumento táctico para derrocar la dictadura; sino para hacer imposible toda clase de dictadura. Unidad para crear una democracia; pero no una democracia al uso; sino una democracia a la española. Porque España tiene su propio y peculiar carácter, singularísimo, que ha demostrado tantas veces gozó de períodos de libertad. Una democracia a la española ha de diferir, necesariamente, de una democracia a lo sajón.

EL HOMBRE INCOMPRENDIDO Y VAPULEADO. Ridruejo es un intelectual. Ser un intelectual significa ser un hombre de libros. No importa las experiencias que el intelectual acumule, su formación mental, de metódica elaboración; su sensibilidad espiritual, que pretende resistir toda emoción o impulso instintivo; su afán de análisis frío, flemático a fuer de ponderado, en busca de la codiciada verdad, le obliga a formular conclusiones objetivas, exentas de prejuicios e intereses. Pues bien, como intelectual, Ridruejo incurre en fallas que merman su prestigio. Todo verdadero intelectual que en la arena de las disputas políticas adobe el tópico, se desprestigia.

La misión del intelectual es fundamentalmente didáctica; sobremanera, cuando se asoma al balcón de la vía pública, porque ha de hacerlo en puro sacerdocio. Cuando el intelectual se dirige al hombre de la calle no ha de ser para aborregarlo y brutecerlo más; sino para educarlo, encauzando su individualidad. No se hacen hombres libres ni se forjan pueblos conscientes, haciéndoles comulgar con ruedas de molino; que acepten frases y conceptos que encierran prejuicios de origen partidista.

Como todo análisis político y desde dispares puntos de mira, *Escrito en España* ha de merecer severos reproches. Hemos de formular algunos, con la autoridad moral que nos da ser parte afectada, proletario en derrota, no exento de lecturas ni adscrito a partido alguno. Ser de la C.N.T., como ser de la U.G.T., no implica ser anarquista ni socialista; sino, tan sólo, ser un obrero consciente de sus deberes y derechos con y para "su comunidad". Ser un militante obrero, ayer, hoy y mañana, no supone que se acepte a pies juntillas la doctrina de la lucha de clases ni la del libre albedrío. Militar voluntariamente en las organizaciones populares acredita rebelarse contra un medio y unas condiciones sociales adversas y propugnar por superarlos. Este hecho, con toda su natural simplicidad, que adquiere contornos de universal envergadura, y que se dio con insuperable precisión en España, revela la presencia de un hombre nuevo en el escenario social. Es el hombre-masa, tan vapuleado como incomprendido. Este hombre medio, común y vulgar es, por naturaleza, adognático y ecléctico, y por culpa de ideólogos y teorizantes, de la intelectualidad plegada al convencionalismo de casta o clase, ese hombre-masa se torna escéptico; le hacen incrédulo las tremendas contradicciones en que se columpian los teóricos de toda laya. Pues bien, este hecho sociológico, tan traído y llevado, que abarca todo el ámbito de la nación española, no lo ha captado el intelectual Dionisio Ridruejo. Su rectificación política, pese al dramatismo que encarna, no ha rebasado el círculo de las supuestas élites, de las pretendidas minorías rectoras, vulgo *partidos políticos*.

Es una verdadera tragedia; porque no es sólo Ridruejo, sino la casi totalidad de nuestros intelectuales metidos en política los que ignoran o desestiman la presencia de ese hombre-masa, heraldo de una nueva civilización, como ayer lo fuera el burgués. Hombre-obrero, militante sindical, que penosa y heroicamente se fue haciendo una conciencia, una individualidad, desde fines del siglo XIX; hombre-pueblo que descuellan en los medios de la U.G.T. y de la C.N.T., cuya gloriosa estirpe ha pretendido decapitar la odiosa dictadura franquista, apoyada por los tres estamentos más despreciables de la nación española: una plutocracia retrógrada, una iglesia trabucara y un ejército achulapado y mercenario...

TENDENCIAS, NO PARTIDOS. Más de una vez hemos dicho que el Socialismo (genérico, sin etiquetas) más que una elaborada y cerebral doctrina de reivindicación social, era un *sentimiento* de humana emancipación, un estado de opinión colectiva que crece y madura al socaire e instancias del progreso en general. Cuando un Ideal —no importa cuál—, no es consubstancial con la naturaleza del individuo que lo acepta, el Ideal degenera y el individuo se envilece.

La crisis a que en ambos mundos asistimos certifica la defunción de todos los evangelios redentoristas. Ninguna filosofía política, económica o social resiste el examen y contraste de sus íntimas contradicciones. Si nos hallamos en el umbral de la Era Colectivista, no es porque así lo dijieran Marx o Bakunin, sino por las irresistibles determinaciones de las ciencias y las técnicas en su continuo progresar. Si esto es así o se aproxima a la realidad, lo que une a los hombres es la afinidad de sentimientos e intereses, y lo que les separa, es la especulación que se haga de esos entrañables sentimientos y vitales intereses. Luego, como se reconoce tantas veces, se clama por la unidad de fuerzas afines, lo que importa elegir es la tendencia —inefable mezcla de sentimientos, creencias e intereses comunes— y no el particularismo doctrinal o filosófico. Hoy, más que ayer, éste disocia y aquélla aglutina.

LA TENDENCIA LIBERTARIA. Interesa remarcar, para evitar malentendidos, que no somos anarquistas, porque no hemos nacido para ello. Siendo el anarquismo la suma perfección, sólo podríamos aspirar a ser meros aprendices, jamás intérpretes. Empero, cabe advertir también que entre el anarquista puritano y el libertario, media una notable diferencia; sea dicho con perdón de los definidores ácratas y

del propio diccionario. El anarquista aboga porque se viva el libre albedrío. El libertario es tan sólo un *partidario* de la libertad. El anarquista militante, mal que le pese, ha de ser forzosamente dogmático, fiel a unos principios y tácticas consubstanciales con un cuerpo de doctrina que el hombre elaboró. El libertario es flexible, adognático, por naturaleza, porque hace del ejercicio de la libertad un medio y no una finalidad. La flexibilidad inherente al libertario no le priva de una ética que norme su conducta individual y colectiva. La moral del libertario no es otra que el uso y común usufructo de la libertad. Libertad intransferible e insobornable, sin otro valladar que el límite donde comienza la libertad del prójimo. La diferencia es notoria y motivo de larga discusión, como lo atestigua más de un siglo de luchas y propagandas específicamente anárquica y libertaria.

A ningún sociólogo que encare el problema español, en la hora de ahora, le ha de estar permitido ignorar la tendencia "anarquizante", individualizante —que no individualista, en el sentido ególatra— del hombre español. Por eso, cuando Ridruejo dice: "... Tal es el estado de anarquía mansa en que consiste nuestro vivir colectivo", adoba el tópico, prejuzga un hecho, evidencia que no ha comprendido el *por qué* de la tendencia anarquizante en nuestra idiosincrasia. Si en vez de escribir "anarquía mansa", escribe *abulia*, hubiese puesto el dedo en la llaga de nuestra étnica complejidad.

Y adoba el tópico también cuando escribe: "... Pero el Estado —ese instrumento de la libertad aunque no lo hayan creído así los libertarios— no logró en ninguna parte su plena eficacia..." Ignora Ridruejo que los ácratas y sindicalistas libertarios españoles son tan partidarios como el que más de la Organización, y que en el punto y hora que el hombre se asocia admite la ley. Ignora, igualmente, que propagandistas del anarquismo en España, como Federico Urales e Isaac Puente, han definido una fase de la evolución sociológica hacia la Anarquía, como *Comunismo libertario*, lo que es, en síntesis, una Federación de Municipios Libres. Ignora, en fin, que socialistas y sindicalistas libertarios tienen su propia concepción del Estado; un estamento jurídico social como lo intuyó Saint Simon; que se ocupe de la administración de las cosas y no de la gobernación de los hombres; como lo deseaba el liberal-burgués Thomas Jefferson, cuando dijo: el mejor Gobierno es el que gobierna menos...

Por eso, porque intelectual o ideológicamente Ridruejo no ha llegado al hondón del problema en que nos debatimos, puede decir con plena sinceridad: "La utopía del socialismo sindicalista de inspiración libertaria, rectificado con el toque de realismo que significa la exigencia de un Estado..."

DEMOCRACIA LIBERAL Y TÉCNICA. El enunciado es de don José Ortega y Gasset, al que llega después de dar vueltas y revueltas en torno a ese colosal acontecimiento del siglo que encarna el hombre-masa. Si nos atenemos al sentido etimológico de cada una de las tres palabras, arribamos a la concepción que del Estado y de la Sociedad moderna tienen los libertarios españoles:

Democracia: autoridad del pueblo, por y para el pueblo;

Liberal: libertad del individuo, consagración de la individualidad social;

Técnica: Organización social del Trabajo, en todas sus manifestaciones.

Aboga Ridruejo por "una alianza explícita y unitariamente gobernada de todas las fuerzas democráticas"... Nos atrevemos a decir que los libertarios de dentro y fuera de España lo aceptan, pero con una fundamental e inequívoca condición: que esa unidad democrática tenga como norma, principio y fin el uso de la libertad. Porque, sin libertad como medio, sin que libérrimamente el hombre español pueda asociarse y expresar su voluntad, no habrá democracia auténtica ni pueblo soberano; habrá lo que hoy hay: un Estado-gendarme, un Estado-monopolio, que hace de los españoles meros súbditos, sometidos a constante vasallaje.

"El viento del Este es el más fuerte"

Por VÍCTOR GARCÍA

LA RESQUEBRAJADURA del monolito marxista, cuyo punto culminante ha tenido lugar en Moscú paralelamente al acuerdo antinuclear firmado por Estados Unidos, Gran Bretaña y la URSS, tiene la suficiente importancia para que la prensa internacional le haya dedicado extenso texto y zonas privilegiadas de primera página.

Empero, lo más importante, para ambos hemisferios, no ha merecido la atención y el estudio que reclama, y nos referimos, cuando hablamos de *lo más importante*, al nuevo clasificador de aliados y enemigos, que marginando las ideologías y los intereses económicos proyecta, frente a frente, a dos bloques que se distinguen por la pigmentación epidérmica: los blancos y los amarillos.

China se ha visto siempre, a lo largo de su milenaria historia, tremendamente atareada por las ambiciones internas de sus dinastías que, cabe decirlo, no descuidaban, una vez establecida la garantía hegemónica en el interior del Chung Kuo, la expansión territorial en detrimento de los vecinos del Norte, del Oeste y del Sur. El poderío económico e industrial de Occidente paralizó esta expansión de uno de los pueblos más prolíficos del orbe y la dinastía manchú, extranjera ella misma y última de la serie, tuvo que presenciar la imposición de los célebres "Tratados arbitrarios" consecuencia de aquellas "guerras del opio" que ya ponían de realce a la "civilización occidental" como una institución que no precisaba de ética; tuvo que presenciar, tolerar y aceptar las "Concesiones internacionales" y sufrir la jurisprudencia de las leyes francesas, inglesas, rusas, japonesas, alemanas, portuguesas y hasta españolas aplicadas en su propio suelo; tuvo que ver a sus hijos vendidos como esclavos para las plantaciones de caña y trazado de ferrocarriles americanos debido a la manumisión de los negros de las viejas colonias españolas del Nuevo Mundo. . .

Esta récula de vejámenes tuvo un fin que el pueblo chino asocia con el discurso de Mao Tse-tung pronunciado el 1 de octubre de 1949 desde la tribuna del Tien An Men y en el que dice que "China ha dejado de ser presa y colonia de las potencias extranjeras".

Desde entonces la política de Mao Tse-tung ha tenido como punto de mira el dar énfasis a "la agresión exterior" que fuerza a una reacción del amor propio de los hijos de Nan contra el Occidente. La prohibición continuada, por parte de la ONU, en querer reconocer a un país de 700 millones de habitantes es un argumento más que Mao Tse-tung sabe explotar astutamente para demostrar a sus gobernados que allende las fronteras del Chung Kuo no hay más que odio.

La necesidad de ayuda económica forzó al Tien An Men a reconocer una excepción importante en este cerco de "enemigos". La URSS era esta excepción; el aparato de la propaganda del partido comunista chino se dio a la tarea de forzar una vez más la mente del descendiente de Confucio para que viera a los *usunin* —que así llaman a los rusos— como blancos de excepción.

El cambio no podía ser tan fácil. Todo el mundo sabía que Mao tenía dos gruesas facturas que presentarle al Kremlin: la primera era algo remota (1934) y hacía referencia a la excomunión que mereciera por haberse enfrentado a las direc-

trices "superiores" abandonando la lucha dentro de las ciudades para concentrarse —o mejor dicho, diluirse— en la organización del campesinado. La otra factura es la que amparan dieciocho años de desconsideraciones y vejámenes, también por parte de Moscú, años en los que Chang Kai-shek era el preferido, en detrimento del Kun Ch'in Tang y su líder máximo, Mao.

Las razones de Estado no son permanentes y Mao ha tenido paciencia oriental todo el tiempo que ha creído necesario hasta que ha visto llegar su hora. Su táctica ha sido complicada, lenta—un capítulo más de su célebre teoría del "conflicto prolongado"—, paciente. A fin de no violentar a sus súbditos con cambios demasiado bruscos y puesto que en éstos se había introducido al "buen blanco de excepción", al ruso, Mao trató como mal menor que los panegíricos se capitalizaran en los desaparecidos: Lenin primero y Stalin después, a pesar de que este último era el principal causante de los vejámenes citados. Jruschiov, desde el primer momento, fue puesto en cuarentena y los visitantes del Chung Kuo nos hemos maravillado siempre de no ver, junto a la nómina inevitable de retratos que toda sala de recepción importante exhibe, el de Nikita Jruschiov. Coincidiendo la jerarquía con la cronología, aparecen siempre los retratos de Marx, Engels, Lenin, Mao y Stalin en el orden citado y la secuencia queda truncada con el último. Jruschiov es un perfecto desconocido para la mayoría de los chinos.

Por otra parte, los órganos más importantes del comunismo chino: el *Renmin Ribao* (Diario del Pueblo) y el *Chi Hung* (Bandera Roja), han mantenido un estado polémico latente entre los puntos de vista chinos y los rusos, bien que periódicamente surgían voces autorizadas que señalaban como imposible la ruptura, voces parecidas a la de Peng Chien, miembro del Politburó, que dijo en el III Congreso del Partido de los Trabajadores Rumanos que "es nuestra unidad lo que el imperialismo teme más y he aquí el por qué prueba todos los medios para destruirla".

El siguiente paso en la táctica del "conflicto prolongado" fue el de proyectar a los albaneses como mascarón de proa de la ortodoxia marxista, misión que Tirana supo llevar a la perfección erigiéndose en espina atragantada en medio del satelismo europeo. El titismo, con su comunismo *sui generis*, ofreció excelente material para fortalecer el ataque chino.

Paso a paso, Pekín iba ocupando posiciones claves y minándole el terreno a Moscú. De hecho, para los chinos, se cumplía una vez más el axioma milenario de "El viento del Este es más fuerte". Toda transición y todo error moscovita ha sido capitalizado sabiamente por Pekín, figurando entre los últimos la retirada "estratégica" de los cohetes rusos del Caribe. Los efectos de la táctica china, en Cuba, no parecen importantes: Castro necesita ayuda económica y no catecismo y está descontentada su adhesión a la órbita soviética. Empero, la inmensa mayoría del comunismo latinoamericano, exponente de países subdesarrollados, está volcada a la corriente china por su política antiyanqui, que ya los rusos no practican y que es, en Indoamérica, condición *sine qua non* del éxito.

El edificio soviético, considerado suficientemente socavado en lo que a dirección máxima del marxismo respecta, ya podía sufrir los ataques descubiertos del enemigo que había permanecido en la penumbra y se había valido de instrumentos como Albania para atacar a Moscú.

Por su parte, la Unión Soviética ya no abrigaba mayores esperanzas reconciliatorias. El gobierno de Pekín, ésta es la conclusión a la que se tiene que llegar, no acepta aliados. Como las dinastías conquistadoras de antaño, especialmente la Yüan estrenada con Kublai Khan, el nieto de Gengis, Mao desea súbditos.

En este ambiente de escepticismo tuvo lugar la reunión *cumbre* del 5 de julio y siguientes, a la que previamente le habían dado el golpe de gracia los chinos con

sus 25 puntos del 14 de junio, tan cargados de material explosivo que Moscú no se atrevió a publicarlos. En estos 25 puntos Pekín señala (punto 6) que la Unión Soviética ha dejado de ser el único país socialista y que su defensa ya dejó de ser la piedra de toque del internacionalismo proletario. Ahora hay trece países socialistas —no figura Yugoslavia— y la piedra de toque, para el proletariado internacional, debe ser la defensa de todos ellos. En el punto 3 señala que la coexistencia pacífica constituye una renuncia a la revolución mundial; en el punto 14 añade que hay guerras justas y guerras injustas; en el 21 dice que el país socialista que exige de sus hermanos el respeto de sus intereses particulares y ejerce sobre ellos una *presión económica*, da pruebas de un egoísmo nacional, y en el 22 declara que la verdadera igualdad entre los partidos comunistas excluye, en la práctica, el *patriarcado* en sus relaciones.

La reunión del 5 de julio, por ende, era por pura fórmula. De antemano se sabía que la iguana amamantada tan esperanzadoramente desde que Chang Kai-shek abandonó el continente, se había convertido en un dragón colosal y voraz que no admitía, repetimos, la compañía de iguales, sino la de subordinados.

Occidente se refocila con la posición tambaleante —por lo menos, debilitada— de la URSS, pero este regocijo no es más que una miopía manifiesta. Estamos asistiendo a la realización del último de los apartados de aquella sentencia anónima que dice: "El siglo XVIII fue francés, el siglo XIX, inglés, el siglo XX es norteamericano y el siglo XXI será chino." Rusia será la primera víctima porque es el desboque natural de China a través de los suelos despoblados de la Siberia, y causa asombro saber que hace un siglo Bakunin ya vaticinaba este desenlace: "China, por sí sola, cuenta, según unos, cuatrocientos millones y según otros, seiscientos millones de habitantes, que encuentran ya demasiado estrechas las fronteras del Imperio para ellos y que comienzan a emigrar en grandes masas, unos a Australia, otros a través del Océano Pacífico a California; otros, en fin, se encaminan hacia el Norte y el Noroeste. ¿Y entonces? Entonces Siberia, todo el territorio que se extiende desde la Mancha de Tartaria hasta las montañas del Ural y hacia el Mar Caspio cesará de ser ruso." "¿Será posible detener la invasión de las masas chinas, que no sólo inundarán la Siberia, incluso nuestras nuevas posesiones en el Asia central, sino que pasarán el Ural hasta los bordes del Volga?"

"Tal es el peligro que nos amenaza, casi inevitablemente, de parte del Este." (*Estatismo y Anarquía*, págs. 188-189, en *La Protesta*, Buenos Aires, 1922.)

El nacionalismo y la pigmentación de la piel desplazan de la palestra la contienda ideológica. Rusia tiene que forzar la marcha para alinearse junto al *enemigo imperialista* y ello debido a que el *hermano ideológico* quiere esgrimir la vara de mando que el Kremlin creía inamovible.

La ingerencia del Estado en la economía de las naciones se hace tan manifiesta, inclusive en las de marchamo de "libre empresa", que ello permite barruntar un futuro próximo de economías dirigidas por doquier. La URSS, que ha dejado de ser un país subdesarrollado, ha ido adquiriendo los *vicios* de los países industrializados, realizándose la tesis de Dittm Sorokin desdoblada en su obra *Convergencia de Estados Unidos y la URSS*. Dice el autor: "Durante las dos décadas próximas desaparecerán las diferencias entre los Estados Unidos y la URSS", y añade más adelante: "La nueva cultura social no será ni capitalista ni comunista, sino de tipo intermedio."

En estas condiciones, la URSS tiene más afinidades con Occidente que con Oriente, y China, a su vez, trata de ganarse la zona oriental, por lo que Chou En-lai declara ante una misión económica japonesa: "Se ha puesto a menudo de relieve, en el mundo, que el Este es el Este y el Oeste es el Oeste. Nuestras dos naciones, en el Este, deberían ir cogidas de la mano, generación tras generación,

para nuestra coexistencia y nuestra mutua prosperidad." (Citado por *The Economist*, 3 de julio de 1963.)

La tenencia de la bomba atómica por parte de China es sólo una cuestión de tiempo. Varios expertos internacionales precisan inclusive que para 1964. El Tien An Men ha dicho que después de una conflagración atómica mundial que destruya a media humanidad siempre quedarán 350 millones de chinos. Añade, y viene ratificado en el 14 de sus 25 puntos de 14 de junio, que hay guerras justas y guerras injustas, afirmando, como Lenin, que la guerra es una continuación de la política.

Las perspectivas, de no efectuarse un cambio de 180 grados, no son demasiado satisfactorias para el futuro de la Humanidad. Ha habido, con la firma del tratado antinuclear, un desplazamiento del deslinde de bloques, pero la escena mundial proyecta siempre y hasta más amenazadoramente una sombra siniestra en la que tres mil millones de seres humanos están en juego.

Los historiadores y los sociólogos deben proceder a la alteración de factores, referencias y puntos de apoyo. Los aúripices que calculaban en base a la pugna ideológica deberán tener en cuenta, muy especialmente, y a partir de ahora, el color gualdo.

Patronismo sereno o nublado...

"En las afueras de Phoenix (Arizona) y a la sombra de Camelback Mountain se levanta una casa ultramoderna hecha de una clase de piedra arenisca que tiene, según los geólogos, ciento sesenta millones de años de antigüedad. La casa le ha costado a su dueño cien mil dólares. Hay en ella una piscina y una pequeña cascada. El rumor del agua es recogido por un micrófono y proyectado dentro de la casa. El dueño gusta de ese rumor agreste que le ayuda a dormir. En la parte posterior de la casa hay un dispositivo con una célula fotoeléctrica. Cuando el Sol se levanta sobre el desierto de Arizona su luz pone en acción la célula que acciona un motorcito y encima de la casa hay una antena sobre la cual se levanta la bandera americana de las cincuenta estrellas. Al ponerse el sol, la bandera, automáticamente, descende.

"Ese es el hogar del senador republicano de Arizona Mr. Barry Morris Goldwater y a él le gusta."

Hasta aquí, la revista norteamericana *Time magazine*. Lo primero que se le ocurre preguntar al lector es qué hacen la célula eléctrica, la bandera y el senador cuando amanece nublado. Ese Mr. Goldwater —nombre elocuente que quiere decir *oro líquido* o *agua de oro*— es el candidato republicano que piensan oponer a Kennedy en las próximas elecciones a la presidencia. La posibilidad de que un político de esas costumbres y ese nombre triunfe no es muy halagüeña para el pueblo norteamericano, que digamos. Kennedy no es tampoco precisamente nuestro ideal, pero las diferencias entre el uno y el otro son inmensas en favor de este último y esperamos que el día de las elecciones sea un día nublado.

Una página inédita muy elocuente

(PARA LA HISTORIA DE LA RUSIA MODERNA)

TRADUCIMOS DE *Dissent*, revista norteamericana de espíritu progresivo y muy alerta a la vida obrera internacional y a sus problemas, lo siguiente:

En el número de *Unser Zeit*, (periódico del sindicalismo yiddish, es decir, judío, de la Europa oriental) correspondiente al mes de mayo de 1963 aparece un escrito póstumo de Lydia Dan, esposa del famoso líder menchevique Teodoro Dan. En los primeros años de la funesta década que comenzó en 1930 —escribe Lydia Dan—, cuando la ascensión al poder de los nazis parecía inminente, los socialdemócratas alemanes estaban preocupados por la suerte que pudieran correr algunos importantes escritos inéditos de Carlos Marx que tenían en sus archivos. El gobierno soviético, a quien alguien lo hizo saber, expresó su interés por aquellos papeles e hizo una oferta en metálico. Los socialdemócratas alemanes, que andaban muy mal de dinero, contestaron que se interesaban por la oferta. Como intermediarios en la negociación actuaban los mencheviques entonces exiliados en Francia. Hubo idas y venidas, cartas y telegramas, pero sin saber por qué las negociaciones se interrumpieron poco después y acabaron en nada.

Con asombro del grupo menchevique refugiado en París llegó a aquella ciudad durante el período de la negociación una delegación de Moscú en la cual figuraba nada menos que Nicolas Bukharin, antiguo presidente del Comintern. Iban también otros dos rusos cuyos nombres Lydia Dan no recuerda. Las negociaciones se interrumpieron y entonces... Pero aquí le dejamos la palabra a Lydia Dan cuyas palabras reproducimos.

Sucedió entonces algo que quiero contar a los camaradas. Yo no quiero llevarme ese secreto a la sepultura, ya que los otros participantes, mi marido y Bukharin, han muerto. Estoy segura de que Dan no lo contó a nadie, ni siquiera a Nicolaevski (su más íntimo amigo y antiguo presidente del partido menchevique ruso). Creía Dan que ese incidente podía perjudicar a Bukharin. Estoy segura de que Bukharin guardó el secreto también. (Se aludió por vez primera a esa entrevista en términos vagos durante el famoso proceso de Kravchenko en París.)

Un día —no puedo recordar la fecha exacta—,

hacia las dos de la tarde sonó el timbre de nuestro departamento. Abrí la puerta y para asombro mío me encontré de manos a boca con Nicolas Bukharin. De una manera agitada comenzó a excusarse por no haber avisado antes por teléfono y por acudir a mi casa sin que lo hubiéramos invitado. Dijo que acudía allí por un irrefrenable impulso de hablar libremente y de explayarse a fondo. (Recuerdo estas expresiones que, como se puede suponer, me dejaron helada.) Añadió que nadie sabía nada de aquella visita y que nadie debía saberlo. Estaba yo tan confusa que no podía disimular mi asombro, lo que aumentaba la agitación de Bukharin. Sin embargo, los dos, Dan y yo, lo recibimos con cordialidad y Bukharin se quedó en nuestra casa hasta las ocho de la tarde. Cuando se levantó para marcharse Dan le preguntó: “¿Dónde dirás que has estado si te ves en el caso de explicar tu empleo del tiempo?” Bukharin vaciló un momento y dijo con un aire de vencimiento: “Yo encontraré alguna excusa”. No le parecía extraño conducirse como un niño que se ve obligado a explicar todos sus actos a sus superiores.

Al principio la conversación era violenta y un poco falsa por las dos partes. Se veía a Bukharin muy perturbado y Dan estaba tan sobrecogido por la sorpresa que no acertaba a conducirse naturalmente. Con algún pretexto dejé la habitación y me fui para que estuvieran a solas y cuando volví una hora más tarde la conversación era ya animada y los dos se conducían con espontaneidad.

Estaba Bukharin hablando de Stalin. Naturalmente era quien llevaba la voz cantante mientras Dan escuchaba. Cuando yo entraba oí decir a Dan: “No puedes tener la menor sospecha de ninguna clase de simpatía mía para Stalin, pero así y todo me sería difícil pensar y hablar como lo haces tú.”

Muy excitado, Bukharin se apresuró a responder: “Eso es porque no lo conoces como yo, porque no sabes cómo se ha revelado a nosotros a través de los años... Ya te digo que nos ha enviado a comprar los restos de la obra de Marx para llevarlos a Moscú y desde luego, si los compra, lo que no es

seguro, los pondrá en un monumento, no muy grande, pero al lado de ese monumento levantará otro diez veces mayor donde Stalin aparecerá con un lápiz en la mano haciendo correcciones en un ejemplar de *El Capital*... La miseria de Stalin —y te digo que es el más miserable de los hombres imaginables— procede del hecho de que no puede convencer a nadie, ni siquiera a sí mismo, de que es más grande que todos los demás, dentro y fuera de Rusia. Quizá esa miseria es el único rasgo humano que hay en su carácter, pero se hace inhumano también porque le lleva a tomar venganza contra todos, especialmente contra aquellos que son en alguna forma mejores que él o lo parecen. Si hay un orador mejor que Stalin está perdido, porque Stalin tiene que ser el primero de los oradores del pasado, el presente y el futuro; si alguien escribe mejor, su suerte está decidida, porque sólo Stalin puede ser un buen escritor... No, Teodoro Ilyitch, es un miserable, un ser dañino y maligno. No es siquiera un hombre. Es el mal mismo, la encarnación del mal en la Tierra...”

Nunca olvidaré —dice Lydia Dan— la expresión de la cara de Bukharin cuando decía esas palabras. Sus facciones, generalmente regulares y de apariencia bondadosa, eran deformadas por el miedo y la repulsión. Hablaba fuera de sí, exaltado y lleno de odio.

Mi marido, Dan, estaba sobrecogido por las palabras del teórico marxista. No pudo menos de preguntarle: “Pero bajo esas circunstancias, ¿cómo es posible que tú y otros comunistas dejéis en sus manos no sólo el destino del partido sino el de toda Rusia?” Bukharin se exaltaba todavía más: “Es verdad que no puedes comprenderlo, pero la gente no confía en Stalin sino en la figura disfrazada que ha logrado formar y ofrecer al público. A fuerza de publicidad, que él mismo dirige, con las opiniones sobre Stalin que él mismo escribe, ha conseguido hacer de sí mismo un símbolo en quien los más bajos niveles del proletariado y del pueblo creen. Tal vez es nuestra culpa, la culpa del aparato del partido, pero así es y todo el mundo depende de su voluntad y de su capricho. Cada cual sabe que va a ser devorado por Stalin tarde o temprano con un pretexto u otro, y él sabe que nosotros lo sabemos y está esperando el momento oportuno. El mismo determina ese momento. El mío no ha llegado aún, pero no tardará... He venido aquí aun sabiendo que sois adversarios nuestros porque necesito hablar y lo que digo no he podido decirlo nunca a nadie dentro de Rusia...”

Al llegar aquí —continúa Lidia Dan— yo no pude contenerme y le dije: “Si las cosas son así, ¿por qué sigue usted a su alcance, digo entre sus mandíbulas? ¿Por qué no se marcha, por qué no se salva?”

Una expresión de sorpresa y de desvalimiento se veía en la cara de Bukharin y con un gesto raro y dislocado respondió: “¿Qué quiere decir con eso? ¿Que me quede fuera de Rusia? ¿Que me una a ustedes los emigrados políticos? Sería inútil. El brazo de Stalin llega a todas partes y además yo no podría vivir como viven ustedes.” Entonces se volvió hacia Dan y añadió patéticamente: “Teodoro Ilyitch, si el fascismo gana la batalla un día en Francia ve inmediatamente a la embajada rusa y allí te darán refugio. Yo me encargaré de eso... si vivo todavía.”

Dan, confuso por aquel absurdo, dijo: “¿Has olvidado que en Rusia me persiguieron a muerte, me quitaron el pasaporte soviético y tuve que huir para salvarme? Si pongo los pies en la embajada, que es territorio soviético, me fusilarán en veinticuatro horas.” Yo tuve la impresión de que Bukharin no había oído las palabras de mi marido. Y respondió: “¿Qué importa un pasaporte? ¿Quién toma en serio eso de la ciudadanía?” Mi marido no podía comprender la incongruencia del consejo de Bukharin. Tal vez al decirselo a Dan no pensaba Bukharin en Stalin sino en el pueblo ruso. Sin duda olvidaba a Stalin, de vez en cuando, para poder vivir en paz consigo mismo.

Y así fue como nos separamos, sin acabar de entendernos. Se marchó Bukharin con verdadero desánimo repitiendo que una persona como Dan debía estar en Rusia y que era una lástima que la revolución lo hubiera perdido. Nos quedamos con la impresión de que nos separábamos para siempre de un hombre puro de espíritu, pero a medias engañado y destruido ya en gran parte de su confusa personalidad.

*

Más tarde Teodoro Dan pudo salir de Francia y llegar a Nueva York donde murió de muerte natural. Bukharin, que en su ciega buena voluntad aconsejaba a Dan que se refugiara en la embajada rusa si para entonces él vivía aún, fue condenado a muerte en uno de los famosos procesos de Moscú y fusilado al día siguiente.

Goya en la inmensidad

Por JERÓNIMO GARCÍA

EN LA FRÍA PRODUCCIÓN ACADÉMICA del arte pictórico en el siglo XVIII, emerge un pintor genial. Este hombre extraordinario, a pesar de no ser un artista precoz, sino lento y evolutivo perfeccionador de sus facultades, surge en un ambiente gris y mediocre. La universalidad de su arte es el cierre al decadente siglo en que vio la luz y abre, en el que sigue, una vía inalterable en potencia creadora.

Se lleva mucho tiempo admirando la obra de Goya y, a pesar de ello, azotando la tensión espiritual de nuestro máximo exponente de la rebeldía popular, una personalidad ciertamente erudita ha querido marginar la auténtica calidad del pintor aragonés: el ilustre filósofo José Ortega y Gasset en su libro dedicado a Goya.

El autor de *La rebelión de las masas* ha perforado, en esta coyuntura, la concepción artística y humana del pintor de Fuendetodos. Una sola causa, equivalente a un grave error, ha sido el motivo directo de tal exposición y crítica.

Ortega y Gasset, de quien dijimos en cierta ocasión, al hablar sobre Zuloaga y Zubiaurre, que había conseguido captar de manera magistral la sensibilidad y paleta de ambos pintores y mucho mejor todavía describir pulcramente la obra velazqueña, se empeñó en eliminar al mejor genio pictórico que ha tenido la Humanidad en los últimos 163 años. Esta manera inelegante de enjuiciar al autor de *Los caprichos*, tratándolo como personaje vulgar, es totalmente arbitraria. Mas por ello jamás sufrimos sorpresa de la reacción antigoyesca de Ortega y Gasset. Conviene, sin embargo, expresar una parte del contenido mordaz de su libro. Recordamos su última referencia: "La verdad es que la obra de Goya no germina nunca en la inteligencia; o es un vulgar oficio o es videncia de sonámbulo." Infundada calificación orteguiana. Confundió el genio de Goya por no admitir su rebeldía. Sin sus *Caprichos*, es probable que Ortega hubiese tenido otra opinión. Este pobre concepto del filósofo sobre esa personalidad que sabe rebelarse en las horas cruciales de la Historia, le ha permitido aventurarse en una apreciación drástica para con el precursor de las ideas pictóricas contemporáneas.

Así, al analizar la obra de Goya, procuramos estudiar la influencia de un pintor flamenco. Nos referimos a "El Bosco", Jerónimo Bosch. Cabe percatarse de la imaginación de éste, y de la manera con que supo influenciar a pintores rebeldes, satíricos y descontentos de la injusta y tiránica sociedad en que vivían. Goya, sin duda alguna, estudió a este pintor y analizó sus grandes cualidades, así como otras influencias de la escuela flamenca. Quizá los efectos de Breughel; pero también admiró la tenacidad de Durero con su alto concepto del grabado; mas a quien asimiló mejor fue al genial Rembrandt. A veces, algunos de sus colores, los cambios de sus claroscuros, son de esencia rembrandtista, pero con el estilo y matiz goyesco; cuando esto se profundiza se observa mayor irradiación en Goya. Esto está ya reconocido. Ambos han ejercido notable influencia en los pintores del siglo XIX, pero en particular el autor de *Fusilamientos en la Moncloa*. Podemos asegurar que es muy pobre la descripción de Ortega sobre Goya, pero peor aún su concepto de la personalidad del pintor, hasta tal punto, que sus "zarpazos" llegan a darnos la insignificante impresión que de él tuvo como dibujante. También en esto se equivocó el ilustre filósofo.

Uno de sus historiadores, el profesor Meyer, dice que una de las singulares características de Goya, era el alma que fluye a borbotones en los dibujos, dando rienda suelta a esa "extraordinaria necesidad de efusión"; *su obra creadora*, decimos nosotros, porque de estos arranques irresistibles surge la potencia revolucionaria pictórica de más de cien años y hasta la inmensidad. La sincera e ingenua expresión de Goya, a veces violenta, exaltada, no la interpreta acertadamente Ortega, porque siempre fue para él un acto adverso la auténtica rebeldía popular. Sí, esta inquietud jamás entró en la comprensión de Ortega.

Es muy posible que este error o declinación justifique olvido premeditado en los movimientos populares, en un futuro no muy lejano, descartando a Ortega del apoyo al sentimiento popular, porque no ha comprendido cómo éste es uno de los artífices de la sociedad ideal que necesita la Humanidad para no desprender su espíritu y su físico en el más cruel de los abismos. Son los pueblos los que engendran y fortalecen las sociedades, de una u otra manera. Y Goya lo comprendió muy bien.

Es cierta la definición de uno de sus biógrafos, cuando señala que hay en Goya dos artistas. Primero, hijo del agonizante rococó, de un barroquismo luisquinco francés, pero seguidamente lo es de la Revolución. Se deja influir en Italia por el estilo barroco de Corregio; estudia en Madrid las creaciones de Giordano y de Tiepola, siguiéndoles los pasos con éxito, y acepta los principios artísticos de Mengs, gran influyente en la corte borbónica, revelándose la personalidad de nuestro pintor

en su peculiar manera de ver y sentir lo popular (francamente, es éste el problema árido de la pintura de Goya para Ortega; siempre lo popular, la imagen rebelde sobre la injusticia permanente que el pintor aventajó al filósofo en procedimiento y descripción usual), así como en armonías y ciertas sutilezas de color poco comunes —como lo comprenden poetas y literatos, artistas franceses del siglo pasado que intentaron interpretar con mejor espíritu que Ortega al genio aragonés—, y otro se debate por hallar nuevas formas de expresión; abre su pintura, se erige en precursor de muchas de las modernas tendencias del Arte; predica o grita las ideas de una ética revolucionaria, originaria de los enciclopedistas y aparece el encanto del primero, y el Goya innovador nos asombra. Fácilmente se puede apreciar que las últimas consecuencias, por más recónditas e íntimas, se encuentran en los dibujos. Calculemos, según lo aclaran los grandes historiadores de la pintura, el valor de los mismos, como síntesis del genio goyesco. Lo titánico de Goya, se proyecta, vibra, hierve y levanta en esos magistrales dibujos que tanto se admiran, que reflejan lo histórico y que pasarán a la posteridad como el mejor exponente de un arte no conseguido hasta la fecha. A nosotros, siguen fascinándonos, porque es precisamente lo que ha servido para traer a la pintura una savia nueva. El ideal se templaba en su espíritu como artista inquieto y grande.

El Goya de *Los caprichos* entiende muy bien la afinidad con el pensamiento libre; su estudio sobre futuras innovaciones alcanzó en los últimos cuadros la revo-



Goya

lución que dio completo cambio de fisonomía al arte de fines del siglo pasado: el impresionismo. Las consecuencias penetran en un espléndido florecimiento de la pintura, abriendo un nuevo campo de tentativas y ensayos evolucionistas que principalmente se producen en Francia.

Goya, gigante en ideas plásticas, supo darle libertad al pensamiento; soñar e imaginar, pero realizar. La revolución francesa le dio alientos, evidentemente, y quizá trazó el nuevo mundo en su fuero interno.

Conviene penetrar aún más en esos tremendos complejos psicológicos de sus distintas etapas, que derivan hacia "inéditas sensaciones" y que por una de esas misteriosas o complicadas adaptaciones que el Arte nos ofrece, con que suele intrigarlos frecuentemente, revivió Goya en las planchas de sus *Caprichos*, el espíritu de *La Celestina*, la picaresca del *Lazarillo* y la filosofía de Cervantes juntamente con la profundidad de Quevedo. Así nos lo define uno de sus tantos biógrafos. ¿Cómo es posible que la amplia cultura y sagacidad orteguiana no lo entendiese? Existen muchas gentes que no comprendieron a Goya, manifiesta un célebre crítico francés. No hay más que mirar, contemplar su autorretrato, el que precede a las ochenta láminas de *Los caprichos* y en el que aparece enchisterado, de perfil, que es una de las divulgadas y felices representaciones de Goya, "verdadero retrato suyo de gesto satírico", según la referencia de Viñaza. Fijad la vista por un instante en la faz del artista... Observemos, meramente, dos rasgos: el ceño y los labios, flanqueados estos últimos por los paréntesis de un largo rictus. Severidad y desdén; esto es lo que refleja la cara de Goya. No de otro modo, sino severamente y con desprecio, contempla el pintor al mundo, a la vida, ¡al Universo!

Multitud de alteraciones psicológicas han hecho confundir las imágenes más geniales de los movimientos pictóricos. Discrepando por completo de Ortega y Gasset, nos atrevemos a asegurar que Goya sabía lo que significaba como hombre y como pintor y que las disquisiciones del primero no forman parte de la realidad histórica, porque su método es contrario, lo fue, al que ha de ofrecerse a un personaje de tan alta categoría y especialmente, a lo que ha representado y representa el autor de *Los caprichos*. La emoción que nos produce el estudio de este artista sin igual, es la consecuencia de quien obtiene una cierta transformación por el despertar en un amanecer más justo y humano, producto de su permanente rebeldía. A Goya se le analiza y estudia en la formación de unas épocas desiguales, decadentes, contrastadas entre sí por un proceso que germina en la transformación artística y social moderna. Con ciertos ribetes filosóficos, con unas esencias novelescas, con una desigualdad espiritual, con tendencias excesivamente tradicionales y moderadas, no se puede comprender ni captar al genio, que lo fue, entre otras cualidades y virtudes, por la fragmentaria independencia de lo popular en su constante ataque a la agonizante y oropelesca sociedad de entonces.

La Naturaleza se revela a través de un temperamento, se dijo de Goya, pero interpretada con las leyes de la razón, se manifestó después. Hubo una colaboración superior en conjugación de inteligencia y sensibilidad, en toda la obra de Goya. Su pensar, ese discurrir a veces lento, sobre un proceder rápido, ha sido la consecuencia de sus sentimientos populares. La intensidad de su sentimiento tomando en la plástica una ejecutoria, le ha valido el calificativo de *genio de dos siglos*; ¿pero hasta cuándo?

El pensamiento cobró alas en Goya, pero su despliegue ha sido la profunda visión de la realidad, a veces, más importante que la propia inteligencia, como ya lo definió Henri Bergson. Esta contrariedad, puso en la adversidad a Ortega y Gasset. La Historia le ha dejado en su lugar. A Goya, le reconoce todavía más potencia creadora, y de su obra brota inalterable la razón popular juntamente con la necesaria rebeldía para la exigente transformación de la sociedad.

Las huelgas de abril y mayo de 1962 en Asturias

POR ANTONIO BERMEJO

SOY ESPAÑOL Y PERTENEZCO a la Confederación Nacional del Trabajo de España desde 1930. Como individuo, pienso que la tolerancia, el respeto, la comprensión y el apoyo mutuos, son las condiciones indispensables para lograr la convivencia humana. Como miembro de la CNT, creo que el sindicalismo revolucionario es el único medio que tienen los trabajadores para conseguir su emancipación sin tuteladas políticas, estatales o religiosas. Y como antifascista, no tengo más méritos que ser mutilado de guerra en defensa de la República Española. Si esta modesta presentación no es suficiente para ser leído y alguien pone en duda lo que antecede, puede pedir informes en los cuarteles de las fuerzas represivas del Estado hasta el Ministerio de Justicia, donde a buen seguro darán fe de mis palabras. Y por si faltara algo, añadiré que, como remate a veinticinco años de lucha clandestina en España, me hallo exilado en Francia desde hace muy pocos días.

LO QUE JUSTIFICA ESTE TRABAJO

Acabo de leer un libro titulado *Dos meses de huelgas. Abril y mayo de 1962*, escrito o al menos suscrito y editado por el Partido Comunista Francés, según consta en el Prefacio y en una breve nota final.

La lectura me obliga a intervenir públicamente para que, a través de tan histórico episodio de la lucha que el pueblo viene sosteniendo contra Franco y su régimen, cada individuo y cada agrupación queden en el lugar que les corresponde. No obstante, ciertas circunstancias me aconsejan comedimiento, que no en vano Franco descubre más cosas por nuestras indiscreciones que por la sagacidad de sus órganos represivos. He sido testigo de los hechos huelguísticos en la región asturiana, en esa Asturias de bucólicos prados, donde pacen las vacas bajo la vigilancia del zagal o del anciano que entre cigarro y cigarro añora su pasada juventud; en esa Asturias cuyos altos picachos se confunden a veces con el límpido cielo; en esa Asturias de humos fabriles, que templan a los hombres y los convierte en bravos e indómitos; en esa Asturias, en fin, do arriban barcos de gran cabotaje que traen de todas partes el cosmopolitismo que hace del primer puerto carbonero de España emporio de riqueza, muy mal administrada por los que tienen en sus manos las riendas de la administración.

Y por haberlo sido, estoy en condiciones de afirmar que si bien es cierto que en campos, fábricas y talleres circulaba propaganda comunista, no es menos verdad que también circulaba propaganda de la UGT, de la CNT y de ambas en estrecha colaboración a través de la Alianza Sindical. Más: cuando arribaron los primeros huelguistas detenidos a la Prisión Provincial de Oviedo, ya hacía muchos meses que yo soportaba, en compañía de otros quince presos políticos —tres declarados comunistas, seis por pintar rótulos alusivos a Franco y su régimen, cuatro por ayuda económica a detenidos políticos y tres por actividades cenetistas—, el hálito frígido que durante el invierno y buena parte de la primavera arrojan sobre la ciudad las cinco jorobas del monte Naranco.

Sin propósito de minimizar a nadie y sí con el de poner los puntos sobre las íes, al menos en cuanto se refiere a Asturias, y para mejor aclarar algunos de los extremos que requieran aclaración más concreta —aclarar bastante más exigiría la publicación de otro libro—, transcribo literalmente párrafos del susodicho libro, haciendo luego el comentario aclaratorio correspondiente, con la advertencia de que si alguno de estos comentarios resulta poco comprensible cúlpese de ello a la reserva que exige la clandestinidad.

EXTRACTOS DEL LIBRO Y COMENTARIOS

En la página 11 de *Dois meses de huelgas...* se dice: "En el Pleno de octubre de 1961, haciendo el balance de la primera fase de la política de reconciliación a cuyo activo debe incorporarse el movimiento huelguístico de abril y mayo, el camarada Santiago Carrillo decía en su informe..."

Desde luego, añadir al activo del P.C. tales huelgas, por lo menos en Asturias, es desconocer adrede, o por verdadera ignorancia, a otras fuerzas que ni un solo momento han dejado de actuar, con más o menos eficacia, desde que se abandonaron las armas bélicas por otras también eficaces: manifiestos, informes, prensa, etc. Por tanto, el P.C. no ha sido ni más ni menos que una parte de ese *todo* que en Asturias estuvo en la calle durante los meses de abril y mayo de 1962. A mayor abundamiento, y como demostración de que la CNT seguía actuando, podría citar un hecho ocurrido meses antes, con nombres y circunstancias, en el que el P.C., considerándose desarticulado y falto de contactos, según propia confesión, recabó ayuda de cierta índole a la organización confederal asturiana en favor de un miembro del partido, lo cual lleva implícito el reconocimiento, por parte de quienes demandaron el apoyo, de que la CNT seguía viviendo.

En la página 34 leemos: "Esta fue la obra de centenares de miles de trabajadores. En su organización y en su despliegue participaron eficazmente, junto a los comunistas, fuerzas y hombres de la oposición muy diversos: católicos, socialistas, FLN y otros. No fue una improvisación ni el fruto inesperado de la espontaneidad. Toda la historia de los años anteriores muestra cómo el P.C. lo ha preparado con su orientación clara y sostenida, con una larga labor de unidad y organización. El análisis objetivo de sus antecedentes y características pone de manifiesto que el movimiento huelguístico de abril y mayo no sólo es el resultado de todas las contradicciones del régimen social y político encarnado por la dictadura franquista, el resultado de la profunda descomposición de ésta: es, también, la confirmación de las previsiones del partido y la consecuencia de su justa línea política."

Será cierto que el partido tiene una línea política y no se ha apartado de ella, al menos en teoría. Pero también es verdad que lo preconizado en cuanto a un hecho conjunto en contra de Franco no es nada nuevo, puesto que tanto los cenetistas como los ugetistas asturianos venimos sosteniendo, antes que el partido comunista, un plan de acción a través de la Alianza Sindical, que desembocara en lo de "abril y mayo de 1962". Por consiguiente, hemos aplicado aquello de "tanto monta, monta tanto" sin lanzar las campanas al vuelo ni atribuirnos participación sobresaliente en hechos cuya realización no tuvo dirigentes, y sí en todo momento huelguistas, que supieron responder como un *todo*...

Consta en la página 41: "Siete picadores del grupo habían manifestado varias veces su inconformidad con las valoraciones que tenían en su trabajo. Por ello fueron despedidos el día 7 de abril..."

Es natural que el hombre hambriento quiera comer, si sediento que quiera beber, si falto de techo que aspire a tener cobijo donde guarecerse; por eso todos los reclusos en la Prisión Provincial de Oviedo por motivos políticos recibimos con los brazos abiertos, con aplausos y hasta con lágrimas, que de todo hubo, a los que una

vez levantada la incomunicación y cumplido el llamado período, podrían disfrutar de las horas de patio en el destinado a los políticos.

CÓMO SE ORIGINÓ EL MOVIMIENTO HUELGUÍSTICO

Como es de suponer, nos lanzamos a la caza de noticias. La coincidencia en las respuestas me permite decir que los hechos se produjeron así: El 7 de abril, siete picadores de la mina "Nicolasa" fueron destinados a un tramo de la explotación que no ofrecía garantías de seguridad, pues carecía de ventilación y de otras condiciones imprescindibles para obtener un jornal adecuado a sus necesidades, por lo que decidieron disminuir el rendimiento, produciendo sólo con arreglo al sueldo base, presentando las correspondientes objeciones acerca de los peligros que corrían sus vidas, dificultades para que la producción pudiera compensarles de tales peligros y propuesta de un reajuste de tarifas, todo lo cual fue rechazado por el ingeniero que intervino en la conversación, que los expedientó y que, según rumores, se suicidó más tarde, apesadumbrado o temeroso por las repercusiones gubernamentales a consecuencia de la catástrofe que había originado. Más tarde fueron enviados al mismo tramo otros siete picadores que, solidarizándose con los primeros, tampoco quisieron iniciar la faena, siendo entonces cuando se produjo el despido de los que plantearon el reajuste de tarifas, basándose en los peligros y dificultades señalados. Después ocurrió lo que era de esperar de trabajadores que, además de poseer una conciencia revolucionaria, heredada de sus mayores, se juegan la vida a diario, aunque así no lo quieran reconocer quienes los explotan. El mismo día se produjo el paro total en la "Nicolasa", y el lunes, día 9, fue secundado por los mineros de la "Baltasara", perteneciente a la misma empresa, paralización que en días sucesivos se extendió a las explotaciones mineras de la cuenca del Caudal y a la Fábrica de Mieres, enclavada en ella. Los primeros detenidos llegaron a la Modelo (prisión provincial) bastantes días después de declarada la huelga, sin que entre ellos, ni entre los posteriores, se encontrara ninguno de los siete picadores que dieron origen al conflicto y sí dos o tres de la "Baltasara", segunda en declararse en huelga.

Como demostración de que expreso la realidad, podría decir cuál fue la celda de donde salieron los primeros auxilios alimenticios con que los huelguistas pudieron saciar su hambre; pero como sólo trato de patentizar que también otros, no comunistas, vieron y vivieron íntimamente aquellas jornadas de abnegación y valentía, continuaré mis aclaraciones, haciendo constar que un buen porcentaje de los aproximadamente 300 mineros que desfilaron por la Modelo de Oviedo no sustentaba ideología definida: habían sido detenidos por leer algún periódico clandestino, o cotizar para los detenidos políticos, sin discriminación, según confesaron, sintiéndose indignados al comprobar que no "era oro todo lo que relucía" a este respecto. De modo que si el P.C. reivindica para sí una y otra vez la parte principal de la huelga; si se vanagloria de su preparación y orientación; y si muchos de los detenidos lo fueron, entre otras cosas, por cotizar *para todos los presos políticos*, sin diferencias ideológicas, ¿cómo es que yo, y muchos otros como yo, no percibimos la más pequeña parte del producto de las colectas?

Leemos en la página 114: "En un mensaje de los mineros llevados a la Prisión Provincial de Oviedo denunciaron los malos tratos a que se les sometía..."

Efectivamente; existió el mensaje, mejor dicho, los mensajes, porque fueron tres los dirigidos a distintos organismos, entre ellos a la Secretaría General de las Naciones Unidas. Existieron también los malos tratos y hasta una de las víctimas mostraba los ojos amoratados dos meses después de la violencia; pero la intervención de los mineros fue única y exclusivamente la de estampar sus firmas al pie de los escritos. ¿Quién, pues, los sugirió y quién los redactó? Sin entrar en detalles, diré que *alguien* que no era ni es comunista, *propuso nada más*, y fue aceptado, la con-

veniencia de hacer algo en solidaridad con los huelguistas, con los familiares de éstos que montaban guardia permanente en la puerta de la prisión para saber si entre los que entraban o salían a diligencias figuraba alguno de sus deudos, y como protesta por la vigilancia a que a todos se nos sometía, principalmente en el locutorio de las comunicaciones generales.

LA MANÍA DIRECTORA DEL P.C.

Llegamos a la página 119: "El partido ha preparado con su labor política las huelgas de abril y mayo y ha sido el alma de la organización y dirección de esas huelgas..."

Ante este párrafo sólo cabe la siguiente pregunta: ¿Qué hizo ese partido antes y durante las huelgas, que no hubieran hecho otros movimientos de oposición al régimen? ¿Incitar a los trabajadores con octavillas o mediante las emisiones de Radio España Independiente? Pues tanta efectividad como concedan a esa labor subversiva en los trabajos preparatorios de la huelga, podemos atribuir los demás a los llevados a cabo por otras agrupaciones antifascistas, que hacían llegar hasta el fondo de las minas y a los talleres y fábricas palabras y escritos de aliento, de rebeldía, de llamada a un hecho efectivo que pusiera al descubierto la predisposición de los trabajadores asturianos a repetir parecidas jornadas a las de octubre de 1934. Y para ello, la CNT nada consideró más estimulante, en particular para los mineros, que la difusión de una breve biografía de *Higinio Carrocera Mortera*, nuevo Cid del antifascismo, que aun después de fusilado reanimaba el entusiasmo de quienes le conocieron y servía de estímulo a cuantos jóvenes leyeron esa biografía del tan ejemplar militante del anarcosindicalismo asturiano.

Pasemos a la página 120: "En los primeros días del mes de marzo, varios camaradas del partido propusieron ante los demás que en estos momentos era dable un golpe decisivo al régimen de Franco, ya que el descontento hacia el dictador era grandísimo. Rápidamente, comenzaron las conversaciones entre las dos zonas carboníferas por medio de sus órganos de dirección del P.C."

No discutó que en los días mencionados los responsables del P.C. en las dos zonas carboneras asturianas sostuvieran conversaciones entre sí tendientes a aprovechar la efervescencia y el grandísimo descontento; pero lo que sí me sorprende es que siendo, según ellos, el partido el único que dirigía y orientaba, no se percatara de que el descontento y la efervescencia no habían cesado desde que se depusieron las armas, cuando otras tendencias, a su manera, no habían dejado ni un solo instante de mantener el contacto entre sí y de ir propugnando lo ya dicho en párrafos anteriores.

Página 121: "En los primeros días de abril ya se comienza a trabajar a ritmo más lento, y por todas partes se oye hablar de movimientos huelguísticos; la moral es muy alta y el optimismo que reina aún es mayor. Tenemos que romper la cadena que nos puso el dictador, y de ésta, que le quede un recuerdo de los asturianos. ¿Quiénes eran los protagonistas de dirigir todo esto? El glorioso partido comunista, siempre en cabeza de las luchas sociales y proletarias. En los días 14 y 15 el paro ya comienza a ser parcial en varios talleres de la cuenca, y el 17 nuevamente el partido lanza octavillas (¿cuándo las lanzó antes?), y el 19 aparecen cientos de octavillas comunicando a todos los trabajadores que el próximo día 21 es el señalado para el paro total..."

En su deseo de propagar la actividad del partido o por justificar la responsabilidad de hacerlo, en el libro en cuestión, al inflar la actuación de unos, se empequeñece la de otros, cuando —repito una vez más— *nadie puede ni debe atribuirse más participación que los demás*, ya que unos y otros hicieron lo que pudieron, como demostraré más adelante.

LO QUE NO HIZO EL P.C.

Si bien alguno de los mineros que participaron de manera activa en las huelgas, y por ello sufrieron las consecuencias, niega que el partido comunista hubiera tirado octavillas, yo, sin más pruebas que lo leído en el librito, voy a admitir que lo hiciera durante los días que se citan en la página 121. Pero también puedo *afirmar*, y *demostrar* si llega el caso, que la acción decidida de elementos cenetistas en ciertas minas, cuyos nombres omito —los de los hombres y los de las minas— por razones fáciles de comprender, y los manifiestos impresos por la Unión General de Trabajadores, pegados o clavados en los postes de teléfonos y en los troncos de los árboles, lanzados por doquier e incluso en algunas partes distribuidos de mano en mano por miembros *aliancistas*, fueron los que más contribuyeron a la paralización en Mieres, Camocha-Gijón, Sama de Langreo, Ciaño, Ciaño Santana, Sotroñido, Laviana, La Felguera, Siero, etc. Y si desde esta zona saltamos a la de Moreda-Aller, donde siempre predominaron los sindicatos amarillos, nos encontramos con que en una de sus minas, un minero, sin matiz político alguno, después de cortar con un hacha las mangueras de aire, se plantó en medio de la galería y arengó a sus compañeros, los cuales secundaron sus pretensiones, y el ejemplo fue imitado en otras explotaciones carboneras limítrofes. (Cito el hecho de las mangueras y lo demás porque no lo negó ante el juez que lo procesó y porque ya se halla en libertad, después de cumplir la condena impuesta por la Jurisdicción ordinaria: tres meses.)

En Taverga tampoco fue el partido comunista quien provocó el paro, sino un empleado de correos y varios amigos suyos, *socialistas todos*, que también a su manera y mediante el procedimiento más original que se conoce imprimieron un manifiesto cuyos términos fueron aceptados por los trabajadores de aquellos lugares. (También lo menciono porque todos ellos lo declararon ante el juez que los procesó y asimismo se encuentran en libertad, luego de haber sido juzgados también por la Jurisdicción ordinaria y cumplidas las penas impuestas: unos el tiempo que llevaban detenidos cuando los juzgaron, y otros, cuatro meses.)

Y si de Taverga nos trasladamos a Gijón, la ausencia del P.C. en la capital de la llamada Costa Verde fue aún más notoria y hasta la información que le hayan podido facilitar se aleja de la realidad de los hechos, cuanto más de qué forma y quiénes los provocaron, detalles que sólo deben exponerse cuando se rinda, en el porvenir, cuenta ante el pueblo. Ahora baste saber que los primeros huelguistas de Gijón fueron los de Arévalo, S. A., factoría constructora de las motocicletas M.V., que, montados en sus vehículos, los que lo tenían, desfilaron en correcta formación por las calles de la ciudad, teniendo algunos que comparecer ante la policía para dar cuenta de aquella manifestación no organizada por el partido comunista, sino por el cenetismo, que todavía tiene en Gijón sus principales viveros. Luego fueron a la huelga los trabajadores de la Sociedad Industria Asturiana, conocida como Fábrica de Moreda y Gijón; Dique Seco de Duro Felguera, Constructora Gijonesa, donde días antes un barco procedente de Bilbao, después de metido en dique, tuvo que hacerse a la mar y atracar en el puerto de Musel porque los obreros se habían negado a repararlo en solidaridad con los de los astilleros bilbaínos; Astilleros del Cantábrico, Gijón Fabril, La Bohemia, Laviada, etc., sin que en ninguna de estas factorías hubiera paros parciales y sí "brazos caídos" durante tres días, hasta que por orden gubernativa fueron cerradas, lo que duró todo el conflicto —desde el 17 al 27 de mayo—, motivando que Gijón, debido a las patrullas diurnas y nocturnas, jeeps y otros vehículos concentrados en sus cuarteles, diera la sensación de ser una ciudad en estado de guerra. ¿Qué señales de vida dio el P.C. durante esas jornadas?

"Como en España no puede haber huelgas, no lo pueden difundir entre los españoles, pero todos lo saben gracias a nuestra emisora Pirenaica..." (pág. 123).

Siendo esa radio el portavoz del P.C., que pretende ser el organizador de las huelgas, ¿dónde estuvo la compenetración de dirigentes y dirigidos, cuando tardó más de diez días en lanzar sus estridencias etéreas dando a conocer lo que ocurría en Asturias?

En la 171 aparece: "Lo que sí es absolutamente cierto es que allí donde se lucha contra la dictadura, los militantes del partido comunista ocupan el puesto avanzado y responsable que, como tales, les corresponde. En consecuencia, los comunistas detenidos durante las huelgas de abril y mayo fueron cientos de ellos..."

Digamos, a este respecto, que Franco tiene la norma de calificar de comunistas a cuantos se les oponen, porque así mata varios pájaros de un tiro, y al buen entendedor con pocas palabras le bastan, y el P.C., a la inversa, tiene la de tildar de fascista, contrarrevolucionario, etc., al que disiente de sus concepciones ideológicas, por lo que ruego se relea el comentario que hago a la página 41 del libro; allí queda expuesto el matiz político de un buen porcentaje de los poco más o menos 300 huelguistas que pasaron por la Prisión Provincial de Oviedo.

LA OPOSICIÓN SINDICAL AL RÉGIMEN

Página 179: "Frente a tal bancarrota, la oposición sindical se ha afirmado como una fuerza que cuenta cada vez con mayor autoridad y prestigio entre los trabajadores, como su representación real materializada en las comisiones y comités que en el ámbito de la empresa han designado los trabajadores mismos. Es lógico, y en ello los trabajadores deben poner el máximo empeño, que esas comisiones y comités sean mantenidos como el embrión de la futura central sindical de clase única, independiente, libre de todo compromiso con patronos y gobierno..."

Durante muchos años, y no sé que haya cambiado de consigna, el P.C. ha propalado que en las elecciones sindicales se votara a los mejores trabajadores en cuanto a honradez, firmeza y valentía para defender los intereses propios y los de sus compañeros, sin tener en cuenta que los altos cargos, que son los que privan, son nombrados por Decreto, o por designaciones jerárquicas, y que los cuatrocientos mil y pico de que tanto cacarea la propaganda fascista son única y exclusivamente tapaojos y correveidiles. En cambio, la CNT, desde el año 1945, que fue cuando se celebraron las primeras elecciones sindicales, o algo por el estilo, viene preconizando que la labor de los antifascistas de verdad no está en los sindicatos verticales, sino en los lugares de trabajo, ambientando, propiciando y poniendo en práctica la rebeldía, con sus orientaciones y con su ejemplo. ¿Cómo es que en el libro que comentamos el P.C. contradice sus consignas "pirenaicas" de votar a los más "capaces" con la de representación real materializada en las comisiones y comités? ¿Cómo es que el partido dice que esas comisiones y comités sean mantenidos como el embrión de la futura central sindical única, libre de todo compromiso con patronos y gobierno, y no añade también que *libre de subordinación e ingerencias de partido*, cualquiera que éste sea? La respuesta a este último párrafo es clara y sencilla.

En otra parte de la misma página se lee: "Estas formas de organización de los trabajadores no son todavía legales, pero han tomado carta de naturaleza en estas luchas, se han impuesto en la realidad, y hay que implantarlas y mantenerlas como un hecho consumado. Del mismo modo, continuar la costumbre iniciada en estas semanas de lucha de celebrar asambleas obreras en los locales de las empresas, y ante ellas dichas comisiones deben informar a los trabajadores del estado de sus gestiones, etc."

A estas palabras replicaré con una pregunta: ¿Sabe el P.C. dónde, cómo y quién o quiénes propusieron primero, e impusieron más tarde, la celebración de esas "asambleas obreras" en los locales de las empresas... o en el Parque Gijónés, antes

Japonés, de Gijón? No, ¿verdad que no? Pues yo sí y también daré las explicaciones oportunas cuando lo requieran las circunstancias.

LA EXPERIENCIA, CONTRARIA A LA CENTRAL ÚNICA

En la página 180 se expone: "Los trabajadores saben que en el pasado la UGT y la CNT desempeñaron en muchas ocasiones un papel positivo; acumularon tradiciones muy valiosas. Pero también saben que la división sindical, la división de ciertas centrales sindicales facilitó en no escasa medida la victoria del fascismo, y por eso coinciden en que en el futuro no debe haber más que una sola organización sindical de clase, independiente, democrática, que defienda los intereses de todos los trabajadores por igual, cualquiera que sea su filiación o su tendencia política..."

Si ahora mismo, cualquiera que fuese, me garantizara esa central sindical, sinceramente declaro que sería uno de sus más firmes defensores; pero como lo ocurrido en muchas naciones del mundo durante estos últimos años nos descubre en qué han quedado esas entidades sindicales, permítaseme compararlas con cánticos de sirenas. En cuanto a que la "división sindical" facilitó en no escasa medida la victoria del fascismo", vale más no meneallo, porque si el P.C. tuvo o tiene acceso a ciertos *dossiers* gubernamentales, tendrá que reconocer que no fue la "división sindical" lo que facilitó el triunfo del fascismo, sino la comprobación de que esa calificada "división sindical" llevaba camino de realizar en España una revolución distinta a las pretensiones de los demás. Y respecto a lo que saben los trabajadores del papel positivo que en el pasado tuvieron la UGT y la CNT, he de manifestar que, además de reconocer de dónde parten las instrucciones y orientaciones más sensatas y acordes con las circunstancias en cada caso, dirigiéndose en demanda de ellas a quienes consideran más capaces y solventes en todos los aspectos social-laborales, también conocen el que desempeñan actualmente a través de la Alianza Sindical.

"A través de las más diversas acciones —se dice en la página 187— la cuestión principal ahora, para todas las fuerzas antifranquistas, es la preparación de la gran huelga general que creará las condiciones para el paso de la dictadura franquista a un gobierno provisional democrático, de concentración nacional, sin exclusiones..."

Si a todos y a cada uno de los españoles nos preguntaran, sobre todo a los enemigos declarados del régimen, por qué no se ha constituido todavía un organismo representativo de todas las fuerzas que sean capaces de abandonar sus etiquetas particulares para poner una sola colectiva, sin que en el ropaje tuvieran que imitar consignas ni acatar obediencias a éste o aquél, es casi seguro que la réplica no sería el latinazo *mea culpa*, sino este otro: *por tu grandísima culpa*. Pero como este escrito se circunscribe a reflejar, en su justo valor, el puesto que en las pasadas huelgas de abril y mayo ocuparon las distintas tendencias que de una u otra manera intervinieron en ellas, doctores tiene cada una de esas agrupaciones que sabrán responder bastante mejor que yo pudiera hacerlo. Por tanto, quede bien sentado que en Asturias el P.C. no fue más lejos que los demás, y podríamos decir que la homogeneidad del movimiento huelguístico respondió más bien al espíritu aliancista que sustenta la mayor parte de los trabajadores asturianos, unos por haberlo vivido, y otros por haber leído o escuchado que fue Asturias la primera región española que en octubre de 1934, con su Alianza Sindical, dio un paso al frente para impedir que veinte meses más tarde se desencadenara la guerra civil que convirtió al pueblo español en esclavo de los que, por encima de toda ética jurídica, toda moral ciudadana y de toda práctica del respeto a que somos acreedores cuantos de un modo u otro aspiramos, con un honrado proceder, al perfeccionamiento y al bienestar de la sociedad, detentan el poder a sabiendas de que, cuanto más prolonguen su dominio, más sufre y padece el pueblo que dicen gobernar.

Julio de 1963.

Karl Marx y "New York Tribune"

Por JOAQUÍN MAURÍN

DESPUÉS DEL FRACASO de la revolución de 1848 en Alemania, Karl Marx, junto con un grupo de revolucionarios alemanes, entre los cuales su fraternal amigo Friedrich Engels, se refugió en Londres. Marx había nacido en 1818, tenía mujer e hijos, y necesitaba ganarse la vida para sostener la familia.

En los primeros tiempos de su estancia en Londres, conocía medianamente el inglés, y siendo por temperamento y por vocación un investigador social, no le era fácil encontrar la manera de obtener lo necesario para vivir. Si no hubiese sido por sus amigos políticos, especialmente Engels, probablemente se lo hubiera tragado la más negra miseria. Para la emigración política intelectual, a mediados del siglo pasado, las circunstancias eran mucho más difíciles que ahora. Prácticamente, todas las puertas le estaban cerradas. Engels, que fue el más asiduo y eficaz protector de Marx, aunque intelectual de gran categoría, se ganaba la vida trabajando en la gerencia de una fábrica en Manchester.

En 1851, un día, inesperadamente, a Marx le fue propuesta la corresponsalía de *New York Tribune* en Londres, con un radio de acción que se extendía a toda Europa. La proposición le fue hecha por Charles Anderson Dana, que era, desde 1847, el gerente del diario neoyorquino. Dana, lo mismo que Horace Greeley, antiguo impresor, fundador y director de *Tribune*, eran partidarios de las ideas socialistas de Charles Fourier, el teorizante social francés de la primera mitad del siglo pasado, cuya influencia fue considerable en el mundo civilizado de entonces, incluida España. Aunque entre las concepciones socialistas de Fourier—"socialismo utópico" lo titularon los fundadores del "socialismo científico"—y las de Marx mediaba un abismo, las diferencias doctrinales tenían escasa importancia para los norteamericanos Greeley y Dana, que, por encima del idealismo, colocaban la realidad palpitante.

La proposición que Dana hizo a Marx no carecía de interés para alguien que necesitaba de urgencia un trabajo remunerado: dos artículos semanales, a dos libras esterlinas cada uno. La libra, equivalente entonces a 25 pesetas oro, era lo que es el dólar ahora: la moneda más sólida del planeta. Dos libras semanales o, lo que es lo mismo, 204 anuales, representaban, para un emigrado político hambriento, un ingreso valiosísimo. Teóricamente, eso significaba la solución inmediata de los problemas económicos familiares que agobiaban a Marx. Ahora bien, una cosa es la teoría y otra, muy distinta, la práctica.

*

New York Tribune no publicaba todos los artículos que le enviaba su corresponsal en Londres, lo cual se explica; pero se abstenía de pagarle los que no publicaba, y eso ya no se explica ni justifica, porque Marx, para escribir sus artículos, tenía que investigar, leer, comprobar, reflexionar, es decir, emplear tiempo. *New York Tribune*, con una tirada de 200,000 ejemplares, era un diario rico, y su comportamiento con su corresponsal en Londres era mezquino, censurable. El tra-

bajo intelectual estaba muy mal pagado entonces, y *Tribune* se comportaba como los capitalistas de la época, de una manera rapaz, vergonzosa.

Cobrar los artículos publicados, no era tampoco fácil. Hace un siglo, los giros internacionales estaban lejos de gozar la facilidad de ahora. Cuando Marx ponía un artículo en el correo, enviaba a *Tribune* una letra de cambio por valor de dos libras. La administración del diario le pagaba lentamente o, simplemente, se descuidaba de pagarle. Y cuando Marx recibía el dinero habían transcurrido semanas o meses.

En 1857 hubo en Estados Unidos una crisis económica, que repercutió en la prensa. *Tribune*, como primera medida, disminuyó el capítulo de gastos en información extranjera, y su corresponsal en Londres recibió la orden de enviar sólo un artículo semanal. Fue la época de mayor miseria de Marx. A veces le faltaban los peniques necesarios para sellar el sobre en el que iba el artículo para *Tribune*.

La década de los años cincuenta del siglo pasado, políticamente, fue muy fértil en toda Europa. En Inglaterra, la figura política dominante era Lord Palmerston, conservador, por el que Marx no tenía ninguna simpatía. En Francia, se produjo el golpe de Estado de Luis Bonaparte y la formación del Segundo Imperio. En Italia, brillaba la estrella de Cavour, anunciando la proximidad de la unidad nacional. En Alemania, se estaba en la batalla del *Zollverein* (unión aduanera), al final de la cual vendría Bismarck a forjar el Reich. En España, se produjo la revolución de 1854, que liberalizó la situación momentáneamente, para triunfar de nuevo la reacción en 1856. (Los artículos que Marx escribió en *Tribune* sobre España fueron editados por una casa editora de Madrid en los alrededores de 1930.)

Pero lo que dio mayor relieve histórico a la década de los cincuenta fue la Guerra de Crimea (1854-56), en la que Inglaterra, Francia, Turquía y Cerdeña (Italia), coligadas, lucharon contra la Rusia imperialista de los zares, derrotándola. Marx disfrutó combatiendo a Rusia en las páginas de *New York Tribune*. Lo que Marx escribió entonces sobre el absolutismo y el imperialismo rusos sigue teniendo un valor permanente, ya que los comunistas siguen al pie de la letra la política imperialista del zarismo.

*

Los artículos de Marx se publicaban en *Tribune*, recortados a veces, con su firma, o, en ocasiones, sin firma, como notas editoriales.

Por la correspondencia cruzada entre Marx, que residía en Londres, y Engels, en Manchester, estudiada, a comienzos de siglo, por el alemán Franz Mehring y el ruso D. B. Riazanov, se averiguó que no todo lo que se publicó en *Tribune* con la firma de Marx había sido realmente escrito por él. Engels, que conocía mejor el inglés, que tenía un estilo más periodístico y que, además, conocía mejor que Marx las cuestiones militares, escribió muchos artículos que Marx copiaba y firmaba. Engels fue extremadamente generoso con Marx, ayudándole materialmente cuando se encontraba en apuros, casi siempre, y desempeñando además funciones de *ghost-writer* (escritor fantasma), mientras Marx fue el corresponsal de *New York Tribune*.

En 1861—a raíz de empezar la Guerra Civil en Estados Unidos—Charles Dana se separó de *New York Tribune*, por discrepancias con Horace Greeley, el propietario. Con la desaparición de Dana, Marx perdió a quien había sido su protector en el diario. Poco después, en 1862, dejó de escribir. Su colaboración en *New York Tribune* había durado diez años.

Otro crimen de Franco

LOS SISTEMAS de gobierno se distinguen, unos, por su deseo de ser dignos en sus actos, y otros se catalogan por su abyección. Es el caso del régimen franquista: un Estado genocida que no tiene en cuenta ningún principio moral ni rechaza medio alguno para lograr sus fines. Como su cometido principal es mantener la tiranía, el medio del terror es el que reina en España.

Así es como va prolongándose, alimentándose con la sangre de sus víctimas el régimen de Franco: como los vampiros. De víctimas inocentes, sobre todo. Este ha sido el caso de los jóvenes Joaquín Delgado y Francisco Granados. Estos, como otros muchos, han sido asesinados en aras del mantenimiento del terror, único medio que utiliza Franco para seguir en el poder. Decimos esto porque tanto Granados como Delgado eran inocentes e ignorantes del delito que se les imputaba. Mayor ignominia no cabe en nuestra época.

La Policía afirma que Granados había introducido en España materiales explosivos que le fueron intervenidos. Pero, ¿qué valor tiene para motivar una pena de muerte unas declaraciones de la policía española, sin otra prueba que las mismas declaraciones? Incluso en el supuesto de la existencia de dichos explosivos, ¿quién garantiza que no haya sido la propia policía, la que los haya colocado? Nadie, ni aun la misma policía, afirma, porque no es verdad, que los condenados hubiesen sido sorprendidos en el momento de colocar los explosivos o que haya pruebas de que los colocaron. Se limitan, y eso es lo grave, a presumir tal intención fundándose en el hecho de haber hallado en su poder, al registrar su domicilio, sustancias explosivas colocadas allí, probablemente, por la policía misma al practicar tal registro. En todo caso, fueron juzgados ilegalmente por el procedimiento sumarísimo que sólo puede aplicarse a los llamados delitos flagrantes, es decir, a aquellos casos en los que el delincuente es sorprendido en el mismo momento de cometerlos o, lo que es lo mismo, con prueba de evidencia. El informe de la Comisión Internacional de Juristas de Ginebra sobre el Imperio de la Ley en España, publicado el año pasado, describe para repudiarlos, en sus páginas 78 a 83, los procedimientos que utilizan tanto la policía franquista como los tribunales militares para eliminar a los enemigos políticos de Franco o desarticular las organizaciones de oposición. "En muchos casos —declara—, la policía no

ha tenido el menor escrúpulo en utilizar amenazas, actos de violencia, brutalidades, fraudes, etc..." "Esas declaraciones constituyen a veces el elemento esencial del sumario y son el factor determinante para las decisiones judiciales, especialmente cuando la causa se tramita por el procedimiento sumarísimo..." Según el Derecho español, las acusaciones de la policía que no vayan acompañadas por pruebas que las corroboren, carecen de valor probatorio, "pero los tribunales —dicen los juristas de Ginebra— tienden a confiar en los sumarios levantados por la policía, especialmente en los casos de procesos políticos".

Los dos juicios se celebraron a puerta cerrada y sin permitirles a los acusados emplear los medios elementales de defensa. Se trata de un caso más que agregar a los muchos que cita la Comisión Internacional de Juristas, la cual sienta al respecto las siguientes conclusiones: "El detenido, mientras está en poder de la policía, no tiene derecho a relacionarse con un abogado, ni beneficiarse con sus consejos". El principio de la libre elección de un abogado "no se aplica —dicen los juristas— cuando los tribunales militares juzgan en juicio sumarísimo". "Según parece, el régimen actual ha recurrido con frecuencia al procedimiento sumarísimo para poder excluir a los abogados de los juicios". "El reo no puede interponer recurso alguno contra la sentencia dictada en juicio sumarísimo". Finalmente, según los juristas internacionales (y esto ha ocurrido en el caso actual), los juicios se celebran en secreto (página 83 de su informe).

La misión de Delgado era, en España, de enlace entre los organismos clandestinos de oposición del interior y el exterior. Su viaje a Madrid, tenía motivaciones puramente orgánicas. La policía le ha atribuido un atentado contra un avión en Frankfurt. Por este hecho ha sido condenado y aborrecido en garrrote vil, suponiéndole implicado en los atentados terroristas de Madrid. Pero lo curioso del caso es que la base de la acusación, o, mejor dicho, de la suposición, carece de fundamento. ¿Dónde está el proceso instruido en Alemania por el atentado? De haber habido tal proceso, ¿cómo no ha sido extraditado o reclamado por Alemania? La condena de este militante político lo ha sido, simplemente, para desarticular una organización de oposición política. Buena prueba de ello es que tres súbditos franceses inmiscuidos en el mis-

mo proceso están siendo juzgados con más pausa y acumulando o tratando de acumular pruebas más convincentes que el dicho de la policía, es decir, por el procedimiento ordinario y con la garantía de la asistencia de abogados. Franco, como es prudente, no quiere malquistarse con De Gaulle. Los españoles son gente vil a quienes puede tratarse de cualquier modo: con los extranjeros es preciso emplear más circunspección. Así es como se escribe la historia del franquismo, despreciando a los españoles, menospreciando a los opositores y condenando a los inocentes. La lista de víctimas se prolonga y la LIBERALIZACION del régimen tiránico de Franco se materializa con sangre y se salda con lágrimas: tal es el fascismo.

La CNT de España en el exilio protesta enérgica y formalmente contra este nuevo crimen, lo mismo que contra todos los que le han precedido: el Presidente Companys, el Ministro Zugazagoitia, el poeta García Lorca, Juan Peiró, Manuel Muñoz, Grimau, Moreno

SECRETARIADO DE LA CNT DE ESPAÑA EN MEXICO

El Centro Republicano Español y los organismos políticos y sindicales en él representados comparten la indignación ante este nuevo acto de barbarie y hacen suya la protesta que antecede.

Centro Republicano Español de México:
Fernando López Valencia y Ricardo Galán

Juventudes Socialistas:
Mariano García y Rafael Fernández

Acción Republicana Democrática Española:
Mariano Joven y Manuel Vega

Juventudes Libertarias:
Ismael Viadiu y Fernando Vázquez J.

Partido Socialista Obrero Español:
Dr. Jacinto Segovia y Rafael Fernández

Juventudes de Acción Republicana Democrática Española:
Victorio Sánchez y José Alcové

Unión General de Trabajadores:
Victor Salazar y Angel de Avila

Alianza Sindical:
Claudio Diamantino, Alberto Asúa y Jerónimo García

Grupo Femenino de Solidaridad Socialista:
Purificación Tomás y Amapola Andrés.

México D. F., 24 de agosto de 1963.

PROTESTA DE LA CIOSL ANTE LAS NACIONES UNIDAS

Bajo la presión del dictatorial gobierno español, un tribunal militar ha condenado a muerte a dos demócratas sindicalistas, los señores Delgado y Granados, cuyo único crimen fue intentar defender los derechos e intereses de los trabajadores españoles, de acuerdo con la Declaración de las Naciones Unidas sobre Derechos Humanos. En nombre de los millones de trabajadores afiliados a la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres solicitamos de su excelencia haga valer la influencia de la Organización de Naciones Unidas y su propio prestigio personal, para conseguir que no se lleve a cabo la sentencia contra Delgado y Granados y que su caso sea sometido a un tribunal civil que garantice un juicio justo y legal.

Los señores Delgado y Granados, dos españoles demócratas y líderes de la veterana Confederación Nacional del Trabajo (C.N.T.) fueron recientemente condenados a muerte en Madrid, por un tribunal militar acusados del delito de "rebelión militar" y en verdad lo único que han hecho, repetimos, es defender los fundamentales derechos de la clase obrera, derechos reconocidos como legales y legítimos en los países regidos por gobiernos establecidos según los tradicionales principios democráticos.

La cuestión agraria (Continuación)

Por VÍCTOR ALBA

EN POLONIA, donde en 1956 el pueblo obligó al gobierno comunista a conceder más libertad y a suspender la colectivización de la agricultura, mejoró al cabo de un año o dos, pero en las restantes "democracias populares" continúa la crisis agrícola. El Estado comunista se esfuerza, mediante la represión y la coacción, en colectivizar, y lo va logrando. Lo que no consigue es mejorar las condiciones de vida de los campesinos y aumentar la producción del campo.

Como en China y la URSS, en las llamadas "democracias populares" la reforma agraria aplicada a contrapelo de las aspiraciones campesinas ha tenido una consecuencia trágica: el regreso al feudalismo.

LAS CAUSAS DE LA POLÍTICA AGRARIA COMUNISTA

Interesa, para comprender cómo tratan el problema agrario los comunistas, responder a dos preguntas que parecen esenciales y que derivan inevitablemente de cuanto hemos explicado hasta ahora.

Primera: ¿Por qué los comunistas aplican sistemáticamente un tipo de medidas (la colectivización forzosa de la agricultura) que en todos los países soviéticos han resultado inoperantes?

Segunda: ¿A qué conduce, en definitiva, el conjunto de las medidas aplicadas por ellos a la cuestión agraria?

El objetivo de los comunistas es establecer una sociedad en que no haya clases y desaparezca el Estado. Esto, en la teoría. En la práctica, quieren alcanzar ese objetivo por medio de lo que llaman dictadura del proletariado, pero que la historia demuestra que es sólo la dictadura del partido comunista. El partido, al encontrarse dueño absoluto del poder, sin que nadie lo controle ni limite, tiende a buscar soluciones drásticas y rápidas que lo acerquen a la consecución de su objetivo. Es natural, para un comunista, querer establecer la colectivización de la agricultura al mismo tiempo que la nacionalización de la industria.

Pero esto conduce inevitablemente a la burocratización. Los burócratas, por definición, no tienen en cuenta ni los valores humanos, ni el costo de sus decisiones, ni las consecuencias de sus errores. Forman una casta cerrada, irresponsable, que no ha de dar cuentas a nadie. En estas condiciones, cuando se comete un error, lo natural es corregirlo por la violencia y hacerlo pagar a las mismas víctimas del error... puesto que, claro está, el burócrata no quiere aparecer como culpable.

El burócrata necesita un conjunto de principios para justificar su existencia y sus privilegios. Entre los comunistas, estos principios han llegado a adquirir rigidez de dogma. Los dogmas se distinguen porque son incapaces de plegarse a la realidad y exigen lo contrario, que la realidad se adapte a los dogmas. Pero los campesinos,

Véanse los números 2 y 3 de esta revista, donde figuran las partes anteriores del presente trabajo.

en Rusia como en todos los países del mundo, quieren la tierra para ellos, por lo que han suspirado y luchado durante generaciones. El dogma es que la tierra debe ser del Estado y que ha de usarse y trabajarse de modo colectivo, en beneficio de la clase burocrática gobernante.

Los comunistas no ceden el dogma ante la realidad. Al contrario, meten la realidad, a la fuerza, dentro del dogma, es decir, obligan a los campesinos a colectivizar sus tierras. Los campesinos se niegan. De ahí que sea necesario usar la fuerza. Pero el uso de la fuerza exige, al mismo tiempo, adopción de medidas para proteger a quienes la emplean —a la burocracia comunista, en este caso— contra las protestas y la rebelión de las víctimas. Hay que reglamentar, pues, a la masa, para tenerla siempre controlada.

Pero la reglamentación no basta. Es preciso que la masa se convenza de que los burócratas no se equivocan, de que los errores los comete la masa misma. Para esto, es indispensable que la reglamentación llegue a las familias, a la escuela, a la mente. El partido, pues, se mete en la vida pública y privada de los ciudadanos. Por esto, porque está en todas partes, el régimen se llama totalitario.

Las medidas comunistas, pues, conducen al totalitarismo. En el caso concreto de la agricultura, este totalitarismo adquiere una forma singular e insospechada: es, de hecho, un regreso al feudalismo.

La conclusión puede parecer paradójica. Pero no lo es. Miren si no: ¿Qué era el feudalismo? La posesión de la tierra por el Estado (representado por el soberano), que la daba en usufructo a los señores feudales. Estos la dejaban labrar por sus siervos, que no podían separarse de la tierra y que debían trabajar para el señor.

En un Estado comunista, ¿qué ocurre? La tierra es del Estado, representado por el partido comunista. Este cede el usufructo de la tierra a las granjas colectivas. Los campesinos trabajan la tierra, no pueden separarse de ellas (pues se necesita un permiso para ir a las ciudades, para pasar de la agricultura a la industria). Trabajan, pues, para los nuevos señores, los burócratas.

Las máquinas y el papeleo administrativo no bastan para ocultar el rasgo esencial de la política agraria comunista: la resurrección del feudalismo agrario.

LAS REFORMAS AGRARIAS DEMOCRATICAS

Hemos visto cómo en los Estados comunistas la reforma agraria consistió en la distribución de la tierra, que condujo a la colectivización forzosa de la agricultura y, con ello, a una crisis agrícola permanente, al descontento de los campesinos burocratizados.

La reforma que no conduce a la reaparición del latifundio ni a la colectivización forzosa y la crisis agraria permanente, es el de la reforma agraria democrática, cuyo resultado es la creación de una clase rural de pequeños y medianos propietarios, partidaria de la democracia, base de un nuevo mercado que permita la industrialización sin grandes sacrificios y de modo estable.

Este es el camino que se siguió en la Europa Occidental, después de la Revolución Francesa. La reforma agraria fue tan completa que desde entonces sólo han sido precisas leyes parciales para ir adaptando la realidad agraria del país a las necesidades nuevas de un mundo en rápida transformación. Igual cabe decir de Inglaterra y de la parcelación de la propiedad que tuvo lugar gradualmente a finales del siglo pasado y comienzos de éste. Lo mismo puede decirse de los Estados Unidos, donde los "formers" gozan hoy del nivel de vida más alto del mundo entre los campesinos.

En Italia, donde el problema agrario es muy grave, se está llevando a cabo una

reforma agraria gradual, que se halla aún lejos de terminar, pero cuyos resultados se perciben ya en un aumento de la producción.

También en Asia hay ejemplos de reforma agraria democrática. En el Japón, terminada la Segunda Guerra Mundial, las fuerzas de ocupación norteamericanas prepararon un proyecto de reforma agraria que se aplicó y que tuvo por consecuencia la redistribución de la tierra de los grandes latifundios. Esta redistribución fue de las más intensas y cuidadosas que se conocen. Una tercera parte laborable del Japón cambió de dueño. El treinta por ciento de los habitantes del país recibieron tierras. La productividad agrícola ha aumentado, el nivel de vida de los campesinos ha mejorado asombrosamente y constituyen un elemento de estabilidad y progreso en la vida democrática del país.

En la India, el gobierno ha ido aplicando gradualmente, desde la independencia, una reforma agraria que dará sus beneficios, según calculan los economistas, dentro de unas décadas, pero que de momento ha tenido como consecuencia convertir en propietarios a millones de campesinos y mejorar bastante sus condiciones de vida.

LA CUESTION DE LA TIERRA EN AMERICA LATINA

La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), dice lo siguiente sobre la situación agraria latinoamericana:

"Muy en primer plano se hallan en América Latina los problemas de la reforma agraria. Característica notable de la economía agraria de la región es la enorme disparidad que ofrecen las explotaciones en cuanto a su tamaño. Casi toda la tierra está en poder de unas pocas personas; la gran masa de los cultivadores sólo posee un pequeño tanto por ciento de la superficie total. Las grandes fincas están destinadas a aprovechamientos de tipo relativamente extensivo, como la cría de ganado; las pequeñas, defectuosamente explotadas, se dedican a producir cultivos de subsistencia. Distá mucho de estar asegurado el título jurídico entre los pequeños cultivadores, y está aumentando el número de los que se ven en tal situación. Puede decirse que tanto en las grandes como en las pequeñas explotaciones preponderan condiciones de ineficiencia. Para rectificar la desigual distribución de la tierra y la gran difusión del aprovechamiento ineficaz de la misma, se han efectuado recientemente en varios países de América Latina nuevos y resueltos esfuerzos."

Hasta aquí lo que dice la FAO. Todo esto puede concretarse en una frase que se ha leído muchas veces: hombres sin tierras y tierras sin hombres... Pero para que la síntesis fuera ajustada a la realidad habría que agregarle algo. Esto: hombres con hambre y campos sin cosecha. Porque la gran propiedad no es mala tanto por definición cuanto porque no produce lo suficiente para alimentar a toda la población. Pero esto es algo que debe explicarse con mayor detalle.

El problema de la tierra se halla, entre nosotros, deformado por las consignas y propagandas políticas a menudo demagógicas. Lo primero que debe hacerse, pues, al plantearlo, es encontrar sus verdaderos caracteres, sus rasgos reales.

Ante todo debe tenerse en cuenta que la América Latina es una región de agricultura muy pobre. Cuando les hablen de la gran riqueza agrícola latinoamericana, no hagan caso. No hay tal. Vemos unas cifras fáciles de recordar: Menos del 5% de la superficie total está cultivada. El promedio mundial de superficie cultivada es del 7%; en los Estados Unidos alcanza el 18%... Sin embargo, si salimos de las ciudades todo parece campo, y es porque éstas se fundaron, como es lógico, en lugares donde pudiera cultivarse la tierra para alimentar a sus habitantes. Pero se olvidan de las tierras áridas, que apenas ahora la técnica comienza a poner en condiciones de cultivo. Se olvidan de los bosques, de los grandes eriales donde sólo puede pastar el ganado... Se olvidan de las montañas

demasiado abruptas para que puedan cultivarse ni siquiera en bancales. Los pastizales son tierras que producen hierba que alimenta al ganado, el cual nos proporciona carne y cueros. Mas también con los pastizales la cifra es reducida. En efecto, incluyendo la tierra ganadera, el total de la superficie cultivada o aprovechada por la agricultura y la ganadería, en América Latina, es del 25%. En los Estados Unidos es el 54%, más de la mitad.

Cierto que no toda la culpa es del latifundismo. La orografía latinoamericana, la abundancia de montañas y desiertos no facilita el cultivo. Una gran parte de esa superficie apta para el cultivo se halla abandonada... De esto sí que tiene la culpa el latifundismo... No directamente, acaso, pero sí indirectamente, por los sistemas políticos y económicos que ha propiciado.

La cosa es más grave de lo que parece, porque la pequeña parte de tierra cultivada se halla mal repartida. No llega a 5% la tierra cultivada en cada país. Unos países tienen el 20% y otros apenas el 3 ó 4%... Una tercera parte de la tierra cultivada de América Latina se encuentra en la Argentina. El 47% del total se sitúa en Argentina, Chile, Uruguay, el sur de Brasil y México. Esta zona templada encierra, pues, casi la mitad de las tierras de cultivo. El 53% restante, se reparte entre los otros quince países latinoamericanos.

¿Cómo pueden comer los habitantes de estos quince países? Comen menos de lo necesario, y en parte productos importados, que se pagan con la exportación de algunas materias primas... Esto dificulta o hace más lento el desarrollo económico y social.

América Latina es la región del mundo de mayor crecimiento de población. El aumento de la producción agrícola, con el empleo de nuevas técnicas y el cultivo de nuevas tierras, apenas alcanza el ritmo de aumento de población. Es decir: si lo que se hace para obtener de la tierra mayores cosechas es absorbido por el mayor número de individuos a los que debe darse de comer, nunca podrá mejorar la condición del latinoamericano. Es indispensable ganar esta carrera entre la producción y la población. Es necesario que la producción aumente más rápidamente que la población... o bien que el aumento de la población sea menor.

Finalmente, la industrialización ha alterado las proporciones de la producción. Antes de la segunda Guerra Mundial, la producción agrícola representaba la mitad de la producción de los países latinoamericanos. La otra mitad estaba representada por la producción artesanal, industrial, silvícola, pesquera, minera, etc. Hoy la producción agrícola es sólo el 25%, en vez de la mitad de hace veinticinco años. Y todavía queda otro dato que se olvida con frecuencia. De esta producción agrícola, las dos quintas partes, el 50%, está formado por productos de exportación: bananos, café, cacao, azúcar, henequén... Así, pues, para alimentar a la población sólo quedan las otras tres quintas partes. O sea, el 15 por ciento de toda la producción —industrial, agrícola y minera— de América Latina es de alimentos.

¿Y cómo puede solucionarse esto la reforma agraria?

La respuesta a esta pregunta es doble: primero, porque la reforma agraria, al establecer un sistema de posesión de la tierra más justo, ha de aumentar, a la larga, la productividad agrícola. Segundo, porque en nuestros días, con las técnicas modernas, no puede haber reforma agraria digna de tal nombre que no vaya acompañada del mejoramiento de los métodos de cultivo.

Podemos decir que, en su conjunto, el sistema de tenencia de la tierra tiene fuertes resabios feudales o semif feudales. Es decir, conserva en muchos lugares la marca de los sistemas imperantes durante la Colonia, que la Independencia no alteró.

Unos datos confirman lo que decimos. Según datos elaborados por los expertos de la Organización de los Estados Americanos, el 1½% de los propietarios poseen

el 50% de las tierras cultivadas (promedio para toda América Latina). He aquí algunos datos respecto a ciertos países sobre los cuales las estadísticas son precisas, porque para otros, o faltan las estadísticas o éstas son muy vagas... En Brasil, el 1.6% de los propietarios son dueños del 51% de las tierras. En Guatemala, el 0.4% poseen el 41%. En Colombia, el 0.4% son dueños del 27%. En Uruguay, el 4.2% poseen el 56%. Y más o menos en los restantes países, salvo aquellos donde se ha hecho o se hace la reforma agraria.

¿No hay pequeños propietarios? Sí los hay; en algunos lugares son incluso excesivamente numerosos. En Haití, por ejemplo, donde la división de la propiedad, que se hizo cuando el país se emancipó de Francia y los esclavos se convirtieron en propietarios. Ahora cada campesino posee su campo. Pero éste es tan pequeño que apenas le da para alimentar a su familia. Este problema del minifundio es tan grave como el del latifundio, aunque en América Latina tiene menos importancia, pues afecta a una parte relativamente pequeña de la población rural.

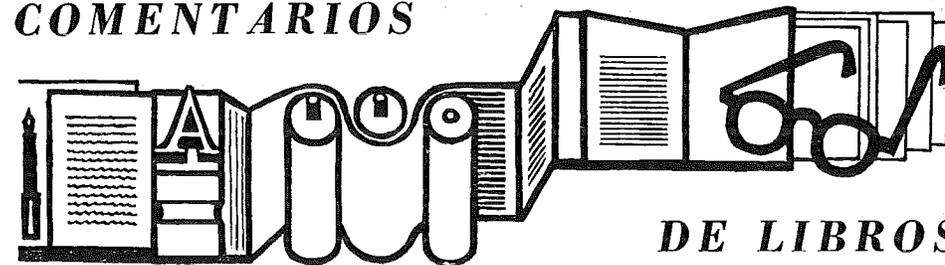
Hablamos de los pequeños propietarios. He aquí unas cifras promedio de América Latina: el 73% de los propietarios (es decir, de pequeños propietarios) posee el 4% de las tierras de cultivo... Esta concentración de la propiedad agraria habría podido conducir a la mecanización de la agricultura y, por consiguiente, al aumento de la productividad agrícola, una baja de la mano de obra rural y mayor número de brazos para la industria. Pero no es así. Los latifundios raramente se cultivan de modo mecanizado. La prueba es que el promedio de la población campesina alcanza el 55%. En unos países es menor; en Argentina, por ejemplo, el 27% de los habitantes viven directamente de la agricultura; en Chile, el 30%; en Uruguay, el 24%. Pero en otros países, el porcentaje de población rural es mucho más alto que el promedio: en Bolivia, el 66%; en Brasil, el 62%; en Colombia, el 58%, igual que en Costa Rica; en la República Dominicana, el 71%, como en Honduras y Nicaragua; y en México, a pesar de la reforma agraria, es todavía del 58%.

Resumamos estos datos para la comprensión del problema: Sólo el 5% de la tierra está cultivada. El 1½% de los propietarios poseen el 50% de la tierra cultivada. Más de la mitad de la población vive del campo.

Teniendo en cuenta estas cifras, se comprende que América Latina no puede progresar, no puede industrializarse si previamente no realiza una reforma agraria que haga del campo un lugar de gentes satisfechas, y un medio de producción eficaz, que logre aumento de la producción de alimentos superior a la tasa de crecimiento de la población.

(Continuará)

COMENTARIOS



DE LIBROS

Más libros sobre la guerra civil española

Por R. S.

ADemás de los libros de Abad de Santillán que citaba en el artículo anterior y que son básicos para el entendimiento del trasfondo social de nuestro gran problema, hay otros procedentes de sectores distintos. El último, de Saborit, titulado *Julián Besteiro. Figuras del socialismo español*, es un tributo noble a un mártir de la revolución española que fue discutido en tiempos de ciega pasión pero que cada día suscita más respeto incluso en medios alejados de la socialdemocracia española. Besteiro era un puritano del movimiento obrero peninsular, un aristócrata (en el mejor sentido) de nuestro mundo —que nada tiene que ver con los aristócratas ridículos de la burguesía—. Sí, nosotros tenemos derecho a tener nuestros puritanos y nuestros espíritus selectos. Y a enorgullecernos de ellos.*

Un puritano y un espíritu selecto en los medios anarcosindicalistas fue Angel Pestaña, también combatido y censurado. La calificación primera no es mía, sino de Lenin. Me decía Fernando de los Ríos que en Moscú y durante la visita de las delegaciones obreras españolas a la naciente república soviética (en 1921, según creo) Lenin se quedó muy impresionado por la personalidad de Pestaña, de quien dijo que era un magnífico ejemplar de puritano obrero revolucionario. ¡Cuántos de ellos habría encontrado entre los españoles! Yo recuerdo que cuando estuve en Moscú en 1933 les hablaba a algunos viejos bolcheviques —entre ellos Félix Kohen, de la vieja guardia— de la manera de actuar de los militantes mejores de la CNT y escuchaban conmovidos y entusiasmados. Kohen me dijo con exaltación: "Así éramos los bolcheviques en los tiempos de lucha, antes de 1917."

Besteiro será un reformista, un fabiano,

* Es triste observar a veces en nuestros medios que en el mismo periódico donde se censura y ataca a Besteiro o a Pestaña se habla con entusiasmo de Miguel de Uamuno, que escribió en favor de Franco y recibió con aplausos la sublevación fascista.

todo lo que se quiera. Pero supo asumir responsabilidades en los tiempos difíciles —la huelga general de 1917—, conoció todas las miserias de la persecución y mientras algunos socialistas lo censuran en la seguridad y la molición de México o de Buenos Aires, yo me permito recordarles que Besteiro era vulnerable en el plano de la ideología y de la teoría revolucionaria, pero supo vivir honestamente y morir heroicamente mientras sus detractores salieron corriendo (como otros muchos, yo incluido) y no nos detuvimos hasta México o Buenos Aires. Besteiro se quedó allí porque quiso dar al pueblo vencido por los fascistas lo único que podía dar a sus años: el ejemplo de su sacrificio.

Del sector socialista han salido buenos libros, entre ellos los de Luis Araquistain: *El comunismo y la guerra de España* (1939), *Mis tratos con los comunistas*, publicado el mismo año, y sobre todo *El pensamiento español contemporáneo* (1962), publicado poco después de su muerte. En este último se puede observar la serena profundidad de pensamiento de aquel notable intelectual socialista.

Bruno Alonso contribuyó a esclarecer la historia de nuestros días con su libro *La flota republicana y la guerra civil en España* (México, 1914), Pietro Nenni con su obra titulada en la traducción francesa *La guerre d'Espagne* (París, 1959) y en italiano *Spagna* (Milán, 1958); Carlos Baraibar con *La guerra de España en el plano internacional* (Barcelona, 1937), Arturo Barea con *The Clash* (Londres, 1946); Benavides, que tenía un buen talento de narrador, con sus libros inmediatamente anteriores a la guerra: *El último pirata del Mediterráneo* y *La revolución fue así*; Jaime Miravittles, con *Catalanes en Madrid*. Hay que recordar los libros de ordenación histórica de Ramos Oliveira y otros de menor repercusión. Entre ellos la contribución socialista a la interpretación de la guerra civil ha sido cuantiosa y notable. No se les puede acusar, en conjunto, de haberse conducido en esos libros de un modo objetivamente sectario. Zugazagoitia y Besteiro pagaron con el tributo

de sus vidas lo que dijeron en el libro y en la tribuna.

Este tributo ha sido mayor en los medios ácratas. La pérdida de Ascaso en los primeros días de la lucha en Barcelona y de Durruti en las primeras semanas de la lucha en la Ciudad Universitaria de Madrid vino a confirmar una vez más el papel histórico de los libertarios en la vanguardia de la revolución española. Mejores en la acción que en la reflexión escrita, pero no inferiores en ésta a los otros sectores, hemos tenido nuestros cronistas e historiadores, como recordaba en la crónica anterior. Había obreros que escribían como Peiró, intelectuales que combatían como Isaac Puente y como Felipe Alaiz, y en general la acción intelectual y la acción armada se confundían más a menudo en nuestro campo que en otros. Recordemos a los hermanos Guzmán y a otros asiduos escritores de *La Tierra*, de *Tierra y Libertad*, de la ya clásica *Revista Blanca*, de *Solidaridad Obrera*, de *CNT* de Madrid. A Federica Montseny, que sigue en su avanzada edad afrontando el temporal bravamente, con sus escritos.

De los libros de los comunistas notables que se decepcionaron en Moscú, los mejores son sin duda los de Castro Delgado, debilidades técnicas —es decir, profesionales— descontadas. Como decía en el artículo anterior, el primero de sus libros pone demasiado énfasis en los incidentes personales, pero es necesario comprender que en un país como Rusia donde la vida privada refleja directamente las condiciones de la relación de la sociedad con el Estado tal vez era inevitable.

Yo publiqué un libro reflejando en primera persona la atmósfera bélica de España en los primeros meses de la guerra civil: *Contraataque*. Desde el punto de vista comunista, más o menos. Después otro, *Los cinco libros de Ariadna*, también en primera persona, desde el ángulo anarquista. He escrito otro —siempre en primera persona— desde el punto de vista socialista, y preparo todavía uno más con el enfoque del partido obrero de unificación marxista (POUM). Me ha sido fácil identificarme con cualquiera de esos sectores en la zona que todos ellos tienen en común. Con los que nunca me he identificado es con los partidos republicanos burgueses. Quisiera que esos cuatro libros dieran una impresión aproximada de lo que fue nuestra guerra civil. Azaña en su *Velada en Benicarló* (Buenos Aires, 1939) viene a revelar sin duda cuán lejos se hallaba en espíritu del fondo social de la resistencia armada del pueblo español. Otros libros del sector burgués merecedores de nota son *Memoirs*, de Pablo de Azcarate, que hace honor al nombre del autor, de vieja rai-gambre liberal; el de Claude Bowers, *My mission to Spain* (New York, 1954), en el que muestra la inocencia de que es capaz un diplomático norteamericano incluso en épocas tan críticas como la de su período de emba-

jador en el lado republicano de España; el primer tomo de las memorias del viejo conservador inglés Churchill, que demuestra lo contrario de Bowers; *Le triomphe de la trahison* del político francés Pierre Cot. Dos libros que son brillantes ejemplos de lo que puede lograr la mixtificación de los hechos a la hora de hacer la historia son los de García Valiño —el general—, *Campañas de Aragón y del Maestrazgo*, y el de José M. Iribarren. *El general Mola*. Es curioso observar que sin los dos accidentes de aviación que costaron la vida a Sanjurjo en Portugal y a Mola en Castilla el curso de los acontecimientos habría sido muy diferente y no es posible que hubiera sido peor.

Un libro especialmente elocuente por la luz que proyecta sobre la actuación secreta de Stalin en España es el del general Krivitsky, *Yo fui un agente de Stalin* (edición inglesa de 1939). Todos sabemos que Stalin traicionó la revolución española y también a la República liberal. Pero es bueno conocer los pormenores secretos.

Las alusiones de Paul Boncour en su *Entre deux guerres* (París, 1946) son como era el autor, de un idealismo tibiamente leal que no nos habría ayudado si estuviera en su mano más de lo que nos ayudó (o desayudó) León Blum.

Otros libros de autores como Alvah Bessie (del lado comunista), J. R. Bloch (ídem de ídem), Maurice Duval (un general francés que escribe tratando de adoptar una actitud profesional en su *Les leçons de la guerre d'Espagne*), Falgairolles en una novela estúpida titulada *La Milicienne*, Mary Low en su *Red Spanish Notebook* con un punto de vista trotskista, Koestler en su *Spanish Testament* y muchos autores más han tomado, en general, una actitud entusiasta por nosotros, sentimentalmente o políticamente.

“El alcázar de Toledo”

Pero están saliendo libros cada día —sobre nuestra guerra, aún—. Merece especial mención el de Antonio Vilanova, *La defensa del alcázar de Toledo*, en el que se nos demuestra documentalmente cómo renació el mito de Guzmán el Bueno con el coronel Moscardó y su hijo (con la diferencia de que esta vez el nuevo Guzmán el Bueno estaba de acuerdo con los moros contra los españoles). Villanova, con una documentación de veras convincente —y no abrumadora como se suele decir, porque el libro es muy ameno—, demuestra que el hijo de Moscardó no estaba en Toledo el día de la famosa conferencia por teléfono y que no pudo ser la víctima del “puñal del godo”, por mucha escenografía y balumba que se haya querido levantar. En eso como en tantas otras cosas, los franquistas han escrito una historia cínicamente partidaria. Por fortuna no es definitiva y días llegarán en que la his-

toria verdadera sea escrita al margen de las pasiones promiscuas. Cuando esos días lleguen, libros como el de Vilanova serán de un valor inapreciable. Entre tanto se leen como se lee la revelación de una verdad largamente esperada.

“Escarceos sobre China”

Víctor García nos tiene acostumbrados a la agilidad de su pluma y de su misma persona física. Ha estado en el Japón, en China, en Argentina, Brasil y Venezuela. Y ha sabido ver como un hombre de espíritu avanzado y alerta. Pero todavía podría haber visto las cosas en el desorden en que suelen presentarse a un viajero por muy preparado que vaya. En cambio, lo que revela a un escritor viajero, como capaz de observación y de síntesis, es su facultad natural de selección. Nuestra vista selecciona naturalmente antes de enviar al recuerdo aquello que vale la pena recordarse. Pero esa *naturalidad* de la selección puede ser adecuada o no. El libro de Víctor García es una copiosa síntesis selectiva que abarca todos los aspectos sociales del gran cambio político por el que está pasando aquel viejo Imperio legendario. Uno de los capítulos más interesantes es el IV, con su análisis del comunismo chino y de las famosas comunas populares.

El libro está escrito con objetividad, sin pasión, y es una magnífica fuente de información. Yo he aprendido en él muchas cosas y lo mismo sucederá a cualquier lector, porque el problema chino es de una terrible complejidad. Víctor García nos habla no sólo de la influencia de *La conquista del pan* de Kropotkin en el pueblo chino durante las dos últimas generaciones y de las dificultades de la industrialización en un país de tradición agropecuaria, sino también de las fascinadoras formas de expresión del pensamiento y la sensibilidad chinas a través de las letras y de las artes de ayer y de hoy.

Dos libros de García Durán

Tengo a la vista dos libros recientes de Juan García Durán. Uno titulado *Por la libertad. Cómo se lucha en España*. Es un libro autobiográfico, de una extrema lucidez, en el que se nos revelan las interioridades, condiciones, dificultades y peripecias del trabajo revolucionario clandestino de la España de nuestros días. Aun familiarizados como estamos con el heroísmo de nuestros compañeros del interior, no podemos menos de asombrarnos de la valentía y del sentido de responsabilidad de los luchadores de la resistencia española. Cierzo que todo esto no les salva de las manos del tirano y que pagan con la libertad y a veces con la vida el crimen de querer reconquistar las libertades del pueblo español. Pero la tarea llevada a cabo deja su huella en la historia de nuestros medios que un día será parte principal de la historia de España. Y su

esfuerzo halla una repercusión eficaz dentro y fuera de España. Es el libro de García Durán un documento confortador que debe hacernos presente la necesidad de ayudar a nuestros compañeros del interior por todos los medios a nuestro alcance.

Poner al lado de ese libro otro del mismo autor sobre lingüística titulado *Por qué la gramática es una ciencia* parece incongruente, pero si recordamos que los revolucionarios tienen derecho a cultivar tareas intelectuales accesorias y que ahora García Durán está fuera de España (en los Estados Unidos) y que la expresión humana oral y escrita es el más alto privilegio de nuestra especie, la aparente incongruencia perderá su humorismo. García Durán es un lingüista. En su libro nos muestra lo que de ciencia puede tener un idioma —desde la filosofía clásica a la semántica—. Ofrece notables novedades en un tema que parece haberlas agotado todas y justifica por su carácter substancioso y su interés general eso de que la lingüística haya sido incorporada últimamente a la antropología, es decir, al estudio del hombre antiguo y moderno. Es un libro de veras importante. Ah, y sin pendertería académica.

“La industrialización del espíritu”

Otro libro de Marín Civera, es decir, un libro como los anteriores del mismo autor, claro, limpio, lógico y con una tendencia cuidadosamente divulgadora, es decir, poniendo al alcance de todos la entraña de algunos problemas que suelen quedar oscuros en la mente de los lectores de diarios y revistas.

El libro es una colección de ensayos que abarca temas tan sugestivos y tan diversos como “La City de Londres y las utopías doctrinales”, “Le Play y Carlos Marx”, “La sociedad sindicalista de Guillaume de Greef”, “El determinismo científico”, etc. Estemos o no de acuerdo con sus tesis, debemos reconocer que están bien expuestas y que en su conjunto el libro es lo que debe ser: el reflejo honrado de la mente de un ser humano, el autor, suficientemente preparado para merecer nuestro respeto.

“La quimera inmortal”

Este libro de Angel Arce es una novela con su mensaje social y su propósito revolucionario. Estas virtudes, a las que hay que añadir un estilo fluido y vivaz, una habilidad natural para la descripción, la narración y el diálogo y un sentido de las proporciones que sólo suelen tener los escritores veteranos, padece, sin embargo, un defecto básico: no es una novela. Parece mentira que teniendo tantas buenas cualidades falle el autor en lo esencial. ¿Qué es lo esencial? La cualidad genérica de la novela. Le falta un don precioso: el de la unidad. Y le sobra una actitud viciosa: la imitación demasiado fiel de la realidad. He leído

recientemente algunas novelas inéditas aún, de otros compañeros que son excelentes escritores de ensayo periodístico o de prosas de agitación revolucionaria. Y les sucede lo mismo.

La novela exige unidad orgánica, que no es fácil de obtener a través de tantos elementos de estructura y estilo como intervienen en ella, y por otra parte es necesario no perder de vista que la realidad real, es decir, la de nuestra vida ordinaria, y aun extraordinaria, no tiene calidad ni valor artístico en sí misma. Imitar la realidad hasta el extremo de que un diálogo parezca verdadero, es un buen

ejercicio profesional para capacitarse y estar un día en condiciones de inventar —o reinventar— esa realidad dándole valores esenciales propios. Esa *esencialidad*, que debe desprenderse sola del realismo imitativo, es lo más importante en el arte de la narración. La imitación por sí sola no basta.

Angel Arce está en condiciones de tener todo eso un día y *La quimera inmortal* le parecerá entonces, a él mismo, lo que es en realidad: un brillante ejercicio de preparación para más altas empresas.

RAMON J. SENDER

CAROLVS REX

Precio: 18 pesos

MARIN CIVERA

LA INDUSTRIALIZACION DEL ESPIRITU

Precio: 30 pesos

JOAQUIN CORTES

POR EL SINDICALISMO HACIA UNA
ESPAÑA LIBRE

Precio: 15 pesos

ANGEL ARCE

LA QUIMERA INMORTAL

Precio: 20 pesos

VICTOR GARCIA

COORDENADAS ANDARIEGAS

Precio: 12 pesos

ANTONIO VILANOVA

LA DEFENSA DEL ALCAZAR DE TOLEDO
(Mito o epopeya)

Precio: 35 pesos

Intelectuales españoles piden esclarecimientos sobre la represión de las huelgas en Asturias

Un centenar de intelectuales, artistas y profesores universitarios españoles han dirigido al ministro español de Información y Turismo, Sr. Fraga Iribarne, el siguiente escrito:

“Excmo. Sr.:

En correspondencia al diálogo entablado con V. E. sobre determinados hechos que nos producen una viva inquietud como españoles, nuevamente tratamos de interesar la atención de V.E. ya que, según el testimonio de espontáneos corresponsales que quizá se dirigen a nosotros en nuestra calidad, pública y visible, de intelectuales que han manifestado en más de una ocasión su postura humanista, se están produciendo en Asturias hechos como los siguientes:

1. La muerte del minero *Rafael González*, de 36 años, a consecuencia de los malos tratos recibidos el día 3 del actual mes de septiembre en la Inspección de Policía de Sama de Langreo. La responsabilidad de éste y de otros hechos de los reseñados a continuación se atribuye al capitán de la Guardia Civil don *Fernando Caro*, de 28 años, natural de Melilla, destinado a aquella Inspección hace aproximadamente un mes, y al cabo Pérez, hoy ascendido a sargento, y desde hace tiempo residente en la citada localidad de Sama de Langreo. Se dice que el citado capitán Caro viste un traje de deportes durante los “interrogatorios”.

2. En el mismo día y lugar, a las cuatro de la tarde, se produjo la castración del minero *Silvino Zapico*, que tuvo que ser hospitalizado. A su esposa se le cortó el pelo al cero.

3. Al minero *Vicente Baragaña*, de la barriada de Lada (Sama de Langreo), le han sido quemados los testículos.

4. Un minero llamado *Alfonso*, vigilante de primera del Fondón, retirado por silicosis y actualmente cobrador de la Previsora Bilbaína de Seguros, fue maltratado por el hoy sargento Pérez, el cual le había amarrado previamente. Como quiera que esto se hacía en presencia de la esposa de *Alfonso*, ésta se arrojó sobre el sargento, con objeto de impedir que continuara; el cual la golpeó y cortó el pelo al cero, operaciones que se realizaron a la vista de su marido, cuyo cuerpo fue después abandonado en el exterior y recogido por un compañero suyo, de nombre *Senen*, que lo transportó a su casa de Lada. Avisado un médico, “cuyo nombre se oculta por razones de seguridad”, éste manifestó que “no sabía por dónde empezar”, tantas eran las lesiones que presentaba el cuerpo de *Alfonso*.

5. El minero *Alfonso Zapico*, de Lada, fue maltratado hasta producirse una fractura de pómulo, boca reventada, etc. Fue hospitalizado (puede tratarse del caso anterior).

6. Los mineros *Jerónimo Fernández Terente* (casado, un hijo) y *Jesús Ramo Tavera*, como otros diez que con ellos están en la cárcel de Carabanchel (Madrid), fueron objeto de malos tratos.

7. *Everardo Castra*, casado, con tres hijos, sufre desequilibrio mental como consecuencia de las torturas, y está internado en el Manicomio Provincial “La Ca-dellada”. Fue detenido cuando escribía un letrero —“El pueblo se vengará”— en una tubería de la Duro Felguera.

8. *Constantina Pérez Martínez* ("Tina"), de la Jocara, y *Anita Braña*, de Lada, fueron maltratadas y se les cortó el pelo al cero. El marido de *Tina* está en la cárcel desde las huelgas anteriores.

9. *Juan Alberti*, de Lada, y otro minero cuyo sobrenombre familiar es "*Chocolatina*", fueron obligados a golpearse entre sí, en la Inspección de Sama de Langreo. Como realizaron un simulacro de pelea, fueron golpeados brutalmente, después de lo cual les visitó el capitán *Caro*, que comentó: "¡Qué burros sois! ¡Cómo os habéis puesto!"

10. Una mujer, cuyo nombre se desconoce, fue golpeada en el vientre, cuando ella trató de hacer valer su estado de embarazada para evitar sus malos tratos. El capitán *Caro* replicó al golpearla: "Un comunista menos." El hecho se dice sucedió en la mencionada Inspección de Sama de Langreo.

Son hechos, Excelencia, que, de ser comprobados, cubrirían de ignominia a sus autores, ignominia que también nos cubriría a nosotros en la medida en que no interviniéramos para impedir que tales vergonzosos actos se produzcan.

Es por lo que, respetuosamente, rogamos a V. E. interese de las autoridades competentes una investigación sobre las presuntas actividades de dicho capitán *Caro* y sobre todos estos presuntos hechos en general, asimismo que solicitamos de V. E. la pertinente información sobre todos ellos. Ruego que elevamos a V. E. sin otros títulos que los que nos confiere nuestra condición de intelectuales, atentos a la vida y a los sufrimientos de nuestro pueblo.

Atentamente saludan a V. E.

Vicente Aleixandre, Académico de la Lengua; Pedro Laín Entralgo, Académico de la Lengua y ex Rector de la Universidad de Madrid; Valentín Andrés Álvarez, Catedrático y ex Decano de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de la Universidad de Madrid; José Luis Aranguren, Catedrático de Ética de la Universidad de Madrid; Enrique Tierno Galván, Catedrático de Derecho Político de la Universidad de Salamanca; José Luis Sureda, Catedrático de Economía de la Universidad de Barcelona; Angel Latorre, Catedrático de Derecho Romano de la Universidad de Barcelona; Paulino Garagorri, profesor de la Universidad de Madrid; José Bergamín, escritor; Gabriel Celaya, poeta; Antonio Buero Vallejo, dramaturgo; Alfonso Sastre, dramaturgo; Fernando Baeza, editor; José María Castellet, crítico literario; Antonio Saura, pintor; Francisco Fernández-Santos, ensayista; Carlos Barral, poeta y editor; Angel María de Lera, novelista; Juan Goytisolo, novelista; Mateos, pintor; José María Moreno Galván, crítico de arte.

Angela Figuera Aymerich, poetisa; Manuel Arce, novelista; Francisco Rabal, actor; Fernando Fernán Gómez, actor; Juan García Hortelano, novelista; Angel González, poeta; Luis Goytisolo, novelista; Gabino Alejandro Carriedo, poeta; Antonio Ferrer, novelista; Carlos Muñoz, dramaturgo; José María de Quinto, novelista y director teatral; Rodríguez Buded, dramaturgo; Juan Marsé, novelista; Angel Crespo, poeta; Armando López Salinas, novelista; Pablo Serrano, escritor; Juana Francés, pintora; Jesús López Pacheco, poeta y novelista; José Esteban, poeta; Manolo Millares, pintor; José Manuel Caballero Bonald, poeta y novelista; Manuel Ortiz Valiente, pintor; Benigno Quevedo, novelista; José Antonio Parra, escritor.

César Santos Fontenla, crítico cinematográfico; Consuelo Berges, escritora; Daniel Sueiro, novelista; Patiño, director cinematográfico; José Ares, profesor de la Universidad de Madrid; Pedro Dicenta, maestro; Juan Eduardo Zúñiga, escritor; Lauro Olmo, novelista y dramaturgo; Ricardo Zamorano, pintor; Alfonso Grosso, novelista; Manuel Calvo, pintor; Ricardo Doménech, crítico teatral; Francisco Pérez Navarro, ensayista; Ramón Nieto, novelista; Julián Marcos, ayudante cinematográfico y poeta; José Duarte, pintor; Fermín Solana, escritor; Jorge Campos, escritor; Angel Fernández-Santos, escritor y crítico literario; Francisco Moreno Galván, pintor; Marcial Suárez, dramaturgo; José Ayllón, crítico de arte; Jaime Gil de Biedma, poeta; Daniel Gil, pintor; L. G. Egido, crítico cinematográfico.

Angelina Gatell, poetisa; E. Sánchez, poeta; José G. Manrique de Lara, poeta y novelista; Eloy Terrón, profesor de la Universidad de Madrid; Pablo Martí Zaro, dramaturgo; Fernando Cuenca, director del Museo de Arte Contemporáneo; Faustino Corcón, científico; Leopoldo de Luis, poeta; Díaz Caneja, pintor; Ramón Garciasol, poeta;

Ignacio Aldecoa, novelista; Cortijo, pintor; Adán Ferrer, pintor; Arturo Martínez, pintor; F. Alvarez, pintor; José Agustín Goytisolo, poeta; Joan Petit, traductor; Joan Oliver, ensayista; Joaquín Horta, editor; Jordi Cabonell, poeta y ensayista; Oriol Bohigas, arquitecto y crítico de arte; Joaquín Molas, escritor; María Aurelia Capmany, directora de teatro; Ricardo Salvat, director de teatro; Joan Triadú, ensayista; Francesco Valverdu, poeta; Salvador Espriu, poeta; Manuel Sacristán Luzón, profesor de la Universidad de Barcelona; Alfonso Carlos Comín, escritor; Josep Fontana, profesor de la Universidad de Barcelona; Joaquín Jordá, ayudante de cinematografía; Román Gubern, ayudante de cinematografía.

Merece señalarse el hecho de que uno de los firmantes, el joven escritor y crítico literario *Angel Fernández Santos*, fue detenido, junto con otras personas, el sábado 29 de septiembre en Madrid, detención sin duda relacionada con la firma del mencionado escrito.

Por su parte, los Sres. Salvador de Madariaga, Dionisio Ridruejo y Julián Gorkin han dirigido al Sr. Fraga el siguiente telegrama:

"Conocedores documento intelectuales solicitando esclarecimiento sobre violencias policiales contra mineros asturianos, hacemos presente nuestra adhesión dicho escrito."

Ofrecemos la reproducción de los sumarios de los cinco números anteriores de la revista; el del sexto figura en la página uno. El lector podrá comprobar de esta forma la variedad de temas tratados durante el primer año de publicación de COMUNIDAD IBÉRICA.

Número 1 (noviembre-diciembre de 1962)

Editorial.
 Todavía la bandera del socialismo. Por *Diego A. de Santillán*.
 Los problemas internacionales y la clase trabajadora. Por *Walter P. Reuther*.
 Balance de una época. Por *Marín Civera*.
 Munich y el cambio incruento. Por *Fidel Miró*.
 Nueva faz de las desigualdades económicas. Por *Manuel Díaz Marta*.
 Necesitamos una juventud creadora. Por *Juan Rueda Ortiz*.
 La independencia argelina y los sindicalistas revolucionarios franceses. Por *Roger Hagnauer*.
 Países a medida del hombre. Por *Victor García*.
 De España a Moscú sin pasaporte. Por *Joaquín Maurín*.
 La confusión tercerista. Por *S. Parane*.
 Gerald Brenan en el laberinto. Por *José Peirats*.
 William Faulkner. Por *Juan García Durán*.
 La lengua, sangre del espíritu. Por *R. Piñero*.
 Resón de "La Araucana". Por *J. García Pradas*.

Número 2 (enero-febrero de 1963)

Editorial.
 La alianza con la nueva generación española. Por *Diego Abad de Santillán*.
 Mentes prefabricadas. Por *Marín Civera*.
 Sobre los orígenes de la cruz. Por *Ramón Sender*.
 Una biografía sobre Emma Goldman. Por *José Peirats*.
 Venezuela en la polémica. Por *Victor García*.
 Hacia una sinceridad ideológica. Por *Juan Rueda Ortiz*.
 Cien años de pintura en Francia. Por *Jeronimo García*.
 Franco y el Mercado Común Europeo. Por *M. Fabra*.
 Necesidad de otra actitud. Por *José Ramón Arana*.
 Hacia la Federación Sindical Ibérica. Por *M. González*.
 Defensa de la unidad obrera. Por *Bruno Alonso*.
 La cuestión agraria. Por *Victor Alba*.
 Panorama de España.
 Comentario de libros. Por *Luis di Filippo*.
 Carolvs Rex (Informe confidencial). Por *Ramón Sender*.

Número 3 (marzo-abril de 1963)

Editorial.
 Por una democracia confederal. Por *José Peirats*.
 Hombres sin historia y sin alegría. Por *Marín Civera*.
 Entrevista con Rodolfo Llopis.
 España y el Mercado Común. Por *Jesús Prado Arrarte*.
 Páginas heroicas de la resistencia española. Por *Juanel*.
 Berlín: 1921. Por *Joaquín Maurín*.
 Las lecturas tardías. Por *Manuel Díaz Marta*.
 Panorama económico y supuestos políticos. Por *Fidel Miró*.
 Koestler. Por *J. García Durán*.
 Convocatoria a elecciones en Argentina. Por *Jacobo Prince*.
 La cuestión agraria. Por *Victor Alba*.
 Carols Rex (Informe confidencial). Por *Ramón Sender*.

Número 4 (mayo-junio de 1963)

Alianza Sindical UGT-CNT-STV.
 España y el movimiento obrero.
 La comuna asturiana de 1934. Por *Ramón Álvarez*.
 Evocación de la "Enciclopedia", Por *J. García Pradas*.
 Caracteres generales de la era atómica: una revolución regida por la ciencia y la técnica. Por *Diego Abad de Santillán*.
 ¿Qué es la UNESCO? Por *A. Tarragó*.
 Al Ave Fénix, Tanit y las Virgenes Ibéricas. Por *Ramón Sender*.
 Sistemas en la encrucijada: Máquina vs. Obrero. Por *Victor García*.
 Y así cayó la República. Por *J. González Malo*.
 En torno al gregarismo. Por *Adolfo Hernández*.
 La pintura de Capdevila. Por *Jerónimo García*.

Observaciones sobre el desarrollo de la economía española. Por *Manuel Díaz Marta*.
 Sabemos qué es el "Opus Dei". Sepamos qué es el "opusdeísmo". Por *M. González*.
 Latinoamérica y el falso subdesarrollo. Por *Pedro Bargallo*.
 Comentarios de libros. Una obra excelente dedicada a China. Por *José María Francés*.

Número 5 (julio-agosto de 1963)

Liga de Mutilados e Inválidos de la Guerra de España en el Exilio.
 La defensa de los presos antifranquistas. Caracteres generales de la era atómica: una revolución regida por la ciencia y la técnica (Conclusión). Por *Diego Abad de Santillán*.
 Sobre el nacimiento del diablo. Por *Ramón Sender*.
 Nuestras crisis de adaptación. Por *José Peirats*.
 El hombre ante los sistemas y las doctrinas. Por *Marín Civera*.
 En torno a la revolución cubana. Por *Fidel Miró*.
 Romanticismo y Revolución. Por *J. García Pradas*.
 Veinticuatro años de meditación. Por *Juan Rueda Ortiz*.
 Examinemos con calma nuestra situación. Por *Juanel*.
 Nuevos caminos para la economía ibérica. Por *Campio Carpio*.
 Las condiciones de una política obrera. Por *S. Parane*.
 ¿Qué es la UNESCO? Por *A. Tarragó*.
 La automatización. Por *J. García Durán*.
 Comentarios de libros: Mesa revuelta sobre la guerra civil española.—Una conferencia de Roque Santamaría.

Actualidad de España

El milagro español

...Standard Oil y Dow Chemical —los pongo sólo como ejemplo— entraron a invertir dólares en los últimos días que estuve en España. Y en el primer trimestre del año se autorizaron inversiones de Suiza —ese cedazo del capital internacional— por 2,725 millones de pesetas; de Alemania, por 2,100 millones; de Estados Unidos, vía Panamá, 850 millones; de Francia, 825 millones; de Bélgica, 715 millones; de México, 670 millones; y de Canadá, 400 millones.

El 28 de julio de 1959, la inversión extranjera en España era de 7,800 millones de pesetas; y de entonces a 1962, la cifra se duplicó, pues alcanzó el total de 14,385 millones.

* España es el único país europeo por explotar económicamente, es una bolsa de vacío que va abriéndose poco a poco y en la que van penetrando para asentarse las fuerzas del capitalismo internacional, principalmente el norteamericano. Es el país de las oportunidades, como lo fue el México de Don Porfirio. Estabilidad política —eso dicen, pero todos, propios y extraños, saben que nadie puede predecir lo que sucederá cuando el Caudillo muera—, un gobierno que da todas las facilidades apetecibles para la inversión y se reserva la gerencia de un programa meramente "indicativo" de desarrollo, recursos naturales abundantes y mano de obra barata, muchísimo más que en otros países europeos.

(Vargas McDonald, en *Siempre*, revista semanal, México.)

El otro muro

Cuando se dice "muro" se piensa inmediatamente en el "de la infamia", o sea, el de Berlín Oriental. Pero hay otro muro, y también es de infamia, una infamia que ya dura cerca de veinticinco años. Y no es uno. Son muchos. Son los muros de las prisiones franquistas, donde numerosos presos políticos han muerto, y donde viven como muertos en vida, sin saber si acabarán en el paredón o aniquilados por el encierro.

Del otro lado de esos muros, ha logrado salir la voz de los prisioneros, en una publicación literalmente única, llamada así: MURO. Fue escrita clandestinamente, con una bella caligrafía que imita el tipo

de imprenta, por presos del penal de Burgos. Está fechada en diciembre de 1961. Se la logró hacer salir de la prisión y de España, y ahora se ha hecho una edición facsimilar por el Comité Español de Solidaridad con los Huelguistas Españoles, de México.

No se puede leer este puñado de páginas, apenas pasan de cuarenta, sin vuelcos del corazón y sin que suba a los labios el acre sabor de la íntima indignación. Están dirigidas al pueblo español, pero su protesta es para resonar en todo el mundo.

Comienzan denunciando la mezquindad en que paró el cacareado Decreto de Indulto expedido por Franco para celebrar los 25 años de su rebelión. Sólo diez de los presos de Burgos podrían recobrar su libertad, a ciento cincuenta se les reduciría su condena en sólo una quinta parte, y doscientos ochenta y nueve no recibirían beneficio alguno del decreto.

Hay además, estadísticas depresivas, bellos poemas de Marcos Ana —que después de veintidós años de cárcel fue liberado a principios de 1962 y se fugó de España—, baladas en prosa, y lo más conmovedor de todo: citas de cartas de familia a presos del penal. Esperanzas mojadas en lágrimas que se frustraron porque al fin el "indulto" no materializó...

Con páginas como éstas ya no puede sostenerse la grande y siniestra mentira de la "generosidad y clemencia" del régimen de Franco.

(Pedro Gringoire, en *Excelsior*, de México, D. F.)

Industria de exportación

...El Opus Dei es propietario del Banco Popular. El diario *Ya*, que se ostenta como vocero casi oficial, es órgano de una agrupación eclesiástica. Todas las escuelas son confesionales y el número de seminarios es impresionante. El clero está decidido a saturar a América Latina con curas franquistas. Es una industria de exportación muy próspera.

A excepción de aquellas órdenes religiosas que se dedican directa y abiertamente a obras de caridad, las demás no tienen la simpatía de los españoles. Es una carga parasitaria demasiado pesada para una economía nacional pobre, que se encuentra en un punto de arranque hacia el desarrollo y necesita la inversión productiva de todos sus recursos. Se me dijo que el 40% de las monjas del mundo están en España.